

EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE JULIO DE 1895

Nº 86

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



JESUS EN CASA DE SIMON. — CUADRO DE RUBENS

EL DR. WENCESLAO URRUTIA

El personaje que ofrecemos hoy á la memoria de la patria y cuya efígie va á la vuelta de esta página merece una biografía completa, en que los detalles de la vida íntima luzcan á la par de los hechos públicos.

Mas no será así. Sirvamos á la historia; pero no nos constituyamos en historiadores. Tan alta misión toca á los tiempos, á los pueblos y á los grandes talentos.

Fue la acción política del Dr. Urrutia un panorama sembrado de sucesos que se desarrollaban al calor de los afectos personales y bajo las inspiraciones del progreso. Quería avanzar sin destruir, quería evitar yerros sin causar dolores; y encaminaba sus aspiraciones cívicas por senderos que él pretendía estuviesen libres de todo escollo. Tales eran sus propósitos; y á la verdad tenía

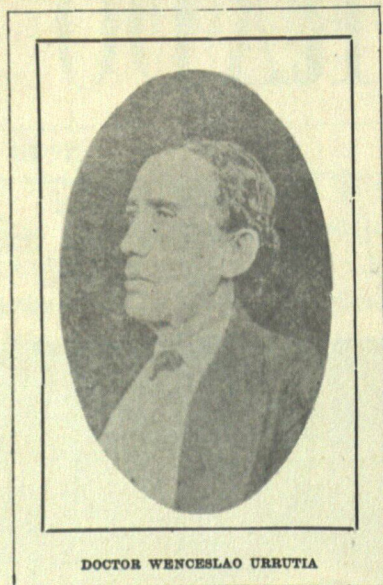
la fe y la inteligencia necesarias para cumplirlos; pero los más generosos pensamientos y la obras mejor meditadas llegan en la ejecución á un punto en que por fuerza han de chocar con las pasiones ó intereses humanos. Se concibe una idea, se funda una doctrina y se entrega á los hombres; pero estos, con raras excepciones, obedecen á su conveniencia más que al precepto; y hé aquí que el artífice ó fundador de una escuela filantrópica, mira su obra confundida en la nebulosa de las pasiones y adulterada en su esencia.

La escuela política del Dr. Urrutia tuvo este fin cada vez que logró imponerse con el favor de la opinión; y lo más raro de todo es que ni él ni sus partidarios se desencantaban. Rotos los hilos de una combinación, se emprendía otra del mismo género, aunque aumentada con nuevos elementos.

En el Dr. Urrutia tal constancia se explica

por la abnegación personal que le inspiraba su patriotismo, y en sus amigos por la atracción, que así el afecto del Jefe como la virtud del programa, ejercía en ellos.

Fácil hubiera sido á un hombre de las dotes del Dr. Urrutia, con talentos adecuados, con valiosas relaciones en todos los partidos, gozando del buen concepto que dan el honor privado y las facultades intelectuales, vivir de la política y medrar á la sombra de altos puestos, sin más trabajo que tolerar el error y contemporizar con las pasiones de pueblos y gobiernos; pero su espíritu independiente y su naturaleza refractaria á esta práctica pasiva, le vedaban semejante senda como nociva á sus ideas. El debía ser él, so pena de fenecer en una especie de atonía moral; y hé aquí la idiosincrasia de los caracteres, contra la cual no se puede luchar sin hacerse pedazos.



DOCTOR WENCESLAO URRUTIA

Como es de suponerse, la persistencia del Dr. Urrutia en no prestar su apoyo á los Gobiernos que juzgaba apartados de la sana política y del derecho, dio motivo para que se le acusase de revoltoso por temperamento, ya que por sus antecedentes, en que abundaban pruebas de desprendimiento, no podía reputarse como ambicioso. Pero sobre este punto es justicia recordar que si Urrutia se opuso algunas veces á Gobiernos que habia contribuido á elevar, también es cierto que estos no correspondieron á los compromisos contraídos con la opinión, en nombre de la cual se les elevó; antes bien su proceder desde los primeros actos anunciaba las tendencias á incurrir en las mismas faltas que dieron en tierra con sus antecesores. No faltaba quienes reconociesen esta verdad; pero estos mismos añadían que la repetición de los disturbios á que daban lugar estos frecuentes cambios, era más pernicioso que la consumación de los errores que se trataba de contener.

Ciertamente la paz, y la estabilidad, que es su primera consecuencia, constituyen el más fecundo elemento de progreso; pero tiene el hombre sobre la tierra más altos fines que cumplir; y si los pueblos por conservar estos bienes hubiesen consentido los abusos del poder, no habrían llegado nunca á obtener la libertad, don del cielo que encierra todos los beneficios, entre ellos esa misma paz tan apetecida.

Desde los más remotos tiempos los pueblos han protestado contra los abusos de sus mandatarios, y si no todas las revoluciones son justificables, sí indican que no muere el espíritu de justicia y dejan en los anales patrios una saludable enseñanza. La paz debida á la indiferencia es la paz de las tumbas.

No eran pues racionales esos juicios contra el Dr. Urrutia. El se apartaba de aquellos que habian violado sus deberes para con la patria, y si perseguido por esto buscaba el apoyo de sus amigos y cooperadores, no hacia más que cumplir una ley natural, cual es la de la propia conservación.

Desde 1845 que separamos se destaca en el horizonte de nuestra historia la figura política del Dr. Urrutia. Desde entonces llamó la atención del pueblo y del Gobierno y comenzó á recibir nombramientos de confianza. En 1847 se le confió la dirección del Banco Nacional. En 1858 fue Ministro de Relaciones Exteriores y á fines del mismo año fue llamado como vocal de la Corte Suprema de Justicia. Contribuyó á la formación de los Códigos penal y mercantil como miembro designado por el Congreso.

Ninguno de estos honoríficos destinos solicitó, y los que á instancias aceptaba, era

contando con aprovechar la primera oportunidad favorable para renunciarlos. Amaba la holganza, no por pereza sino por espíritu de independencia. No sabía hacer sino lo que quería.

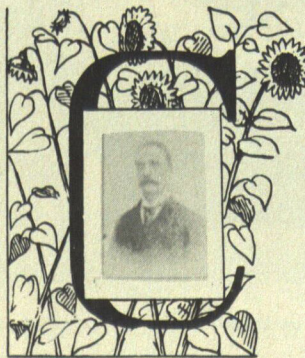
Pero abandonemos ya el campo espinoso de la política donde los abrojos causan heridas y las contrariedades son ocasión de inevitables faltas; y veámosle en su vida privada, en el hogar, entre sus amigos, en familia. Todo lo que la filantropía puede tener de generoso, todo lo que la confianza y el afecto pueden tener de grato, estaba en el corazón de Urrutia. En esos momentos de expansión no se acordaba de la política, ni de sus émulos, ni de sus propias combinaciones. Creía en los hombres y no sabía que había malos. Todos los necesitados eran sus amigos, y desde el instante en que se le reclamaba un servicio, se consideraba obligado á prestarlo. En muchas ocasiones no supo el nombre de las personas á quienes servía. Su trato era sencillo y franco, su conversación, amena ó seria, siempre culta. No era posible estar á su lado sin amarle.

El fin del Dr. Urrutia fue triste. Hacía tiempo que padecía de una afección cardíaca que aumentaba diariamente en intensidad. Cierta noche tocan con estruendo á su puerta, y un grupo de hombres armados piden que se les abra á nombre de la autoridad. La familia, despavorida corre al lado de su padre y acude á ocultarle llevándole hasta el lugar en donde creían ponerle á salvo. Pero tanta diligencia habia sido inútil. La hora, la sorpresa, la alarma de los que le rodeaban, determinó la crisis, y la enfermedad hizo su último estrago en aquel cuerpo que habia sufrido la injuria de los años y las penalidades de las prisiones.

Otra suerte habia merecido el Dr. Urrutia. Como Mirabeau, sobre lecho de rosas, rodeado de su familia y con un pueblo á sus puertas para llorarle y no para perseguirle, debió despedirse de este mundo aquel que amó tanto y tan amado fue.

LEON LAMEDA.

PENAS



Cuán patética es la entrada del hombre en este mundo! Apenas nace el niño cuando ya la naturaleza pone en juego las notas del dolor, y el grito triste y melancólico del recién nacido despierta ¡qué contraste! la alegría en el corazón de sus padres; quienes exclaman entusiasmados: vive... ya lloró.

¡Cuántas reflexiones no se acumulan en ese instante en la mente del autor de sus días! La alegría de verse reproducidos, de tener ya un sér á quien han animado les hace palpar fuertemente el corazón y la imaginación principia á soñar con el bello porvenir de aquella alma naciente. Infeliz hombre! por más esfuerzos que hagáis para librar ó destruir el germen del dolor de vuestro representante, jamás conseguiréis que no pague aquel su tributo: porque él nació en medio de dolores, saludó el mundo con lágrimas y vivirá y morirá con ambas cosas. Compuesto de cuerpo y espíritu cuando no sufra el uno sufrirá el otro; y así marchará en el sendero de la vida hasta rendir su laboriosa jornada.

Feliz si deja una grata memoria en el corazón de sus semejantes y se despidе de esta amalgama de ceniza y lágrimas con la sonrisa del justo.

ILUSIONES

Estas hijas de nuestra imaginación son las que nos dulcifican la vida, y no es posible concebir la existencia sin ilusión; porque ella misma no es otra cosa que una ilusión. La realidad nos es des-

conocida: ella no principia sino en la tumba y los misterios que guarda el sepulcro nadie los ha traducido.

Hay una edad en el hombre, bella, risueña y encantadora, y en la cual se puede decir que principia á vivir; tal es la juventud. Hasta entonces no ha hecho el hombre otra cosa, que crecer y desarrollarse; no se ha contemplado á sí mismo, no ha admirado el mundo; mas llega la primavera de la vida y la razón ilumina su entendimiento, nacen los deseos; el corazón, nido de afectos, se entusiasma y la mente principia á discurrir é investigar el por qué de las cosas. Hé aquí la verdadera vida: ya cesó de ser un autómeta; ya el mundo tiene otra significación para él, y desde entonces comienza á soñar unas veces venturosamente, otras, con horribles pesadillas; y así cuenta entre alternativas buenas y malas los días de su peregrinación sobre la tierra. Algunos se quejan de los muchos desengaños que han recibido—¡infelices! esta palabra es negativa y no han hecho otra cosa que sustituir una ilusión con otra ilusión; porque todo es ilusión en este mundo. Las tiene el joven, las conserva la edad madura y la senectud marcha con ellas al sepulcro.

FELICIDAD

Dónde estás, maga tentadora, sombra halagüeña, tras la cual corre presurosa la humanidad?

—Esta te busca en los suntuosos palacios de los magnates, donde brilla el oro, donde se ostenta el poderío: pero al ver que esos magnates llevan una vida mezclada de placeres y amarguras, retrocede murmurando tristemente: *No está aquí.*

... Estará en la choza del pobre? Mucho desea este para ser feliz.

¿Y es el dinero lo que da la felicidad?

Hay penas que no alivia el oro y en la boca de los ricos suele haber un *ay* que traduce su infelicidad; porque no todo puede alcanzarse con el oro. ¿Si consistirá la felicidad en la posesión del talento!

No: porque el hombre inteligente ve menos cuanto más mira y deseando encontrar verdades, algunas veces queda cruelmente burlado. De modo que las clases elevadas no tienen la felicidad, ni las humildes tampoco; ¿entonces los que pertenecen á la clase media serán los más felices?—Tampoco; pues los magnates les hacen poco caso y los pobres les envidian.

Así, pues, no se concibe la vida sin sufrimiento; la felicidad no es más que una quimera: males morales y físicos vienen á turbar los pocos y serenos días de calma que podemos alcanzar en un planeta que saludamos al nacer, llorando. Para alcanzar fuerza bastante contra las tempestades de la vida es necesario resignarse con la suerte que nos ha cabido y tener la conciencia tranquila; lo demás vendrá por sí solo.

ESPERANZA

Hé aquí la estrella polar que nos guía y nos alienta en el mar tempestuoso de la existencia. Cuando su luz bienhechora se debilita, el espíritu se postra y el tedio de la vida se apodera del sér pensante.

La esperanza, sublime sentimiento, tiene en su máxima expresión, un delicado lenguaje, no articulado pero muy elocuente; el suspiro! Cuando nuestra imaginación desea vivamente la realización de una idea que hemos concebido, y esta tarda en desarrollarse ó no viene con la prontitud que la deseamos, nuestro espíritu parece debilitarse; mas viene pronto la voz de la esperanza, nos anima, nos consuela y entusiasma. La esperanza es, pues, la respuesta de certeza ó verosimilitud que nos da nuestro corazón á la pregunta que le hacemos, sobre un deseo que tenemos, y que no se ha realizado: ella es hija del corazón y como tal perece con él; por consiguiente no se puede vivir sin ella.

El deseo es la aspiración del espíritu para realizar un acto de la vida y la esperanza la confianza de conseguir lo que anhelamos y como el hombre siempre desea, siempre espera. Aquel que más desea, guarda en su corazón mayores esperanzas: el desgraciado está en este caso. ¡Qué caudal de esperanzas conserva el infeliz en su corazón; y cómo sonríe lleno de gozo al pensar que puede realizarlas!

Nunca se seca en nuestro corazón esta fuente de delicias; este bello sentimiento nos acompaña toda la vida, y quizá más allá de la tumba.

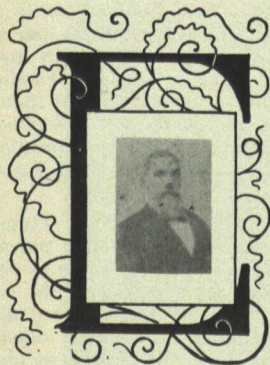
Horrible debe ser el lugar que el Dante describe y donde vio escritas con caracteres negros en el dintel de la puerta.—“¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!”

EPÍLOGO

De la cuna al sepulcro, el hombre carga con un fardo de penas, que deja en tierra algunas veces para descansar, pero que vuelve á coger para seguir su peregrinación: las ilusiones le hacen más llevadera esta carga, la idea de la felicidad le fortifica y la esperanza, luz divina, le consuela hasta en sus últimos instantes.

MANUEL A. DIEZ

DOCTOR RAFAEL FERNANDO SEIJAS



n el curso de este período de la vida de Venezuela que señorea medio siglo, observará el filósofo un cúmulo de hechos heterogéneos que se alían al nacer para contradecirse más tarde y viceversa. Por su naturaleza antagónicos los unos, armónicos los otros, ni aquellos ni es-

tos conservan en su acción la propiedad de su origen. La armonía de hoy viene a ser causa de la hostilidad de mañana; y así tenemos en revuelto movimiento un pandemonium que atrae la atención y confunde el entendimiento.

Por fortuna semejante espectáculo no es nuevo en la historia de los pueblos, y al contemplar el resultado de aquellos hechos que han logrado un completo desenvolvimiento, se reconoce con admiración el nivel de las equivalencias y la armonía de los antagonismos. Prueba irrefragable de que un Sér infinitamente sabio rige los mundos, y que así en lo físico como en lo moral van conquistando la fuerza de la materia y la luz de la idea ese fin supremo, que es el amor, y esos medios, que son el engrandecimiento del hombre hecho a imagen y semejanza de su Creador.

Concretando estas reflexiones al tema que nos proponemos en estas líneas, se nos permitirá que recordemos nuestra vida pública durante cincuenta años, para que se vea cómo en medio de tantas negaciones, rencores y disturbios, cuando la ciencia llegó a inspirar menosprecio, la virtud fastidio, la impiedad aplauso, hanse levantado tabernáculos a las antiguas creencias y hemos sacrificado como víctimas propiciatorias aquellas pasiones que primero fueron móvil, después estrago y por último holocausto.

Véase si no como se ha elevado esa hermosa juventud que hoy decora las ciencias, las letras y las artes. Al través de mil dificultades, entre el temor y la esperanza, perseguida unas veces, abatida, acongojada ha llegado a la meta de sus aspiraciones y desde allí divisa horizontes espléndidos con la satisfacción del conquistador incruento. No llegó el pueblo de Israel a la tierra prometida con menos sacrificios, ni el premio que cupo a los fugitivos de Egipto fue mayor.

Hemos permitido a nuestra imaginación que viaje por esta encantada región, con la esperanza de comprobar nuestros asertos con el ejemplo de la persona cuyos rasgos biográficos estamos encargados de estampar en este simple escrito.

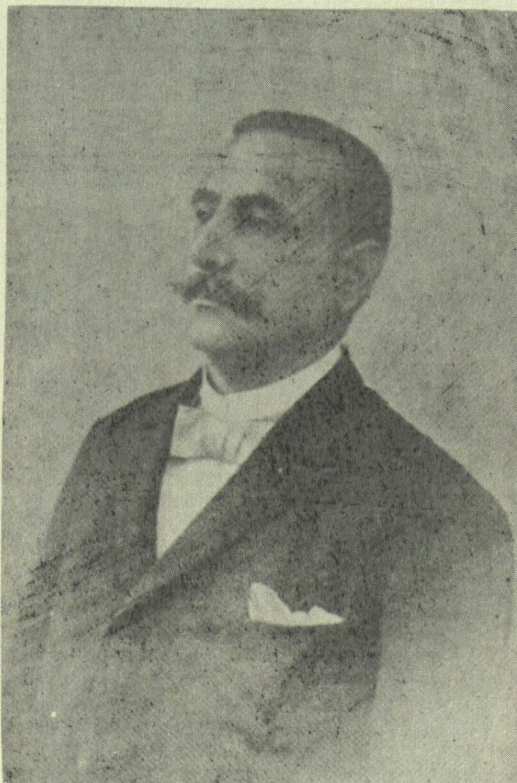
Esa persona es el doctor Rafael Fernando Seijas, que hasta ayer dirigía los trabajos del libro que como ofrenda a la memoria del Gran Mariscal de Ayacucho inició una asociación literaria y protegió el Gobierno.

Nació este caballero en la pobreza, y su padre, rico en ciencias y virtudes no amaba el oro. Sucédiale el espejismo de la belleza intelectual que mira sobre el bufete de trabajo brillar sus pensamientos como joyas, y no se acuerda de que el alimento del espíritu no es el pan de la materia.

El joven fue dirigido por esa senda y alumbrado por esas luces; luchó, sufrió, aprendió y tenemos un ciudadano a que debe el árbol

de la ciencia hermosos y sazonados frutos. El escribió en edad temprana el libro titulado: "El derecho internacional hispanoamericano" (público y privado) obra de una importancia tal que todas las naciones de la América, inclusive la del Norte, se apresuraron a adquirir.

Si fuésemos nosotros a describir esta obra resultaría una cosa ingrata, es decir, que la descripción sería inferior a la verdad. Contiene aquella tal número de observaciones, y con tal exactitud de detalles están tratados los sucesos, que la obra con esto y no más bastaría para ser apreciable, porque podría ser tenida como la historia de nuestro derecho internacional práctico. Pero es que contiene al fin de cada capítulo o materia un resumen o comentario escrito a la luz del derecho internacional universal. De aquí que la obra, interesante en sí misma, por la simple narración de los hechos dilucidados en la práctica,



DOCTOR RAFAEL F. SEIJAS

lo sea aún más por los principios aplicados por el autor en el resumen.

En Europa escribió "El Presidente," obra que por su exactitud es más que una descripción, más que una pintura, es un relieve; y ahora en el gran libro escribe la revista diplomática en que se mira hermozada esta difícil carrera en sus hombres y en sus hechos, cual conviene a la dignidad y gloria de la República.

No son estas las únicas joyas que debemos a este artífice de las letras; pero con ellas basta para justificar el honor que creemos tributarle colocando su effigie al frente de estas líneas, y ornando con la una y las otras las páginas del COJO ILUSTRADO.

El doctor Rafael Fernando Seijas es estudioso, serio, concienzudo: es miembro de varias sociedades científicas de Europa; y con las relaciones que como alto empleado diplomático de Venezuela y como escritor se ha grangeado, puede contribuir en gran manera al renombre de su patria.

No quiera el cielo que esta robusta y joven palma se vea tronchada por el vendabal de las tempestades civiles.

LEON LAMEDA.

MUSEO KIRCHER (1)

El Museo de Kircher se encuentra en el Colegio Romano, y es una de las más notables curiosidades que existen en Roma. Se compone de varias salas, donde se ven mil utensilios de los antiguos y los modernos pueblos, colocados en sus respectivos locales: allí están dignamente representados los egipcios, chinos, etruscos, japoneses, africanos, malayos, maleicos, americanos, etc.

Siempre he juzgado, y allí reforcé mi observación, que el mejor modo de seguir los pasos de la civilización es estudiar el genio, carácter y adelantamiento de los pueblos en sus instrumentos y utensilios de trabajo, de guerra, de recreación, porque en ellos están grabados los usos y costumbres que iban alcanzando consecutivamente y que desarrollaban sus generaciones. El refinamiento que se va alcanzando en unas cosas, la modificación de leyes, trajes, adornos, costumbres, creencias, etc..... todo eso presenta la mejor pulsación para el arqueólogo y el anticuario, y la mejor disposición para el historiador.

Sabios modernos (2) han aumentado considerablemente la obra del P. Kircher con medallas etruscas, romanas, etc., con esculturas, mosaicos, estatuas, vasos y varios objetos prehistóricos, etc., etc.

Cada salón está dedicado a una sección, a un país, cuyo nombre se lee en muchas partes para conocimiento de los circunstantes.

A la entrada hay un vestíbulo decorado con grandes cabezas de animales y varias inscripciones, que da a las salas de colecciones. De la primera galería, donde están las antigüedades etruscas, en que se contienen lámparas, vasos, estatuas, etc., se pasa a una pequeña sala destinada a las antigüedades cristianas. Allí está el célebre *graffito* (3) que hizo un judío para burlar a los cristianos.

Este *graffito* se encontró en un muro del palacio de los Césares. Representa esta caricatura un hombre con cabeza de asno, crucificado en una gran Cruz, y al pie otro que lo adora; la inscripción griega dice: *Aleximenes adorando a Dios*.

En una de las siguientes galerías está el precioso "Tesoro de Palestrina," que es una rica colección de objetos de oro, plata, bronce y vidrio, de origen fenicio y romano, descubiertos en la tumba de Palestrina. Sigue el Museo etnográfico, distribuido en dos grandes salas paralelas. Allí, entre las colecciones de muchos pueblos, ví muchos curiosidades de Colombia y Venezuela, especialmente de Guayana: ídolos, cabezas de momias, collares, chozas, garrafas, calabazas, picos y muchos utensilios de agricultura, etc., etc. Luego, al admirar las colecciones de más antiguos pueblos..... hice una observación natural, que cualquiera hubiera hecho y que sin duda el lector hará al llegar a este punto de mi narración: ví unos dados antiguos con el agujero que les hacen algunos jugadores tramposos (si hay algunos que lo sean.....) para llenarlos de azogue, y dije: «la humanidad es la misma: *nihil novum sub sole*. El primer jugador (que creo sería Cafn) tenía la misma malicia que los actuales.....» El lugar donde se encuentra este célebre museo es el Colegio Romano, cómo dije al principio. Este colegio fue fundado en 1582 por el Papa Gregorio XIII. Encierra además del Museo Kircher,

(1) El R. P. Kircher fue un sabio del siglo XVII. Se dedicó, entre otras cosas, al estudio de la Óptica, en la que hizo grandes adelantos, tales como la perfección de la linterna mágica. Fue de los primeros en proponer el magnetismo como método curativo: enseñó filosofía y era perito en lenguas orientales. Su vasta erudición abarcaba las ciencias divinas y humanas; pero en lo que más sobresalía era en la crítica: inventó varios instrumentos.

(2) El P. Macchi, Rossi, etc.

(3) Grabado profundo, regularmente en mármol ó en la pared.



otros museos, bibliotecas, etc. y el Observatorio astronómico en cuya dirección adquirió tanta fama el P. Angel Secchi (4). Es en ese observatorio donde se hace la señal todos los días al Castillo de S. Angel, para disparar el cañonazo que anuncia á la ciudad el paso del sol por el meridiano.

AMENODORO URDANETA.

RECUERDOS DE MI VIAJE A ESPAÑA

RASGOS DESCRIPTIVOS

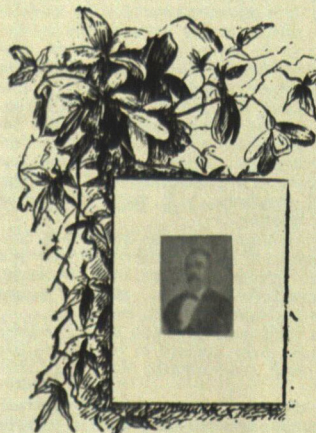
DE LA

GRAN BASILICA DEL ESCORIAL

(INÉDITO)

Señores Licenciado Graciano Riera Aguinalde y Pbro. Crispulo Uzcátegui.

París: noviembre 11 de 1878.



Carlos I, Emperador V de Alemania, renunció la corona de España en favor de su hijo Felipe II, el año de 1556. Inmediatamente comenzó el reinado de este último; y al siguiente año 1557, mientras

un cuerpo de ejército, comandado por el memorable Duque de Alba, estrechaba á Roma, otro, al mando de Filiberto, Duque de Saboya, sitiaba la plaza francesa de San Quintín. En las inmediaciones de esta fue destruido el ejército francés que regía el Condestable Montmorency, el día 10 de agosto de 1557, aniversario de la fiesta ó día de San Lorenzo mártir. Los restos del ejército vencido buscaron refugio en la plaza, la cual fue tomada por asalto el día 27 de aquel mismo mes y año, presidiendo el asalto Felipe II que, al efecto, había acudido para esta última operación, desde Cambray. En la toma de la plaza de San Quintín, y por imperiosa obligación de la guerra, vióse aquel Monarca en la ineludible necesidad de arrasar un Monasterio dedicado al mártir español San Lorenzo, muy inmediato á las fortificaciones enemigas. Fue arrasado; y de aquí, el que supongan algunos, que levantase el Monasterio del Escorial para compensar aquella obra; como otros, en mi juicio, con visos de verdad, creen que lo hizo para perpetuar la memoria de aquel hecho de armas extraordinario, y además revelar por medio de tan insignificante monumento, su poder, y grandeza, y soberbia, y sombría majestad á las edades futuras. Y lo consiguió! El Escorial, obra monumentalmente grandiosa, pasmo de inteligencia y atrevida concepción, no es sólo el arco de triunfo de la victoria de San Quintín; ni es tampoco puramente la compensación religiosa de una iglesia destruida; ni menos, respecto de la idea primitiva de su creación, ajeno de vanidades, el pensamiento generoso que se propusiera dar en síntesis, por medio de las artes y de la re-

ligión, el cuadro magnífico de la civilización del siglo XVII: nada de eso, á lo menos como idea primitiva. El Monasterio del Escorial es una obra absolutamente personal: hito fúnebre, sin que pudiera columbrarlo su fundador, que avisa al viajero y á los siglos haber pasado ya la época de los grandes Bramas de la conciencia humana, corona y manto imperial de un hijo de Césares; y más bien que una iglesia cristiana, la Pagoda feudal de un Rey, ídolo de sí mismo, terror de pueblos, verdugo de los suyos, espanto y miedo de su posteridad civilizada.

Hablando el inteligente Antonio Retondo de la entrada regia del Monasterio de San Lorenzo (El Escorial), dice: que, así como sobre la antigua puerta Flaminia de la capital del mundo cristiano, puso por inscripción el Pontífice Alejandro VII, este título: "*Felici faustoque ingressu*;" de la misma manera, y á la entrada del regio monasterio, debiera haberse escrito esta otra: "*Domus Dei sacra et artium præclare monumentum*."

No niego, ni podría negar, el hecho visible de ser el Escorial preclarísimo monumento de las artes, digno de la admiración y obsequios de la inteligencia humana; mas sobre la primera parte de la inscripción, si en verdad es sagrado como casa de Dios, para el Rey fundador, no fue otra cosa que su Pagoda imperial. ¿Qué diferencia hay, si no, entre el gran sacerdote de Brama en la India, oráculo é intérprete de la voluntad de Dios, y el monarca Felipe II, gran sacerdote, oráculo también y César augusto de una religión cuyos dogmas, él, primero que ninguno, violaba y escarnecía? Levanta el Escorial, regia Pagoda de su soberbia cesárea, y el rayo del cielo, por siete veces, la incendia en gran parte, aún en presencia suya la primera ocasión. Salomón levantó un templo al Dios vivo; Salomón, rey sabio, justo, piadoso; cuyas manos jamás derramaron sangre; cuyo corazón que no cabía en el Palacio de David, era centro y nido de amores inmortales; amores como aquel delicioso de la Sulamita egipcia, más dulce que todos los idilios de la antigüedad, resumido en el cántico de los cánticos como la suprema condensación de una ternura divina. Felipe II, ni sabio, ni justo, ni pío; tintas sus manos en sangre, seco su corazón como el pezón del pecho de la muerte, sombrío é inexorable, interpretando su siglo, levanta el Escorial, él, Brama augusto de una nación católica, para acrecer su majestad humana, para hacer más luciente la clámide imperial con los prestigios y esplendor de la omnipotencia del cielo. Y lo obtuvo; que pasarán los siglos, y allí vivirá el monumento, Pagoda sombría de un Brama coronado.

Tres ingenios soberbios, al servicio de Felipe II, trazaron y consumaron la obra estupenda. Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y el monje Jerónimo Fray Antonio de Villacastin, los tres, arquitectos incomparables.

El sitio que ocupa el Escorial era en lo antiguo un jaral destinado por los pastores de la vecindad para guarecer sus ganados del frío en el invierno, sirviéndoles en el verano de abrevadero. Está colocado á la mitad de la falda de la sierra que se dice carpetana, rodeado de altos montes por el ocaso Este y Norte, dejando tan sólo hacia el mediodía un largo horizonte, que en los días claros permite ver á Madrid, de la cual dista como ocho leguas de calzada.

La planta del edificio forma un paralelogramo rectangular, que mide de Norte á Sur 744 pies, y de oriente á occidente 580. El área del paralelogramo se extiende en el espacio de 3.000 pies castellanos y abra-

za un terreno de 500000 pies de superficie.

El edificio semeja en su totalidad á unas parrillas naturalmente colocadas, en conmemoración del mártir San Lorenzo, santo á que está dedicado. El mango de la parrilla lo constituye el Palacio Real, que mora á espaldas del altar mayor del templo, y los pies ó barras longitudinales se figuran en las cuatro torres de los extremos. Todo él es de piedra berroqueña ó granito, predominando en su construcción el orden dórico.

Posee cuatro fachadas con otras tantas puertas principales. La más notable por su majestad y grandeza es la que mira al occidente, según debe ser la situación de las iglesias cristianas, que de esta suerte como que caminan de poniente á oriente, donde quieren y mandan los Santos Padres que sea situado el altar mayor, ora para continuar la antigua tradición de la Iglesia, ora para cumplir la ordenación de los apóstoles. Tiene 744 pies de largo, con dos torres á sus extremos, las cuales cuentan como 200 pies de altura, para terminar en dos bolas de bronce que corona una cruz de hierro. En el centro está la portada, compuesta de dos cuerpos: el primero de orden dórico, y el segundo de orden jónico. Sobre la puerta que ocupa el claro del primero hay unas parrillas; y sobre el segundo la estatua de San Lorenzo. Esta fachada tiene 266 ventanas y tres puertas.

La fachada del mediodía es la más hermosa de todas; así por su imponente sencillez, como porque, correspondiendo á la parte más baja del terreno, hubo de dársele mayor altura. Cuenta 580 pies de torre á torre, incluidas estas. No tiene adorno alguno; pero la embellecen los jardines que hay tendidos á sus pies. Posee cuatro órdenes de ventanas en número de 296, con cinco puertas. Es notable esta fachada por la circunstancia de haberse colocado en su suelo la piedra fundamental del edificio. La de oriente tiene, como la anterior, igual ó mayor altura, y su extensión en línea recta, de torre á torre, alcanza á 744 pies. Posee 386 ventanas y cinco puertas.

La del Norte y última tiene, como la del mediodía, 580 pies de longitud, con 180 ventanas y cuatro puertas. De éstas, tres principales y una menor. Esta, ó la más pequeña, situada en la torre de Damas, fue la que siempre usó Felipe II, por estar junto á la antigua escalera de Palacio.

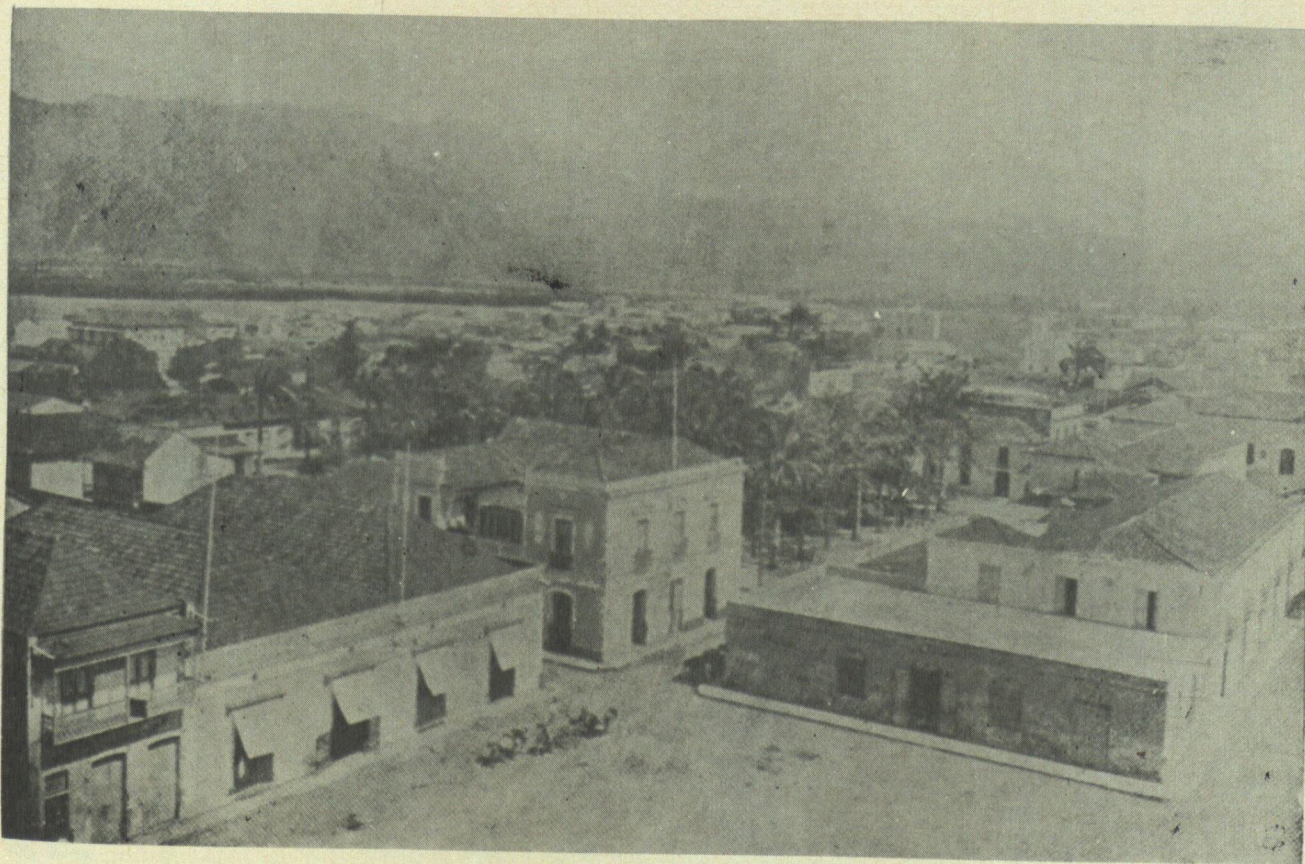
Mencionadas las cuatro fachadas, para comprender mejor el grandioso monumento, lo dividiremos en las tres grandes agrupaciones que forman su colosal conjunto, á saber: Templo, Convento y Palacio. Pero, antes de hablar del templo, he de describir su vestíbulo, digna entrada á la pasmosa Basílica.

La entrada ó vestíbulo se intitula *Palacio de los Reyes*. Así es llamado por las seis estatuas de otros tantos reyes del antiguo testamento, todos de la tribu de Judá y familia de David. Fueron ejecutadas por el escultor toledano Monegro, el cual las sacó, junto con la de San Lorenzo que está sobre el pórtico, de un solo trozo de piedra berroqueña ó granito. Y aún se conserva el resto de aquella inmensa piedra, las sobras, podemos decir, con una inscripción que, aunque de mala poesía, bien indica la enormidad de su tamaño. La inscripción dice así:

Seis reyes y un santo
Salieron de este canto,
Y quedó para otro tanto.

Qué magnitud! Cada estatua, de talla colosal, tiene de altura 17 pies, y sus res-

(4) Sustituido dignamente por el P. Denza, á quien tuve el honor de oír en varias conferencias astronómicas pronunciadas en la Academia de la Arcadia.



PUERTO CABELLO—PARTE ORIENTAL DE LA CIUDAD

pectivos pedestales 13. El orden de las estatuas, comenzando de izquierda á derecha, es el siguiente:

Josaphat.—En su mano derecha una segur, y junto á sí dos panes y un macho cabrío. La inscripción del pedestal, dice: *Lucio ablatio, legem propagabit.*

Ezequías.—Restaurador del altar. Tiene en su mano una naveta, y á los pies un cabrón con la letra siguiente: *Mundata domo phase celebravit.*

David, hombre de guerra, no debía erigir el Templo. Lleva alfanje en una mano, y el arpa en la otra. En el pedestal se lee: *Operis exemplar a domino recepit.*

Salomón.—Hijo suyo, lo edificó y dedicó. Como sabio y escritor tiene un libro en la mano, y por inscripción, ésta: *Templum domini edificatum, dedicavit.*

Josías.—Rey piadoso y observador de la ley, deja entrever el volumen que la contiene. La letra del pedestal, dice: *Volumen legis Domini invenit.*

Manasés, el último, lleva en la mano izquierda el compás y la escuadra; y á sus pies una cadena, y la ropa y despojos de cautivo. En su pedestal se lee: *Contritus altare Domini instauravit.*

A los lados de esta fachada se levantan dos torres á la altura de 270 pies. En la de la derecha están el reloj y las campanas.

Atrio del Templo.—Es un espacio de 60 pies en cuadro, con la particularidad de formar como un diseño del templo. Es notable la bóveda de este pequeño templo, pues, con ser de piedra, aparece la famosa bóveda, tan llana como el pavimento yaún con alguna convexidad. Este prodigio del arte ha dado origen á la tan conocida fábula de una columna de cartón colocada por el insigne Herrera en su medio, para sosegar los temores de Felipe II relativos á la ruina probable del coro, al cual sustenta. Pero lo que sí hay de notable en esta bóveda, y que acredita su buena construcción, es que, si se coloca una persona en el cen-

tro del coro, equidistante del facistol y de la silla prioral, al dar en el suelo un fuerte golpe con el pie, se siente conmovirse y cimbrarse toda la inmensa mole de aquel pavimento.

Templo.—El cuerpo de la iglesia es un cuadrado perfecto, de 180 pies, construido de piedra berroqueña, como todo el edificio. Su orden arquitectónico, es dórico, elegido sin duda como el más adaptable á la severidad y sencillez de un monasterio. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardos. En medio del cuadro hay cuatro pilares de 30 pies de grueso, colocados á 53 pies entre sí, á los cuales corresponden otros ocho resaltados en las paredes, y distantes de los primeros 30 pies. Sobre ellos dan vuelta 24 arcos, quedando dos anchas naves que forman la cruz griega ó de brazos iguales. A los extremos de la nave mayor se ven dos órganos perfectamente iguales, pero hoy sin uso.

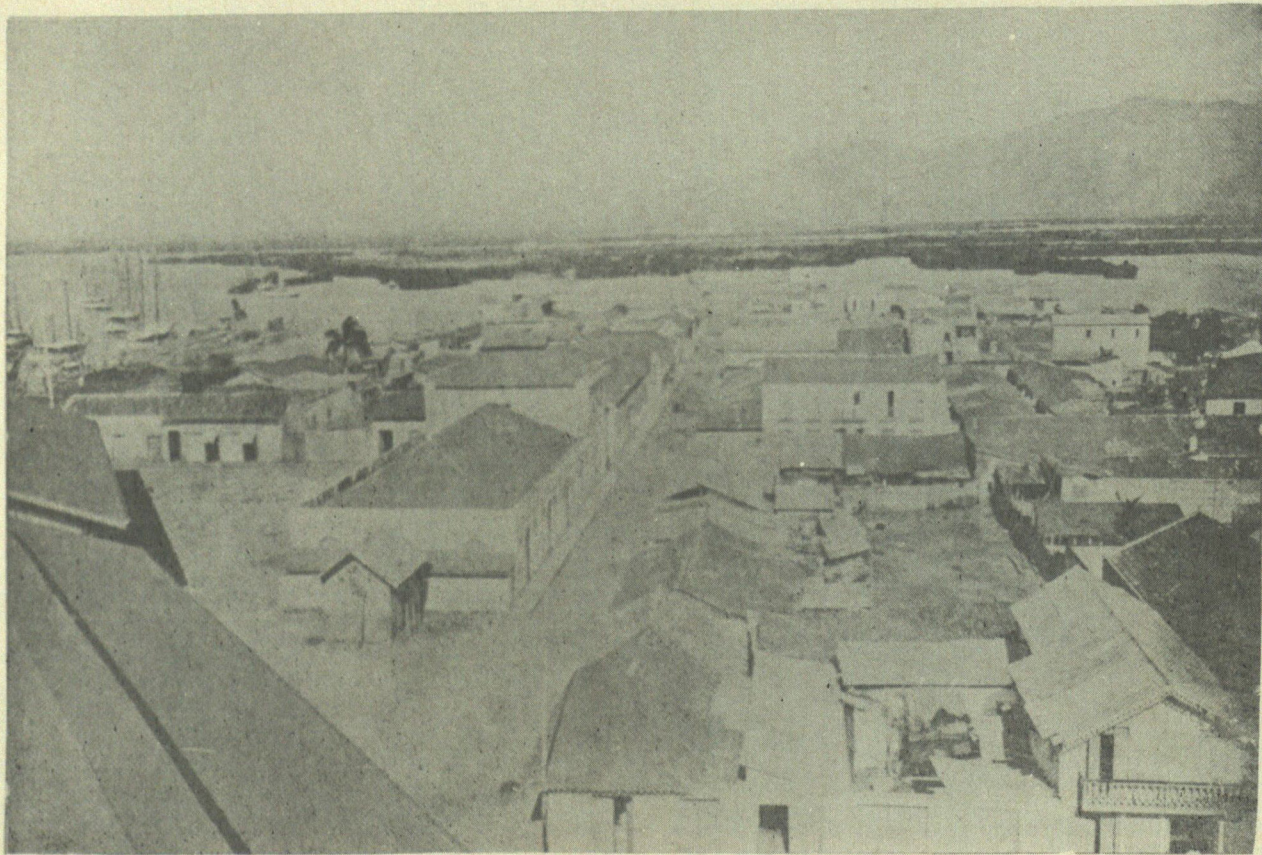
Todo el contorno del templo, como á 80 pies de elevación, está rodeado de una cornisa que mide un poco más de cinco pies de vuelo, y á igual nivel, dentro del macizo de las paredes, que son de 17 pies de espesor, hay un tránsito en arco de cuatro pies de ancho y el doble de alto. Por este tránsito se anda, dando vuelta á toda la iglesia por detrás del último cuerpo del altar mayor, y por un balconaje de hierro que atraviesa el coro. Sobre 8 grandes ventanas en arco, anchas de 13 pies y 27 de altura, corre otra cornisa, en que apoya la media naranja, que termina en el claro de un fanal pequeño, el cual cuenta 8 ventanas de 18 pies de altura, y en la cúpula remata el cimborrio por la parte interior del templo, iluminado por 38 ventanas, cerradas todas con vidrieras. Las bóvedas del templo están construidas de rosca de ladrillo, y cubiertas con planchas de plomo: Lucas Jordán las pintó al fresco en el reinado de Carlos II, trazando en ellas los asuntos siguientes:

En la que existe sobre el relicario del lado del Evangelio, el misterio de la Encarnación. Al lado de oriente se ve á una mujer vestida del Sol, la luna á sus pies y coronada de doce estrellas. En aquella actitud el ángel le anuncia la concepción misteriosa. Al mediodía está la adoración de los Reyes. Al Norte, el Arcángel San Miguel y la caída de los ángeles malos; y al poniente los ángeles buenos glorificando al Señor.

En los ángulos aparecen con lucidez de colorido las cuatro sibilas de la antigüedad. La de Cumas, que predijo la Encarnación: la Eritrea, que vierte la cornucopia: la Pérsica, que levanta la mano para vaciar el agua de una concha: y la Líbica, señalada por el pan y el pez, rodeadas todas de niños que manosean los libros de sus vatincinos.

En la bóveda del grande arco del cruce-ro principal está representado el viaje de los hijos de Israel por el desierto, como también el paso del mar Rojo. En este fresco se destacan tres grandes figuras. Moisés desde una cumbre señala el lugar del tránsito por en medio de las aguas, y ya comienza en ellas á sumergirse Faraón con todo su ejército. María, hermana de Aarón, desde otra altura, acompañada de varias mujeres, canta el suceso milagroso; y el Señor, asomado á un claro que se ve en el cielo, ordena á los ángeles que destruyan el enemigo de su pueblo. Sobre las ventanas aparecen los grupos de artistas y maestros que fabricaron el Tabernáculo y el Arca, y en el lado opuesto Eliezer y Gersón, sobrinos de Moisés, que, al recibirle, celebraron su triunfo. En el testero, á los lados de la ventana, vese figurada la lluvia del maná, que los israelitan recogen; y más léjos, al formidable Sansón contemplando el enjambre de abejas que salen de la boca del león muerto por sus manos.

Siguen luégo hacia el ángulo entre Poniente y Norte, en la vuelta del arco toral,



VISTA DE "LOS MANGLARES"—PUERTO CABELLO

en la bóveda que corresponde á la capilla del Patrocinio, encima del órgano de la derecha, en el ángulo frente á la sacristía y en la capilla mayor á la parte del mediodía, el triunfo de la Iglesia militante, sentada con traje pontificio en un carro triunfal. En su marcha derriba á los herejes Arrio, Nicolás, Calvino, Lutero y otros. Mueven el carro los Doctores, á cuyo frente va Tomás de Aquino. Allí las ciencias, en figura de doncellas, celebran la victoria, y la Gracia, desde lo alto, vierte dones, simbolizados en flores, que los ángeles recogen, para tejer coronas. Después la Resurrección, promovida por el sonido de las trompetas que cuatro ángeles dirigen á las cuatro partes del mundo. Luégo la Virgen, vestida de blanco, el manto azul, la cabellera suelta, con cetro en la mano, y una corona que sostiene un ángel sobre su cabeza. Reposa en un carro, en cuya proa el Cordero, que figura el Esposo divino, abraza la cruz y vuelve la cara para mirar á su madre. En seguida se ve pintada la victoria del pueblo de Dios contra los amalecitas. Josué, á caballo, arrolla en el campo de batalla multitud de enemigos, y manda al Sol que pare su carrera hasta completar su sangrienta derrota. Moisés, asistido de Aarón y de Hus, tiene los brazos levantados al cielo para asegurar aquel triunfo.

Altare del Templo.—El número de altares que hay en la planta baja sube á cuarenta y dos, estando colocado en cada uno de ellos un cuadro que representa ya un santo, ya dos ó tres, sin más adorno que el marco dorado. Las mesas de altar son todas de piedra berroqueña, y los frontales de escayola. (Escayola es una composición de yeso de espejuelo y cola. A ella dan los escultores colorido y pulimento para que se asemeje á la piedra).

Púlpitos.—Tiene dos bellísimos. Son de alabastro y mármol fino. Sus columnas, pasamanos, adornos y tornavoces de bronce do-

rado á fuego. El de la derecha tiene en medallones de medio relieve á los cuatro Doctores de la Iglesia latina, San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio, junto con las armas del Monasterio; y el de la izquierda, á los cuatro Evangelistas y las armas Reales. Sobre las cúpulas de uno y otro están la Fe y la Religión, de bronce.

Altar mayor.—Se sube á él por doce gradas de mármol sanguíneo, estendiéndose, al nivel de la última, un plano cuyo pavimento está cubierto de jaspes de colores. Siguen luego cinco gradas que conducen á otro plano hasta topa con el retablo, hallándose en medio de él colocada la gran mesa del altar, compuesta de mármoles y jaspes embutidos, cubierta con una piedra de jaspe enteriza, y toda ella consagrada en ara. Tiene 12 pies de largo y cinco de ancho.

El retablo es una bella fábrica. Las materias que entran en su composición son jaspes finísimos, metal y bronce dorado á fuego. Es como un primor del arte. Lucen en él todos los órdenes de la arquitectura greco-romana, exceptuando el toscano. Posee cuatro cuerpos: el primero es dórico, el segundo jónico, el tercero corintio, y el cuarto, orden compuesto. Su elevación total es de 93 pies, y el ancho 94.

SEGUNDA CARTA

París: diciembre 5 de 1878.

Sacristía.—Ya dije algunas palabras de su atrio ó ante-sacristía; mas, para enlazar la descripción, no será inútil hacer en ella ligera posa, aunque sea repitiendo. Entraré á este lugar del templo, (el atrio de la sacristía) por una gran reja de madera situada en la banda del mediodía. Consta el atrio ó está formado de una pieza de 25 pies en cuadro. Las paredes están de blanco hasta la corniza, en que arranca la bó-

veda, pintada al fresco. En frente de la puerta por donde se entra aquí desde el templo, existe otra á ella semejante, que conduce á la *Sacristía* propiamente dicha. En medio de la pared de oriente es notable la fuente allí colocada, la cual sirve para el lavatorio de las manos de los sacerdotes antes de decir la misa. La fuente es de mármol pardo, y sobre seis modillones istriados, sienta la pila, toda de una pieza, con 16 pies de largo y cuatro de ancho. Causa admiración al viajero cuando observa los cinco cóncavos muy marcados, obra del tiempo, sobre todo delante del grifo que está más inmediato á la sacristía; cóncavos ó desgastes nacidos del solo roce de los cuerpos de los celebrantes al acercarse á lavarse las manos. ¡Y es la pila de mármol pardo, el más duro entre los de su clase! Sobre el borde interior de la pila ó fuente, seis pilas de orden dórico comparten cinco nichos, apareciendo debajo de cada uno de ellos la cabecita de un ángel hecha de bronce dorado. En la boca del ángel está el grifo ó llave por donde sale el agua.

En las paredes hay cuadros de asuntos religiosos, todos de mérito.

Por la puerta de la ante-sacristía, que confronta con la del templo, se entra á la *Sacristía*. Es ésta una sala grande, clara y hermosa. Por su ordenación y severidad inspira igual respeto que el Templo. Casi se respira en ella una como atmósfera de meditación y de recogimiento, sin duda para preparar el ánimo del sacerdote, pues que ministro de un misterio, es su verbo tan poderoso como el de Dios, y sus manos, aunque bajas, seno visible para la encarnación de la santidad por el amor. La sacristía tiene de longitud desde su puerta de entrada hasta un altar que está á su frente (el altar más célebre de la Basílica, dicho el de la Santa Forma) 108 pies, de ancho 33, y de elevación 38, hasta la clave de la bóveda. Toda la banda de la derecha está ocupada por una opu-



PUERTO CABELLO — VISTA DE LA ALAMEDA CERCA DE LOS BAÑOS DE MAR

lenta y elegantísima cajonería finamente labrada en ácana, terebinto, ébano, caoba, cedro, boj y nogal, dividida en dos cuerpos. El exterior del primero aparece guarnecido de molduras, embutidos y ensamblajes, con tal refinamiento y primor, que admira aún al espíritu menos atento. Los cajones, montados sobre pequeñas ruedecitas, es fácil moverlos sin ruido ni molestia. Toda esta cajonería está cubierta por una gran mesa de nogal, adornada de rica alfombra, sobre la cual se colocan los ornamentos destinados diariamente al culto. Se puede juzgar del tamaño de algunos de estos cajones, considerando que cabe en ellos una capa de oro perfectamente extendida. Otra hilada de cajones que forma una linda fachada, descansa sobre el primer cuerpo. Los tableros de los intercolumnios son puertas de otras tantas alhacenas con destino á guardar vasos y ornamentos sagrados. El segundo cuerpo es de orden corintio labrado todo, como el primero, con igual delicadeza y en las mismas maderas. En su centro hay colocado un rico espejo con marco de cristal de roca, de labor esmerada y gusto especial, suntuoso obsequio de la reina Mariana de Austria, madre de Carlos II. A sus lados hay otros seis menores convenientemente situados.

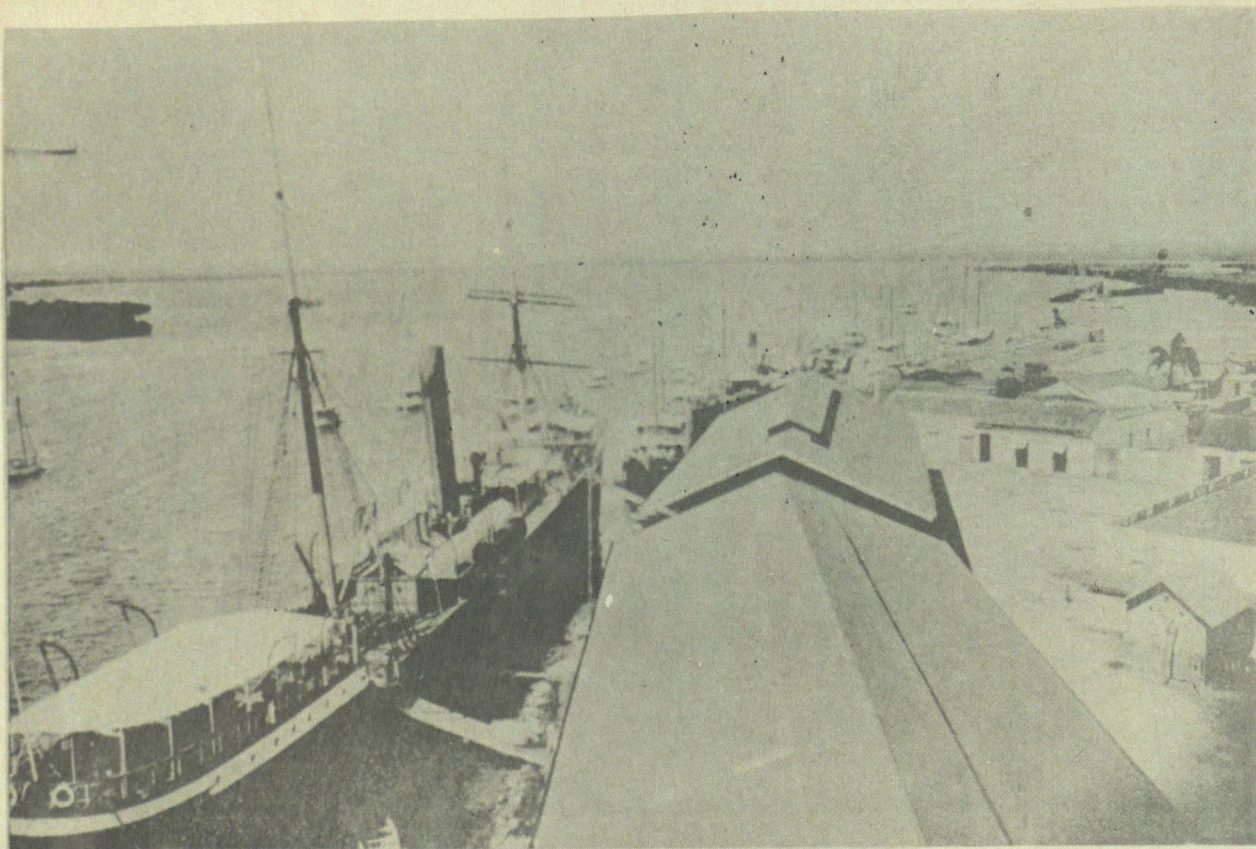
Las paredes están de blanco hasta la corniza, y la bóveda pintada al fresco. En este abundan bellos artesonados, lindas grecas (dibujo de cadenas), hermosos follajes y florones de gran tamaño. Como cincuenta cuadros de los mejores maestros adornan actualmente la gran sala, sin contar los 26 de primer orden, que en 1827 fueron trasladados al Museo de Madrid; y con todo, tan escogido es el resto, que bien se puede juzgar por su mérito, el valor que tendría la sacristía antes de aquella época. San Benito escribiendo. El sueño de Felipe II, conocido con el nombre de Gloria, Purgatorio ó Infierno. La Santa Forma, etc., etc., etc. El piso de la Sacristía es de mármoles pardos y blancos, en un todo semejantes á los del Templo.

Bordados de los ornamentos y capitularios.—En un Monasterio como el Escorial, mansión de Reyes y asilo de monjes, privados muchos de los grandes de la tierra, es de suponer que la ornamentación corre parejas con la majestad y grandezas del monumento. El oro, la plata, la seda, cuanto existe de precioso y rico, allí se ve y admira en profusión y real magnificencia; sobresaliendo como notabilísimo, entre muchos, un terno digno de la atención del viajero y un capitulario de mérito singular. En el vestuario ó terno el campo es de plata frisada de oro, y las cenefas de este mismo metal, pero matizado. Sobre dibujos de Peregrín, el Mudo y otros pintores, los monjes bordadores, bordaron en seda para el dicho terno muchas historias de la vida del Salvador; pero con tal perfección y tan finos primores, que más parecen una pintura delicada que un bordado de seda. Asegura el Padre Sigüenza, que el bordar sobre los hilos de oro, es invención española, nacida en ciudad-Rodrigo. El *Capitulario*, obra de un monje benedictino, Fray Martín de Palencia, pendolista famoso, es un libro en folio que se guarda, como monumental, en la Sacristía. Sus cubiertas son de terciopelo carmesí, con adornos, cantoneras y manecillas de plata. Contiene 18 capítulos ó historias con lucidas cenefas y adornos pintados con gusto clásico.

Altar de la Santa Forma.—En el extremo de la Sacristía, y haciéndole frente, se ve el Altar de la Santa Forma. Su construcción corresponde al orden compuesto, y está formado de bronce dorados, mármoles y jaspes. Pero, antes de describirlo, conviene saber el origen de la Santa Forma, ¿Cómo y de dónde vino aquella Forma que cuenta muy cerca de cuatro siglos de existencia? Escribe el erudito Rotondo, que consta de testimonios autorizados por el Illmo. señor César Speciano, Nuncio Apostólico y Legado de S. S. en Alemania, la autenticidad del hecho milagroso, en cuya memoria, y para cuya conservación, fue erigido un altar en la Basílica del Escorial. Los docu-

mentos sobre el hecho dicen, contestes, lo que sigue: En la Catedral de Gorcamia (Holanda), algunos herejes de la secta de Zuinglio, al entrar en ella, arrojaron al suelo y pisotearon sacrilegamente la Santa Forma, señalándose, entre los furiosos, uno más violento que los otros. A consecuencia de aquel ultraje bestial, la Santa Forma recibió tres roturas, de las cuales brotó, acto continuo, sangre viva, sangre que hoy mismo se advierte como si fuese en tan desdichado momento. Arrepentido aquél de los herejes cuya saña fué mayor, refirió al Dean de la Catedral, que lo era Juan Vasider Delpht, el milagro que aún en medio de su ciego furor, había presenciado. El Dean entonces recogió la Santa Forma con laudable veneración y la llevó á Malesias, donde fue venerada por dilatado tiempo en un convento de San Francisco. Sabido por el hereje arrepentido, aquel que reveló al Dean Delpht el milagro de la sangre brotando por las roturas, cuando él mismo la pisoteaba, que la Santa Forma era venerada en Malesias, fué, llamó en el convento, y allí, abjurando de su impiedad, tomó el hábito de franciscano. De aquel convento pasó la Santa Forma á Viena, de Viena á Praga, y, estando en esta ciudad, la obtuvo Felipe II del Emperador Rodolfo en 1592.

De esto han pasado ya cuatro siglos, y no obstante, vemos hoy (*La Santa Forma*) en la misma integridad que si acabase de ser consagrada. Limpia, blanca, inviolada, y con su sangre en tres puntos diferentes. En buena doctrina es natural, y lo será siempre, la alteración en los accidentes del pan simple; lo que autoriza para pensar, que, si en ella aquellos accidentes no han sufrido ninguna alteración, su sustancia es lo que es: el cuerpo de Dios. El altar en que se guarda la Santa Forma pertenece al orden compuesto. La luz de la capilla trasparente se halla interceptada de ordinario por un lienzo soberbio de Coello, digno de aplauso por su ejecución, así como por su pensamiento. Este cuadro sirve de velo á la Santa Forma ó Santísimo Sacramento. Re-



PARTE ORIENTAL DEL MUELLE — DE PUERTO CABELLO

presenta la procesión que se hizo en el acto de colocar allí la Santa Forma. Esta no se muestra al público sino dos veces al año : precisamente en días de Jubileo, que caen en 28 de setiembre y 28 de octubre, ó sea en San Miguel y San Simón y Judas. El lienzo se baja á torno sin rollarse por medio de unos bastidores, y queda descubierta la *Santa Forma*. Por último : se admira allí la custodia en que está colocada la Santa Forma, regalo hecho al Escorial por la magnífica Reina Isabel II y su esposo D. Francisco de Asís. Figura la custodia los rayos del Sol, cuajada toda de brillantes y piedras preciosas. Al fin de los ocho rayos principales se ven ocho perlas gruesas á que dan realce diez y seis amatistas. Encima, y como remate, se ostenta una cruz suntuosísima de brillantes y rubíes. Estos rayos descansan sobre un magnífico topacio que antes sirvió de puño á un bastón de Fernando VII. El basamento de tan rica joya, que figura un octógono, aparece del mismo modo sembrado de brillantes montados al aire. Finalmente y como dato curioso, haciendo el resumen de las piedras preciosas que adornan la custodia de la *Santa Forma*, tenemos : brillantes de diversos tamaños, 9.400 ; perlas gruesas, 8 ; esmeraldas, 32 ; rubíes, 127 ; amatistas, 60 ; y granates 24. La altura de la custodia es de 45 centímetros y de 28 su peafía.

Como no escribo un libro sino las cosas más notables del Escorial, dejaré para mejor ocasión los pormenores del camarín de la Sacristía, Tránsitos y alrededores del Templo, Ante-coros, Panteón de los Reyes, Pudrideros y Panteón de Infantes, para ocuparme con toda preferencia en el *Coro*, por mil conceptos notable. El coro es una pieza bellísima, espaciosa, alegre y llena de luz por las muchas ventanas que la sirven. Está situado á la entrada del Templo, á continuación de la nave mayor. Mide una extensión de 96 pies de largo, 56 de ancho y 84 de altura hasta la clave de la bóveda.

El pavimento solado de mármoles como el de la Iglesia. Tiene dos órdenes de sillas colocadas á la altura de tres pies las unas de las otras, siendo su arquitectura de orden corintio. Trazadas por Juan de Herrera, fueron ejecutadas en ácana, caoba, ébano, cedro, terebinto, boj y nogal, por el escultor Flecha. El número de sillas es de 124, apareciendo con mayor viso que todas la prioral. Los órganos del coro no ofrecen ninguna particularidad digna de notarse, como tampoco sus frescos ; pero sí la ofrece el magnífico Facistol, que, como obra de arte, es suntuosísimo. Renata el Facistol una cruz grandiosa, ejecutada en madera, y elegida ésta de la quilla del navío portugués intitulado "Cinco llagas," de que hablé en mi primera carta descriptiva. A más de esta cruz de Facistol, se construyó de aquella quilla, la otra sobre que descansa el crucifijo que corona la capillita cuadrada del altar mayor ; y, como sobrase aún enorme cantidad de madera, el caprichoso rey Felipe II previno que se hiciese su ataud de la mismo, voluntad que fue honradamente cumplida. En madera de la quilla del navío "Cinco llagas" descansa todavía el cuerpo de aquel César, verdugo de los suyos, terror de pueblos y repugnante figura en la historia de una nación hidalga. La quilla del "Cinco llagas" se sacó de unos árboles enormes que se crían en la India Oriental, conocidos y llamados por los naturales con el nombre de *Angeli*. ¡ Sangrientas burlas del destino ! ¡ Felipe II durmiendo en un ataud cuya madera, aunque no lleve más que el nombre, se llama de *ángeles* !

A espaldas de la gran silla prioral está el tras-coro, y en él un altar. Es notable este último por el hermoso crucifijo que lo adorna. Se conoce con el nombre del crucifijo de Benvenuto Celini, ejecutado por éste en Florencia. Es de mármol blanco, del tamaño que tenía el Salvador, según la medida de la sábana santa que se conserva en Saboya. Está clavado en una cruz de már-

mol negro de Carrara, asegurada en otra de madera. Su escultura es un verdadero portento del arte, y la cabeza inimitable. Así como lo concibió y ejecutó Benvenuto Celini, tal debió ser Jesús : la suma de toda belleza humana engrandecida por los resplandores del cielo.

Convento.—Colocados de nuevo en el patio de los Reyes, hemos de recordar que hay dos puertas : la izquierda que da entrada al Templo, y la derecha, que conduce al Convento. El Convento de los monjes del Escorial. ¡ Tanto vale como decir un bello palacio ! En él su Portería suntuosa, Claustro principal bajo, Claustro alto, Patio de los Evangelistas, Templete del mismo patio, Salas capitulares, Sala vicarial, Sala Prioral, Iglesia vieja, Escalera principal, sus Frescos, Claustro principal alto, Aula de moral, Camarín, Celda Prioral alta, Oratorio de la Celda prioral, Celda prioral baja, Salas del Noviciado, Sacristía del Coro ó Sala de capas, Claustros menores del convento, sus pinturas, Refectorio (espléndido), Ropería, Cocina, (magnífica), Enfermería, Barbería, Hospedería, Bodegas (suntuosas), y en suma la maravillosa Biblioteca.

Me ocuparé en el Camarín y en la Biblioteca. El Camarín es una pieza reducida, pero cuajada de reliquias monumentales. Allí se conserva una Hidria (tinaja, jarrón) la cual, según los libros de entregas, es una de aquellas en que Jesucristo convirtió el agua en vino en las Bodas de Canaán, á presencia del Archicicilino (despensero). El Marqués de Almazan la remitió á Felipe II por encargo del Emperador Maximiliano. Hasta aquella época perteneció á la capilla del Castillo de Lagembourg, situado á dos leguas de Viena. Tengo para mí que aquella hidria es santa, porque he de creer en la felicidad de la pareja humana para cuyo obsequio, el agua que ella contenía, fue mudada en vino deleitoso. Para otros, no el agua, sino el pro-

pio vino, queda convertido en acibar de ingrato gusto y perdurable desgracia, siempre que sea cierto, como yo lo estimo, este precioso y sencillo, pero profundo pensamiento de Bernardín de Saint Pierre, objeto para mí de muchas meditaciones: "On n'est heureux (l'homme) qu'avec une bonne femme."

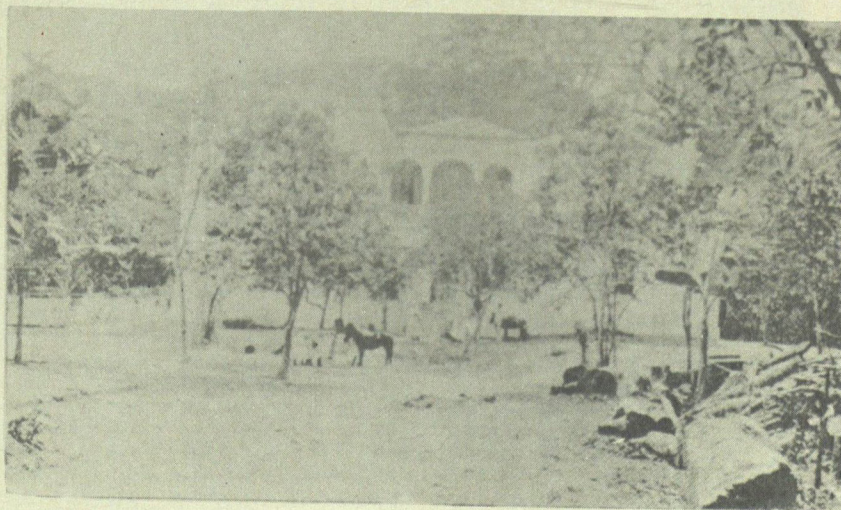
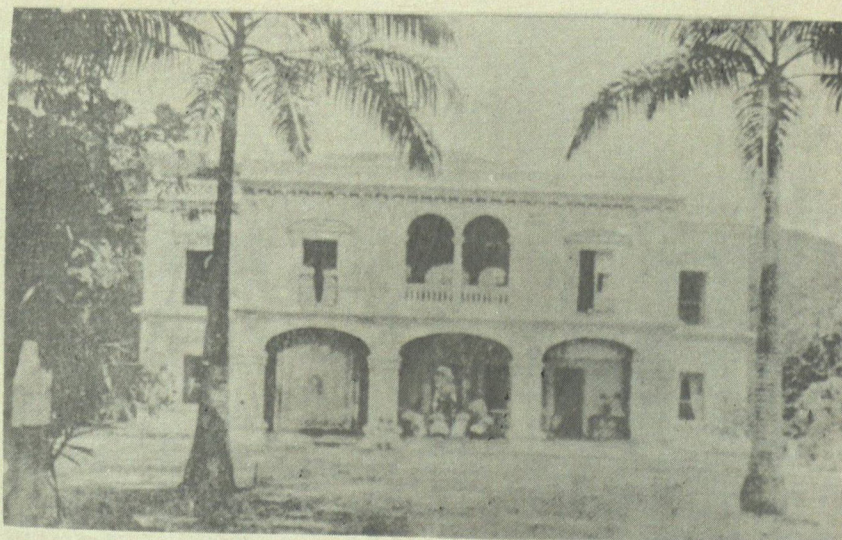
Sobre la mesa del altar del Camarín está colocado en una urna el esqueletito que se dice ser de uno de los niños inocentes mandados degollar por el tirano Herodes. Es notable aún otra preciosidad allí conservada. Me refiero al tintero de que usó Santa Teresa de Jesús para escribir las páginas inmortales de su vida, Fundaciones, Visita á los conventos de su orden y camino de la Perfección.

Biblioteca principal.—Está situada sobre el zaguán del patio de los Reyes, y ocupa un espacioso y bellissimo salón de los mejores de su especie en toda Europa. Mide dicho salón 194 pies de largo, 32 de ancho y 36 lo alto de su bóveda. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardos, extendiéndose por las paredes una estantería lujosa de orden dórico, diseñada por Juan de Herrera, y primorosamente ejecutada por Flecha en caoba, ébano, cedro, naranjo, boj, terebinto y nogal. La bóveda está pintada al fresco por Tibaldi y Carducci, y recibe la luz por cinco balcones. La bóveda, dividida en siete partes, representa en cada cual de ellas una ciencia ó arte liberal: es la primera la filosofía, á que siguen la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la música, la geometría, la astronomía, y finalmente, como corona de todas, la teología; como si comenzase en orden ascendente el saber humano para concluir, como cima y reposo de las letras y ciencias, en la divina y revelada. La Filosofía figura al Norte y la Teología al Mediodía.

Aparece la Filosofía en forma de Matrona señalando un globo terráqueo á los filósofos Sócrates, Platón, Aristóteles y Séneca, de relieve éstos en figuras colosales. Allí la escuela de Atenas, en donde se dividieron los filósofos en dos sectas (estóicos y académicos), y sus Maestros Zenón y Sócrates, cada uno en su cátedra, explicando á sus discípulos las respectivas doctrinas.

La Teología, en forma de Matrona, rodeada de resplandores y coronada de viva luz, muestra el libro de las Escrituras á los cuatro Doctores de la Iglesia Latina. San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio, todos ellos de gran tamaño. Debajo de ellos el primer Concilio de Nicea con sus 318 obispos, á quienes preside el grande Obispo Osio de Córdoba. En solio particular, y retirado de los Padres, el emperador Constantino, echando al fuego multitud de papeles, y en el medio Arrio, derribado de su asiento, postrado en el suelo, mostrando así la condenación de su doctrina, después de haber sido declarados los artículos de la Fe, base y fundamento de la Teología cristiana. De las siete partes que dividen la bóveda aparece como primera la Gramática: se destaca sentada sobre nubes, circuida de niños que llevan libros y cartillas. A éstos muestra una corona; pero lástima grande! para mancha repugnante de aquel fresco!; cosas de los españoles! señala con la otra mano un látigo. Un látigo! El ultraje á la dignidad humana, á la sencillez, al candor, al hombre! De los españoles pasó tal afrenta á la América, y para vergüenza nuestra aún subsiste. La Gramática, pues, es de simple historia, tuvo su cuna en Babel; pues, con motivo de la confusión de las lenguas, hubo necesidad de crearla para estudiarlas y comprenderlas. La primera escuela de gramática de que haya noticia existió en Babilonia, instituida por el rey Nabucodonosor, con el

SAN ESTEBAN. — PUERTO CABELLO



VISTAS DE LA CASA DEL SEÑOR JULIO STÜRUP

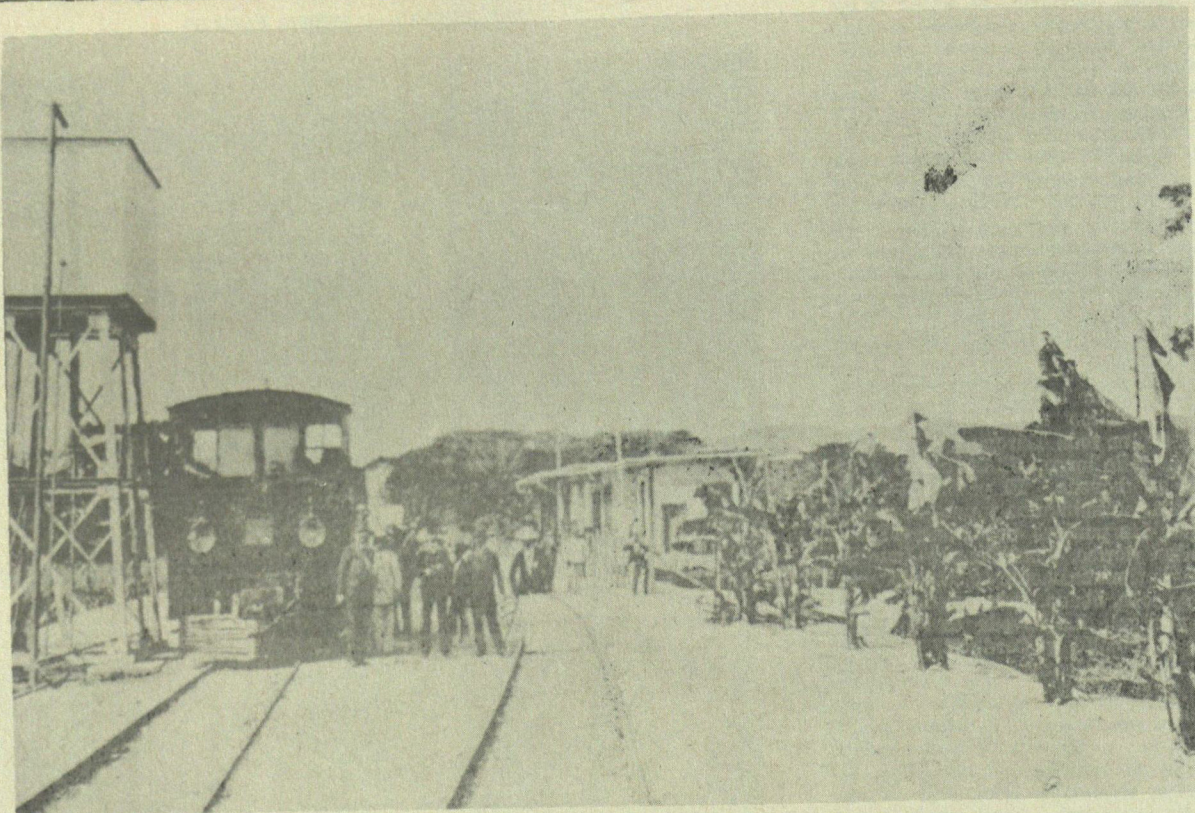
fin de enseñar á los niños hebreos la lengua caldea.

Sigue la Retórica con el caduceo (vara con dos culebras, insignia de Mercurio) en una mano, y á su lado un león. Las historias que le corresponden son: á la derecha Cicerón defendiendo ante el Senado de Roma á Cayo Rabirio, acusado del crimen de lesa-nación. Es absuelto, y en señal de libertad, los soldados cortan los cordeles con que le ataron. A la izquierda se finge que de la boca de Hércules salen cadenas de oro y plata, y prendidas éstas de los oídos de un grupo de filósofos, los arrastra en pos de sí, indicando tal alegoría el poder y fuerza de la elocuencia. Allí también Isócrates, Demóstenes y Quintiliano; y Homero, Píndaro, Virgilio y Horacio. Sigue la Dialéctica en figura de Matrona, coronada por la luna en menguante, y á derecha é izquierda dos historias. La una, la de Zenón Eleates estableciendo el criterio de los sentidos, para lo cual se acerca á dos puertas en que se lee: *veritas, falsitas*, en actitud de tocarlas; sin duda para demostrar que, si la vista ha podido dejar alguna duda, el tacto la desvanece. La otra representa á San Agustín disputando con San Ambrosio, y en el medio de ambos, puesta de rodillas, á Santa Mónica, rogando por la conversión de su hijo. Debajo está escrito en latín, no con otra intención que

con la de perdonar la sutileza de la argumentación del Obispo de Hipona, este letrado: *Librados, Señor; de la lógica de Agustín.*

Sigue la Aritmética, rodeada de jóvenes que sostienen tablas con números. Allí la reina de Sabá sentada á la mesa con Salomón, no sólo para cumplir el deseo de admirar su ciencia, sino con el fin de proponerle la resolución de cálculos complicados. Sobre la mesa hay un peso, una regla y una tabla con números y cantidades, apareciendo, como pronunciadas por Salomón, aquellas palabras del Salmo: "*Quoniam innumero, pondere et mensura,*" etc., etc.: "todo lo hizo el Señor con número, peso y medida," que se leen escritas en el tapete. Más lejos se observan grupos de gimnosofistas, echando sobre la arena cálculos matemáticos que ellos llaman *Mensan solis*, al paso que otros se distraen contemplando los números pares é impares de un triángulo.

Sigue la Música llevando en sus manos la lira de las armonías, el rostro placentero, y muchos niños rodeándola. Allí Anfión y Orfeo, Tubalcain y Pitágoras. Dos historias recuerdan la magia y el poder de sus cantos: á la derecha David, mitigando con los dulces acordes del arpa el enojo de Saúl, después que éste le arroja, airado, la homicida lanza. Acompañan al grupo Mercurio y el dios Pan, Apolo y Miseno. Al



GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA.—ESTACIÓN EN SAN JOAQUÍN.—(De fotografía del señor Eduardo Schael)

frente de David brilla la fábula de Orfeo, que, sin otras armas que las melodías de su lira, penetra en el infierno, adormece al Cancerbero, y saca á su esposa Eurídice que Plutón le había robado.

Sigue la Geometría midiendo con el compás una porción de picos desiguales. Dos historias embellecen la alegoría. La correspondiente á la derecha presenta á los sacerdotes egipcios restableciendo los límites de las posesiones, después de las crecientes del Nilo, para devolver á cada colono su terreno propio; y á la izquierda el grande Arquímedes, tan embebido en la solución de un problema geométrico, que no siente haber sido tomada por asalto la ciudad de Siracusa, ni oye las amenazas de los soldados de Marco Marcelo, que furiosos le matan sin dejársela concluir.

Por último aparece la Astronomía, recostada sobre un globo terrestre. En la historia de la derecha se ve á San Dionisio Areopagita y Apolánas, que, ayudados del astrolabio, observan el eclipse del sol acaecido en la muerte de Jesucristo, causa de su conversión; y á la izquierda al rey Ezequías, que, enfermo en cama, oye del profeta Isaías el anuncio de haberle Dios concedido quince años más de vida, dándole por señal el retroceso en la hora del mismo cuadrante que había construido su padre Achaz.

Posee la biblioteca un poco más de 55.000 volúmenes, pobreza relativa, si consideramos el número, mas no respecto de la elección de las obras.

A la biblioteca principal hay que añadir la de manuscritos, tesoro incomparable de todos los productos del ingenio humano en todas las edades.

Terminado el convento ya descrito, admira el viajero la parte del monumento que comprende el Colegio, Palacio Real, Piezas de maderas finas, Aposento de Felipe II, Compañía, Casino del Príncipe, y todos los anejos de la habitación imperial. ¿Cómo describirlos! Necesitaría un libro, mucho tiempo, estudio más serio; y por ahora, sólo me propongo trazar lineamientos que alguna idea

darán de estas maravillas que Dios me ha permitido ver y contemplar. Después, cuando esté en Santa Bárbara (La Chaumière solitaire) con paz de espíritu, daré forma permanente al estudio é impresiones de mis viajes.

Para resumen del monumento del Escorial, diré que hay en él 11 aljibes y 88 fuentes ó pilas, y de éstas, muchas dentro de la Iglesia. Libros de coro, incluso los 11 menores y los tres de la pasión, 232. Oratorios, 13; órganos, 9; patios, 16; refectorios, 7; altares del templo, 40; torres, 9; ventanas exteriores, 1.110; ventanas interiores, 1.562; puertas, 12.000; zaguanes, 14; claustros, 15; escaleras, 86; escalones de éstas, 6.704; piezas, 4.565; estatuas de piedra, 13; estatuas de bronce dorado á fuego, 38; celdas para monjes, 300, (cada celda es una habitación real, que contiene cuanto es necesario á la vida humana); galerías de palacio, 8; salones y paseos interiores, 90; pinturas al óleo, 16.000; pinturas al fresco en las paredes, 540; enfermerías (hospitales interiores), 5; cocinas, 9; necesarios ó lugares escusados, 9; desvanes, sobrados (altos) camaranchones, 2.620; naves, 6; arcos de las naves, 26; figuras menores de escultura, 50.

Recompongan ustedes en la imaginación este pasmoso conjunto, Iglesia, Convento y Palacio, y tendrán idea de lo que es el Escorial ó Monasterio de San Lorenzo. Al año, según las cargas y fundaciones dotadas del Monasterio, debían decirse, á cumplirse aquellas, 17.538 misas.

Observación última. No se comprende la desidia de los gobiernos españoles respecto del Escorial, expuesto como vive tan grandioso monumento á los estragos del rayo en la región aislada y tempestuosa que él ocupa (á las faldas de la Sierra Carpetana), sino achacándola á la indiferencia más culpable por las glorias y timbres de la nación, un día dominadora del Universo. Pues desde el tiempo de Felipe II, su fundador, un rayo quemó y destruyó parte del edificio; y de aquella época á la presente, han tenido efecto siete incendios ocasiona-

dos por otros tantos rayos en días de tempestad. Era lo racional y natural y lógico amparar el edificio, conocido el peligro, colocando en la circunferencia, según los preceptos infalibles de la ciencia, una cadena de para-rayos que lo constituyesen inmune. Pero nada: los españoles emplean el tiempo en revoluciones, en vivir como nación parásita del presupuesto oficial, en circo de toros, en lo más baladí é indigno de un pueblo que cuenta tradiciones gloriosas y una historia sembrada de maravillas.

Al fin, este buen garzón Alfonso XII, pobre é inocente niño abrumado con la corona de Reyes fuertes, ha decretado la colocación de quince para-rayos en defensa del edificio. De éstos, sólo cuatro han comenzado á ponerse en puntos bien elegidos, á los que seguirán (sino hubiere revolución) los once restantes.

Estos españoles son tan raros ó desidiados, que al hablárseles en tiempos apartados de la urgente necesidad de poner el edificio á cubierto de las tempestades, recitaban la primera estrofa de un romance de Iriarte que comienza de esta manera:

“Expuesta al fuego se vió
del mártir fuerte la casa;
¡cuántas veces ella pasa
lo que él una vez pasó!”

Después del rey Felipe II, fundador del Escorial, han contribuido á su mejora y engrandecimiento los reyes siguientes: Felipe III, Felipe IV, Carlos II, último vástago de la casa de Austria, Felipe V, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV, Fernando VII; Isabel II, y hoy el buen garzón Don Alfonso XII, que ha decretado los para-rayos en previsión de nuevas calamidades.

Estudio ahora, y doy forma á mis apuntes, sobre la estupenda Mezquita de Córdoba (hoy catedral) para hablarles del pasmoso Mihrab.

De ustedes affmo.

I. RIERA AGUINALDE.



SUEÑO

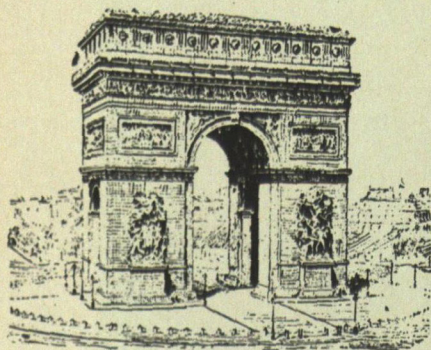
RECONQUISTA DE LA ALSACIA

Cuadro de Emmanuel Benner — Salón de los Campos Elíseos. — 1895

CUADROS DE PARIS

ARCO DE TRIUNFO DE LA ESTRELLA

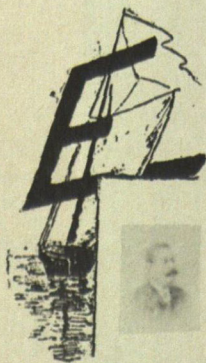
A FERNANDO FUMAR



O vaste entassement ciselé par l'histoire !
Monceau de pierre assis sur un monceau de gloire !
Edifice Inouï !
Toi que l'homme par qui notre siècle commence,
De loin, dans les rayons de l'avenir immense,
Voyait, tout ébloui !

Chant à l'Arc de Triomphe.

VICTOR HUGO



N unión del señor Manuel Alberto Lares, nuestro distinguido amigo, compañero de viaje, y colega en la comisión oficial que nos había confiado el Gobierno de Venezuela, (*) nos dirigimos antes que todo y cual primordial deber de patriotismo y de gratitud al Arco de Triunfo de la Estrella. Resonaban

en nuestro corazón los ecos de la Patria, y la gratitud de americanos libres nos ordenaba ir allí donde el mármol de la gloria conserva el nombre del caraqueño ilustre, del protegido de Catalina de Rusia, del soldado de la revolución francesa, de Miranda, el Generalísimo de Venezuela, precursor de la independencia de la América española, y muerto tristemente, entre cadenas, en las mortíferas mazmorras de La Carraca. ¡España! los libres hijos de América no perdonan a tu Rey tal cobardía ! ¡ La América lo maldice, cuando no encuentra, para ungirlos con el óleo santo de la gratitud, los huesos venerandos del heroico y virtuoso General !

Miranda es un sol de Libertad, que colocado por la mano de Dios en la mitad del Atlántico ilumina el cielo de la Francia y el cielo de la América.

Allí está, esculpido en el mármol, entre los Generales que mandaron en jefe el ejército del Norte, el nombre de: *Miranda*; allí está entre los astros que forman la constelación gloriosa de la Francia militar; allí nos descubrimos ante el nombre del compatriota ilustre. Estábamos en presencia de uno de los dioses de la Patria americana, y la religión del patriotismo nos mandaba reverenciarlo en el altar de la inmortalidad guerrera del siglo XIX.

Los hijos de Venezuela cuando vienen a París, van como en peregrinación cívica, al Arco de Triunfo de la Estrella, a saludar con la demostración muda y elocuente de la admiración, al hijo de la Gloria y de la Virtud, que dejando un día las playas de la Patria

alcanzó que se immortalizara su nombre entre los grandes de la Francia.

Permítanos el lector detenernos a considerar en su conjunto armónico la gloriosa cuanto universal figura de tan esclarecido varón.

*

Francisco de Miranda nació en Caracas (Venezuela) en el año de 1752, y perteneció a una de las familias más distinguidas y ricas de la ciudad. Sus padres fueron de aquellos nobles españoles que abandonaron la Madre-Patria, para fundar en la tierra de Colón la nacionalidad americana, y traernos junto con la sangre, la bravura, el idioma, la religión y las costumbres castellanas.

Sus primeros años se pasaron a la sombra del Ávila. Su inteligencia se iluminó al rayo ardiente del sol de nuestro clima, y su grandioso espíritu vislumbró la libertad en la contemplación de nuestro cielo tan claro, bello y puro como destinado por Dios para servir de palio a la gloria sublime de los padres de la Patria americana.

A los 17 años de edad, una fragata encargó de conducirlo a las costas de España, adonde su padre le enviaba a completar su educación. No bien hubo llegado cuando obtuvo, por mediación de su familia que estaba muy bien relacionada, el grado de capitán, y permiso para entrar a formar en el ejército. La autoridad militar le negó la licencia que solicitara para ir a París en busca de libros y profesores, que pudiesen preparar su inteligencia para entrar en el camino que sus inclinaciones guerreras le marcaban.

Estudió a perfección las matemáticas y algunas lenguas vivas. La Inquisición, en su tarea de querer ahogar en las hogueras la libertad de la conciencia, apoderóse de la rica biblioteca que había hecho llevar de París, — con todos los adelantos de las ciencias, — y la quemó en una plaza pública. ¡Qué vergüenza !

Miranda asistió al sitio de Melilla, en las costas africanas de Marruecos; y después formó parte del cuerpo del ejército español, que, unido al ejército francés a las órdenes del Mariscal Rochambeau, fué en ayuda de Washington para contribuir a la independencia de la América inglesa. Al regreso de esta campaña pasó a la isla de Cuba, donde sirvió como Ayudante de Campo del Capitán General don Juan Manuel de Cajigal.

Grabado en la mente trajo de la América inglesa el proyecto de liberar a su Patria, y retirado del servicio empezó sus trabajos para conseguir parques, escuadras, dinero y ejércitos; y con tal fin visitó la Inglaterra, la Prusia, el Austria, la Italia, la Grecia y la Turquía; no encontrando nada de lo que solicitaba de los gobiernos de estos países, se dirigió a Rusia, y llegó a Kiow donde fue presentado a la Emperatriz Catalina por el Príncipe Potemkin. Catalina le colmó de distinciones y honores; le nombró Coronel de su milicia; y lo invitó, asegurándole una brillante posición en el ejército ó en la Corte, a quedarse en Rusia. *La España no es el país que conviene a usted*, le decía la Emperatriz, *allá lo quemarán vivo los hombres de la Inquisición*. Miranda agradeció tanta generosidad de parte de aquella soberana y le expuso sus proyectos de independizar su país de la dominación española. Catalina le ofreció su ayuda para tal empresa, y le dió autógrafo una carta para todos los Embajadores del Imperio, ordenándoles protegerle, con autorización de girar contra el tesoro imperial por los gastos particulares de tan distinguido caballero.

Extrañas cosas se dijeron entonces y aun se repiten hoy, dice Baralt, acerca de la predilección que mostró esta gran señora por el viajero americano; pero Miranda las contradijo siempre como discreto caballero, y no hay por cierto necesidad de levantar irrespetuosamente la púrpura que cubre las flaquezas de Catalina para explicar

su favor hacia los hombres de mérito, cuando ella sabía juzgarlos y premiarlos.

En 1792 presenta a Pitt su atrevido proyecto para liberar las colonias españolas de América. El ministro inglés le acogió con interés y estudiaba el asunto, cuando se resolvió el litigio, entre Inglaterra y España referente al estrecho de Notka. El proyecto se abandona, no obstante la declaración de Pitt, de que la emancipación de la América española era una medida que acabaría por ser adoptada tarde ó temprano.

Desalentado, vuelve la vista a París, donde se efectuaban los terribles sacudimientos de la Revolución francesa. Pensó encontrar entre los hombres del Gobierno y de la Asamblea nacional, la misma eficaz ayuda que prestara Luis XVI a las colonias inglesas. Entró en estrecha relación con Dumouriez, Brissot, Petión y demás miembros del partido girondino.

Miranda creó que el triunfo de la Revolución francesa facilitará la independencia suramericana, y en esta convicción se cifie la espada de oficial francés. Rico, de carácter altivo, no piensa en grados militares ni riquezas, y jamás hombre alguno, dice un historiador francés, ha merecido menos el epíteto de aventurero que la ignorancia y la malintendencia han podido darle en algunas memorias históricas, biografías y otros escritos. Un hecho bien averiguado basta para demostrar el desprendimiento y desinterés de Miranda: sirvió dos años en Francia en calidad de General de división y nunca recibió ni reclamó ningún sueldo.

Empezada la guerra alistase en las banderas de la República con el grado de General a las órdenes de Dumouriez. Condújose como experto guerrero, valeroso y leal.

En Bélgica llenase de gloria cubriendo la retirada del ejército derrotado en Nerwinde por culpa de Dumouriez, que le acusa infamemente de haber desobedecido sus órdenes terminantes, atacando el ala derecha de los austriacos, en lugar de guardar su posición y defenderse. El 8 de abril de 1793 es interrogado por la Junta de guerra de la Convención Nacional, y en seguida entregado al Tribunal Revolucionario, que le absolvió por unanimidad de votos. No obstante la brillante defensa de Chauveau-Lagarde, puede asegurarse, y en ello están de acuerdo muchos historiadores, que debió su salvación a la fortuna de haber conservado la orden por la cual Dumouriez le mandaba pasar el Gheete menor por todos los puentes y atacar vigorosamente el enemigo en su posición.

Estoy decidido a pasar el Rubicón é ir a París a someter la Convención a la razón, dice Dumouriez a Miranda la víspera de la batalla, y este le responde: *General, usted no es César, ni el ejército francés se compone de las legiones del vencedor de las Galias: si llega a sospecharse que ha dicho usted semejante cosa, el ejército le contestará a tiros y sablazos*.

Jamás quiso Miranda reconciliarse con Dumouriez; la severidad de su carácter le hizo rechazar siempre toda insinuación sobre el particular. Los esfuerzos de Lady Stanhope a este fin en Londres, fueron negativos. Aquel hombre, de corazón romano, había sido herido en su honor de soldado, de caballero, y patriota; natural era que desafiara la mano del innoble traidor, calificativo con el cual le conoce la historia de aquellos días.

Robespierre, el tigre hambriento, le sepultó en una prisión, de donde solo pudo salir a la muerte del terrible jacobino.

Se niega con energía a tomar parte en la guerra de conquistas. Bien sabido es que Napoleón no perdonó nunca a los Generales de la Revolución que se opusieron a sus primeras empresas, sobre todo a la campaña del Egipto. Proclamado Primer Cónsul le borró de la lista de los generales franceses. Bonaparte le encarcela con motivo de la primera conjuración, y debe la libertad a las instancias del Senador Lanjuinais.

(*) Fuimos honrados con el cargo de Comisarios de Venezuela en la Exposición Universal de París en 1889.

Miranda alejose entonces y para siempre de la Francia, y llegado que hubo a Inglaterra se consagró a la realización de su proyecto de liberar la América española.

Diputados mejicanos vienen a Europa en 1795 en busca de Miranda para concertar con él los medios de independizar a Méjico del dominio español. Todas las combinaciones fracasaron por la negativa del Presidente Adams.

Reanuda sus trabajos con el gobierno británico. Largas y continuadas conferencias tiene con el general inglés Sir Arthur Wellesley, que exasperado de no saber qué contestar a Miranda en su argumentación sobre la independencia americana, se levanta, pone la mano sobre la empuñadura de la espada y dice violento de cólera: *No, jamás haré uso de mi espada para defender la causa de la libertad.*

El Gobierno inglés le ofrece el mando en jefe de los ejércitos destinados a España, y el noble caraqueño lo rechaza sin vacilar. Hé aquí su respuesta, digna de rememorarse eternamente como deber cumplido del militar de honor y corazón: *He servido en los ejércitos franceses, y aunque Napoleón haya sido injusto respecto de mí, jamás usaré mi espada contra mis antiguos hermanos de armas; tampoco olvido que he sido oficial en el ejército de España, y cuando veo hombres tales como O'Farrell, Mazarrado y Azanza seguir el partido de José, no sé en verdad por quién optar; por otra parte, yo he resuelto consagrar el resto de mi vida a un sólo objeto: la emancipación de mi país natal; es allá, únicamente allá, donde combatiré a los españoles.*

Miranda lleva a Venezuela su expedición,—que había organizado en Norte-América, con mil dificultades—por las costas de Ocumare el 25 de marzo de 1806; pero traicionado en su empresa le reciben y acometen furiosamente dos bergantines de guerra, que apresan dos de las goletas expedicionarias después de un largo combate; Miranda tiene que huir en la corbeta que montaba, a la isla de Trinidad. Sus proclamas y retratos fueron quemados por mano del verdugo en la plaza principal de Caracas; su cabeza puesta en precio por 30.000 pesos; y la inquisición de Cartagena le declaró enemigo de Dios y del Rey, é indigno de recibir pan, fuego ni asilo.

Como a los seis meses de este descalabro, avista la Vela de Coro. El heroico general no encuentra en la tierra coriana ninguna ayuda; al contrario, sintió la frialdad de aquella gente a quien llevaba la libertad. Ante tal situación reembarcóse para la isla neerlandesa llamada Aruba, en espera de refuerzos y noticias que había pedido a Trinidad, a donde llegó en breve de paso para Europa.

Bolívar le lleva a Londres la trascendental noticia del desconocimiento de Empan, y el grito de libertad dado por el pueblo de Caracas. Tal acontecimiento conmueve el espíritu republicano de Miranda y lo impele a tomar el camino de América. A su arribo a La Guaira encuentra serias dificultades para desembarcar, pues la Junta le temía; pero el pueblo, audaz y terrible en sus días de crisis, le trae a tierra en brazos. Caracas le recibe con entusiasmo y le proclama en las calles y plazas *Padre y Redentor de la Patria*. El Gobierno en vista de la actitud de la ciudad y queriendo simpatizar con ella le nombró Teniente General; y ordenó buscasen y destruyesen todos los documentos con que la administración anterior intentara manchar su buena fama.

Miranda firma el acta de declaratoria de independencia,—como Diputado por el Pao, provincia de Barcelona—hecha por el Congreso el 5 de julio de 1811.

Valencia se subleva contra la autoridad del Congreso, que acababa de declarar para siempre la independencia de Venezuela, y proclama a Fernando VII. En tal conflicto encargase del ejército el Marqués del Toro, y

sale a someter a los insurrectos, que le derrotan en La Cabrera; en tal percallo nombra el Gobierno a Miranda jefe de las tropas; marcha el General al teatro de las operaciones, y somete en el cerro del Morro a los realistas, entrando triunfador a Valencia el 13 de julio, después de ofrecer una capitulación honrosa a los jefes españoles. Por un fatal descuido las tropas vencidas habían conservado las armas, y saliendo precipitadamente de los cuarteles hicieron correr a los patriotas, a los cuales protegió la noche. Miranda se rehace y ataca terrible, en 12 de agosto, la ciudad sin aceptar las proposiciones que le hiciera el español, y la ocupa a fuego y sangre.

Todo aparentaba calma, cuando no era sino el natural preparativo de los espíritus bélicos para los tremendos sacudimientos públicos.

Aprovechase el pérfido Monteverde del espanto producido por el terremoto de 1812, y ocupa sin resistencia a Barquisimeto, para batir a los pocos días en las inmediaciones de San Carlos al General Miguel Caraballo. Debido a este suceso hacen causa común con los soldados de Fernando las principales ciudades de Occidente; y el caudillo español avanza sobre el centro.

El Gobierno de Caracas delega todas sus facultades en el Marqués del Toro, pero no habiendo este aceptado, se confió la suerte de la República al General Miranda, que se encargó del mando del ejército con el título de Generalísimo, que cuadraba mejor a su modestia que el de Dictador.

Miranda instala su Cuartel general en Maracay; confía la Gobernación de Valencia al Coronel Uztáriz; coloca en Puerto Cabello al Coronel Simón Bolívar; fortifica a La Cabrera, Guaica y Magdaleno. Con estas medidas pretendió cerrar el paso a Monteverde, cuyas fuerzas, al mando de Antioñanzas, venían en Calabozo, San Juan de los Morros y Villa de Cura, y pasaban a cuchillo, sin piedad, a hombres, mujeres y niños. Tanta crueldad fue el principio de la guerra sin cuartel que terminara en 1821 con la brillante batalla de Carabobo.

En medio de la penosa situación de aquellos días en que se sentía el desaliento de las tropas y la frialdad de las ciudades—que atribuye Baralt a la falta de decisión en las operaciones militares del Generalísimo—resolvió Miranda en 19 de marzo dar una ley,—que se llamó marcial,—en que obligaba a todos los ciudadanos a tomar las armas con solo excepción de los ordenados *en sacris*, y en qué daba la libertad a los esclavos que se alistaran bajo las banderas independientes. Monteverde avanza al fin y corta las posiciones al ejército republicano, atacando violentamente la Victoria, pero es rechazado. Miranda confiaba en Bolívar que defendía a Puerto Cabello; mas el 30 de junio flamea en el castillo de San Felipe,—hoy Castillo Libertador,—la bandera de Fernando VII, debido este suceso a la traición de Vinoni; a pesar de esto Bolívar pelea durante tres días contra las baterías del Castillo; pero se vió al fin obligado a embarcarse para La Guaira, vista la deserción de la mayor parte de sus tropas.

Monteverde sitia a la Victoria, é intima la capitulación. Miranda,—no obstante la opinión de la oficialidad que quería pelear al español, y vencerle cuanto contaba con mayor número de tropas,—firmó la entrega de la plaza, y con ella la suerte de las armas republicanas, el 25 de julio de 1812.

Los patriotas de aquella época así como los historiadores han sido severos para con Miranda, a quien se llegó a calificar cruelmente de traidor, cuando lo que hubo fue falta de fé en la Nación, desconfianza en los hombres y temor de encontrarse en un teatro en absoluto diferente de aquellos que en Europa dieron brillo y gloria a su espada. Bolívar probó no obstante, en su magnífica campaña del año 13, que las fuerzas republicanas del país estaban vivas y enérgicas.

Y era tal la idea de que Miranda había cometido una traición que no se le permitió embarcarse en La Guaira con destino a Europa, y que sus mismos oficiales le arrestaron. Antioñanzas, cuyo nombre será eternamente maldecido por los americanos, llega a La Guaira con sus tropas, encierra a cuantos patriotas pudo agarrar, y entre ellos hombres eminentes como Madariaga, Roscio y Mires; y por último encierra en una bóveda al Generalísimo, víctima inocente de sus errores y debilidades pero jamás culpable de infamia y cobardía. Luego fue conducido a Puerto Cabello, después a Puerto Rico, de aquí a Cádiz y por último al arsenal de La Carraca.

Triste es por demás tener que llegar al término desgraciado de la vida del glorioso soldado cuya espada brilló magnífica en los campos de la libertad, ya en Norte América como en Francia, Bélgica y Venezuela.

Cargado de cadenas, triste y enfermo murió en La Carraca el 14 de julio de 1816.

No permitió Dios que las dianas de la victoria americana revivieran su dolorido espíritu, pero el clarín de guerra que ensordecía los aires desde Caracas hasta el Plata, le acompañó desde América a su tumba solitaria.

Solo las ondas del Mediterráneo recogieron sus últimas plegarias elevadas desde los umbrales tétricos de la eternidad al Dios de las Naciones, por la gloria y libertad de su amada Venezuela, a quien ofrendó sus riquezas, su nombre, su sangre y su vida entera.....

Sabed ¡oh Miranda! desde el calvario de tu gloria, que los venezolanos no somos ingratos a tus nobilísimos esfuerzos y sacrificios por nuestra libertad!

¡Nuestros pueblos bendecirán tu nombre eternamente!

Era el año de 1806.

Napoleón había roto con su sable los límites de las naciones de Europa. Su poder omnipotente dominaba en el interior y en el exterior. La Francia veía en el Corso afortunado al Dios de la Guerra. El Senado recibe las banderas, tintas en sangre, tomadas al enemigo en los campos de Arcole, de Ulm, Iéna y Wagram. Se había llegado a la plenitud de la gloria militar.

El Senado, a fin de perpetuar las victorias del ejército francés, expresa el deseo de que se levante en una de las plazas de la ciudad un vasto edificio para recibir pinturas y esculturas referentes a tanta gloria, y en el que debía depositarse la espada del vencedor en Austerlitz, cuyo día de nacimiento acababa de ser declarado fiesta nacional. El Emperador acepta la idea en 18 de febrero del mismo año, y decreta la construcción de un monumento a la gloria del Grande Ejército (*à la gloire de la Grande Armée*) en la barriera de Neuilly, y en el centro de la vasta plaza circular llamada *La Estrella*, que corona el vértice de la colina de Roule y termina la Avenida de los Campos Elíseos.

Apruébanse los planos y dibujos del arquitecto Chalgrin para un Arco Triunfal, el más colosal que se levanta en la tierra. El 15 de agosto colocóse la primera piedra, como se ve en la siguiente inscripción:

D'an 1806, le quinziesme d'aout, jour de l'anniversaire de la naissance de Sa Majesté Napoléon le Grand, cette pierre est la première qui a été posée.

Los trabajos presentaron mil dificultades, por motivo de la poca solidez que ofrecían las capas calcáreas del suelo, que no habrían podido soportar el peso enorme de la construcción proyectada. Hubo que hoyar profundamente para colocar los cimientos de piedra de enormes dimensiones, destinados a sostener la base del edificio.

La obra empezó a salir de tierra el 1º de abril de 1810, cuando la entrada solemne a París de María Luisa, hija del Emperador de Austria, cuyo matrimonio con Napoleón

se había resuelto en 7 de febrero. Para mayor esplendor de tan brillante ceremonia, se levantaron parapetos cubiertos de telas pintadas, para figurar el Arco de Triunfo, con las dimensiones y magnificencia que debiera tener terminado.

La comitiva, después de atravesar las barreras de La Villette y de Neuilly, franqueó la bóveda del Arco, para dar idea á la nueva Soberana del brillo de la capital del Imperio Francés, y recordarle la gloria del soldado que pudo aspirar á su mano real.

Por los sucesos de 1814, que precedieron á la caída del Coloso, se suspendieron los trabajos que estaban ya bastante adelantados; y fue en 1823, por una orden real cuando volvieron á emprenderse, pero pretendióse por los Borbones consagrar el monumento gigante á la gloria del Duque de Angulema.

El arquitecto Blouet termina el Arco de Triunfo en 31 de de julio de 1832, y debido á los constantes cambios de la política fue consagrado *A la gloire de toutes les armées françaises depuis 1792* y no como lo dispuso Bonaparte *A la gloire de la Grande Armée*. Inauguróse el 29 de julio de 1836.

En 15 de diciembre de 1840 pasa bajo la alta bóveda, por segunda vez, el vencedor de Marengo y Austerlitz. Pero esta vez no viene con María Luisa; le acompaña la nación entera que se inclina reverente ante la caja que guarda sus restos y sobre la cual bate sus blancas alas el Angel de la Gloria.

Pero alguien más debía descansar bajo el techo de piedra de la Estrella; no grande en la guerra, pero sí en el civismo y en las letras: VICTOR HUGO. Antes de ser conducido al Panteón, pasó la noche del 31 de mayo de 1885 bajo la inmensa cúpula, custodiado por el ejército y el pueblo.....

Nadie más ha dormido á la sombra del Arco de Triunfo de la Estrella.

Pero debía tener también su día sin sol. En 1870 al pasar el casco germano bajo la granítica bóveda humillaba la altivez gala. El alemán tembló al leer: LÉNA.

Durante el sitio de 1871 sirvió de blanco á las baterías enemigas, que le causaron serios deterioros, reparados luego. El Gobierno de la Defensa Nacional instaló en su plataforma un observatorio para vigilar las operaciones del enemigo.

Doce magníficas avenidas dan á la plaza y forman una estrella; á esto se debe su nombre. Dichas avenidas fueron creadas por decreto imperial de 1854.

Digamos cuales son:

Avenida de los Campos Eliseos.

Avenida de Friedland.

Avenida Hoche, primitivamente Avenida de la Reina Hortensia.

Avenida Wagram.

Avenida Mac-Mahon, antes Avenida de Phalsbourg.

Avenida Carnot, antigua Avenida d'Essling.

Avenida de la Grande Armée, llamada primitivamente Avenida de Neuilly.

Avenida del Bosque de Boulogne; Avenida de la Emperatriz bajo el Imperio; luego avenida Uhrich después del 4 de setiembre de 1870, y nombre del General que defendió á Strasbourg.

Avenida Victor Hugo; primero llamada Avenida de St. Cloud, y luego y á la muerte del gran poeta, Avenida d'Eylau.

Avenida Kléber; en el Imperio, Avenida del Rey de Roma.

Avenida de Léna.

Avenida Marceau; en el Imperio, Avenida Josefina.

Una bella calle circular rodea la plaza, uniendo estas avenidas; llamada *rue de Tilsitt* del lado Norte y *rue de Presbourg*, del lado Sur. Nombres dados en recuerdo de los dos gloriosos tratados de paz.

El Arco mide 50 metros de alto por 45 de ancho. Costó 9,651.115,62 francos.

Dice un escritor que estos millones equi-

valen más ó menos á lo que costaron en hombres las batallas del Imperio y la República.

En diferentes épocas se ha creído que falta un grupo colosal que corone el Arco, pero no ha sido posible llegar á un resultado satisfactorio, pues ningún proyecto ha correspondido á las líneas grandiosas del conjunto. Un trabajo fue presentado en 1885—86 por el célebre Falguière, pero no mereció la aprobación de la Comisión de Bellas Artes.

No hay en el mundo nada más bello ni más grandioso que el golpe de vista desde el monolito de la Concordia para admirar á traves de los Campos Eliseos el Arco de Triunfo de la Estrella.

Ni Roma, ni Berlín, ni Londres, ni New York, ni St. Petersburgo, ni Madrid tienen nada semejante; aquello es único. Conmúese el espíritu á la contemplación de aquella mole de piedra que representa no sólo la gloria militar del primer imperio napoleónico, sino también el brillo de las armas de la Revolución. Allí está el verdadero renombre de la Francia guerrera.

En el centro de la superficie que ocupa el Arco está en bronce, abriendo sus alas majestuosas, cual si quisiera con ellas abrazar el universo entero, el Aguila imperial que lleva inscrita en cada una de sus blancas plumas nombres gloriosísimos como Marengo, Arcole, Rivoli, Friedland, Moscow, Austerlitz, Alma y Wagram.



(LA PARTIDA)

En la pared que dá el frente á los Campos Eliseos, y á la derecha, está el bajo-relieve que representa *La Partida*. No encontramos nada igual en la escultura guerrera, ni antigua ni moderna; la inspiración de Rude es valiente y feliz; el cincel trabajó inspirado en el mas puro y ardiente patriotismo francés; yo no temería asegurar que la mano del artista estrechó la mano del Emperador en el mismo campo de batalla, para que pudiera brotar de su pensamiento semejante creación.

Mirad el Génio de la Guerra como se cierne tremendo y feroz con la cuchilla en la mano, envuelto entre los pliegues de las banderas, entre las alas del Aguila y los pendones bélicos, y grita terrible, mostrando á lo lejos el enemigo: *A las armas!* En el centro está un jefe, casco en mano, que llama sus soldados al combate y lleva entre los brazos á un joven que se aprieta á él.

A la izquierda un guerrero se inclina para tender el arco, mientras que otro suena en el campo el clarín de alarma. A la derecha vemos á un anciano envuelto en una manta, que sostiene en una mano la cuchilla y en la otra el escudo para volar al combate. Y detrás otro anciano que si bien débil de

fuerzas da sus consejos á los que parten á morir por la Patria.

Este grupo magistral es la imagen de las fuerzas vivas de una nación que se prepara á la lucha suprema. Generalmente se le llama *La Marsellesa* porque parece evocar en su creación magnífica, la idea del himno de Rouget de Lisle ó los primeros versos del *Chant du Départ*, de Marie Joseph Chénier:

La victoire, en chantant, nous ouvre la barrière,
La Liberté guide nos pas;
Et, du Nord au midi, la trompette guerrière
A sonné l'heure des combats.



(EL TRIUNFO)

El Triunfo pertenece á Cortot.

Allí está de pie, en traje romano, y coronado por la Victoria, el atrevido Bonaparte. La Fama, que domina el espacio, proclama con su áurea trompa la inmortalidad del héroe. Una ciudad vencida inclínase á sus pies, en señal de esclavitud. A un lado vemos á un prisionero cargado de cadenas. Y los trofeos de armas quitados al enemigo á la espalda del Conquistador.

No pensó Napoleón cuando Cortot le immortalizaba en una escultura semejante, que más tarde dijera Beranger:

Il avait fatigué la victoire á le suivre;
Elle était lasse, il ne l'attendit pas.

Las otras dos esculturas dan hacia la avenida de la Grande Armée.

Digamos aquí que Napoleón escogió la plaza de La Estrella para levantar el Arco, por haber entrado por allí á su regreso de Egypto con el Grande Ejército, y en cuyo honor se dio el nombre á la Avenida.



(LA RESISTENCIA)

La Resistencia, por Etex, es también magnífica.

Un joven espera el enemigo á pié firme, y con la desnuda cuchilla protege á un anciano, que herido se abraza á sus pies. Mirad allí á la esposa desolada, que lleva en los brazos al hijo amado, y que en vano pretende impedir la resistencia heroica del joven guerrero: ni la mujer ni el hijo le ablandan, la Patria le domina y por ella morirá.....

Un guerrero cae del caballo herido de muerte, en medio del combate.

Y detrás, corona el grupo *El Génio del Porvenir*, que sable en mano, infunde valor á los héroes para sostenerse en la resistencia y ganar la victoria, que es el triunfo amado de la Patria.



(LA PAZ)

La Paz es del mismo autor.

Bellísima y adorable alegoría. Ella es la aspiración de todos los pueblos, y sus favores los imploramos diariamente en la oración patriótica al Dios de las Naciones.

En el centro vemos al guerrero que guarda la cuchilla en su vaina. A la derecha está el labrador preparando el arado, y detrás un soldado trata de domar el buey para llevarle al labrado. Allí se encuentra á la izquierda la madre adorada enseñando á leer á uno de sus chicos, mientras acaricia sobre las rodillas al otro.

Y dominando el cuadro tenemos á Minerva, la diosa de la Sabiduría, quien coronada de laureles lleva en una mano la lanza y en la otra la oliva, símbolo de la paz.

La pared izquierda que sostiene la bóveda que dá hacia la Avenida Wagram está destinada á la inmortalidad del ejército del Norte, de las Ardenas, de la Moselle, del Rhin, de Holanda y de Hanover; y entre los primeros oficiales-generales de la segunda columna de nombres se lee: MIRANDA.

*

Para terminar este estudio, señalemos en la cornisa del Arco, las esculturas secundarias.

Los funerales de Marceau, representan el momento en que el Estado Mayor austriaco rinde el último homenaje á su joven general, héroe republicano, muerto como bravo en el combate de Altenkirchen, el 19 de septiembre de 1796.

La Batalla de Aboukir (24 de junio de 1799) Un ayudante de campo lleva á Napoleón, ya vencedor, y rodeado de oficiales, el pachá generalísimo del Ejército otomano que acaba de ser destruido.

La Batalla de Arcole (15 de noviembre de 1796.) Bonaparte levantando una bandera se lanza terrible sobre el puente de Arcole, no obstante el fuego de los austriacos, para llevar los soldados á decidir la victoria. El coronel Muirón, cae á sus pies con las piernas destrozadas por una bala de cañón.

La toma de Alejandría (2 de julio de 1798). El general Kléber, herido en la cabeza, con-

tiene con una mano la sangre que corre, y con la otra muestra el enemigo á sus tropas.

Batalla de Austerlitz (2 de diciembre de 1805). Napoleón manda que se detengan los granaderos de la guardia. El general Friant, con un fusil en la mano, se lanza en medio del enemigo. Los franceses en una carga á la bayoneta derrotan á los austriacos.

CARLOS A. VILLANUEVA.



LAS CARRERAS DE CABALLO

Inmensa concurrencia asistió el 9 de junio en la tarde á las carreras de Longchamps. Se calculan en centenares de miles los individuos de provincia y extranjeros que acudieron á París; y entre ellos un número considerable de ingleses. Parece que el buen tiempo favoreció la animación del *Grand Prix*.

Las sombrillas de colores y los trajes caprichosos de las damas que asistieron á la carrera, contribuyeron grandemente á la belleza del conjunto.

Se supone que los víveres consumidos esa tarde en los alrededores del Hipódromo habrían bastado para mantener el Ejército.

La presencia del Presidente de la República dio mayor movimiento.

El gran premio lo ganó por poco más de un cuerpo de caballo la yegua "Andrée" del señor Edmond Blanc. Tomaron parte en la carrera 16 caballos.

En las apuestas se pagó por Andrée á 17 por 1. Un sujeto se ganó 100.000 francos.

Las entradas produjeron cerca de medio millón; y ha habido apuestas por valor total de dos millones.

Al retirarse Mr. Faure se produjo una alarma á consecuencia de haberse caído uno de los postillones de su coche.

En Anteuil ganó el gran *steeple-chase* el señor Roberto Lebandy con su caballo Styra. Para celebrar su primera victoria destinó para los pobres 100.000 francos así:

1.000 francos á cada una de las 20 oficinas de beneficencia de París, ó sean 20.000 francos en todo; á las Hermanitas de los Pobres, 25.000; al Hospital francés de Londres, 25.000; á la Obra de Beneficencia francesa de Viena, 5.000 francos; á la Maternidad, 10.000; á la Hospitalidad de noche, 10.000; al Bocado de pan, 5.000. Sea un total de 100.000 francos.

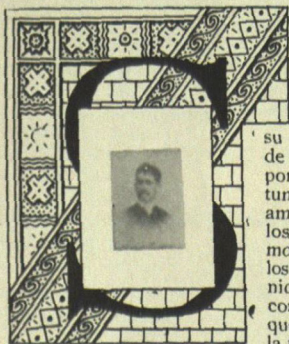
En Granada han debido efectuarse también carreras de caballo organizadas para el 21 y 22 de junio con motivo de las fiestas de *Corpus*.



CASA DE MARIARA. — (HACIENDA TOVAR) de fotografía del señor Eduardo Schael

LOS VELORIOS

(PARA EL COJO ILUSTRADO)



¡Por algo no quisiera yo morirme es por esa última noche que pasa uno en su casa, en calidad de difunto. Por eso; porque es la oportunidad en que los amigos, nos tributan los postreros testimonios de aprecio, los cuales testimonios, sobre ser muy costosos, no creo yo que hagan maldita la falta para los efectos del viaje eterno,

ni que vaya á tomarlos en cuenta el Juez Supremo á la hora de la liquidación, que es en lo que debe poner mayor interés todo difunto que se estime.

A mí me gustaría marcharme al otro barrio sin disfrutar de esa *juerga* póstuma que llamamos *velorio*, para quitarle á la familia el derecho á exclamar: ¡Caramba! Hasta después de muerto nos fué oneroso!

La verdad; entre las malas costumbres nacionales, esa de los *velorios* no cede la primacía á ninguna. Podría equipararse á la de pedir *fiado*, concediendo mucho á esta última.

Es lo que dijo un observador muy avisado: "El amo del muerto es el que llora. Los demás son bebedores de café."

Y de Hennessi y de *Ceiba*, agregaría yo.

Porque estos elementos entran en la casa mortuoria juntamente con los arcos de la Agencia funeraria.

Desde que el candidato á muerto recibe la *extrema unción*, los deudos, que piensan sobrevivirle tienen que allegar licores y comestibles en abun-

dancia, para hacer frente á la condolencia de los relacionados.

Llegada la noche del *velorio*, empieza para los *amo del muerto* la tarea de recibir innumerables abrazos, y referir á cada uno de los visitantes los pormenores de la catástrofe, á saber: á qué hora murió el sujeto, su serenidad en tan triste emergencia, sus últimas palabras, etc.

Son detalles que inquiere con el mayor interés todo el que llega á ponerse al habla con los doloridos, y que se oyen poniendo cara de funeral, é intercalando exclamaciones más ó menos encomiásticas para el difunto.

—¡Pobre fulano!, dice uno que le trató íntimamente. ¡Era lo mejor de la familia!

—¡Lo mejor! corroboran los deudos sollozando.

—Era excelente como padre, como hijo, como esposo, como tío y como sobrino.

—¡Excelente!

—¡Ay, amigo!, ingiere un señor de aspecto grave que ha estado reflexionando largo rato. ¡Ay, amigo! Todos tenemos que andar ese camino.

Los circunstantes guardan silencio, y admiran la penetración del último que ha hecho uso de la palabra.

Siempre hay en los *velorios* alguno de estos filósofos resignados, que no lloran, ni se conmueven, ni suspiran, pero que llevan á las casas mortuorias los consuelos de su filosofía estoica, y nunca tienen cigarrillos.

Las primeras horas de la noche se invierten en enaltecer las virtudes del finado, y disertar sobre la inestabilidad de las cosas humanas. Pero luego comienzan á perder terreno las disquisiciones lúgubres, se hacen lugar los chascarrillos, las reminiscencias de cosas alegres, y el cuerpo va entrando en ganas de jolgorio. Máxime si ha circulado el Hennessi ó cualquiera otro producto de alambique.

A todas estas el elemento femenino ha ocupado las piezas interiores. Allí se habla de la saya de la señora A.; de lo fea que se ha puesto la señorita B.; de los amores de fulanita con menganito, y de todo lo que no tenga asomos de duelo.

Las niñas se han colocado de manera que se

las pueda ver bien desde el campo contrario (el de los hombres) y que puedan ellas ver lo que les interesa. Las que pueden llorar sin *descomponerse*, obsequian al difunto con unas cuantas lágrimas; pero las que tienen sus razones para no gastar sensibilidad acuosa, se arreglan como pueden para dar pruebas de dolor auténtico.

—No llores, Paulita, que te destiñes, dice una mamá previsiva, á su tierno renuevo.

La aludida, que conoce toda la importancia de la observación materna, se limita á suspirar con frecuencia, y *cumple*, sin menoscabo de sus encantos personales.

—A cenar, á cenar, dice uno de los *allegados*, y recorre toda la casa, repitiendo la frase mágica.

Pero en esto de la cena hay que hacer distinguos.

Si la cosa no merece los honores del mantel, los doloridos se encargan de llevar á cada prógimo su tasa de lo que sea, con un aditamento masticable que el favorecido pueda despachar sin moverse de su asiento.

Suele suceder que lo que se pone en circulación es un cacao claro, con bizcochos de poca trascendencia, y entonces es casi seguro que el muerto amanece solo.

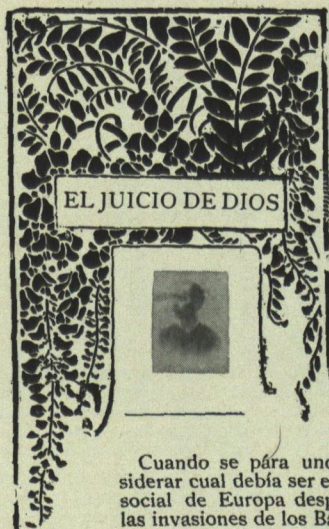
Tonto será el que vaya á pasar una noche despabilado con semejante sutileza en el estómago.

Pero cuando la cena se verifica en mesa general, es otra cosa.

Allí están los novios que se dieron cita para el *velorio*; el *íntimo* de la casa, que consume comestibles con la más honda pena; y no faltan graciosos que amenicen el acto con sus chistes.

En oposición á éstos hay otros comensales de semblante compungido, que sufren y toman chocolate silenciosamente; pero son tan pocos, que prevalece la alegría, y transcurren las horas en medio de la armonía y el contento general, como dicen los revisteros; en tanto que el anfitrión se está en la sala, tendido largo á largo entre cuatro candelabros de "La Equitativa," y sin decir: esta boca es mía.

Si por algo no quisiera yo morirme es por eso del *velorio*.



Quando se pára uno á considerar cual debía ser el estado social de Europa después de las invasiones de los Bárbaros,

que se derramaron sobre el mediodía del continente, sembrando por todas partes ruinas con la incendiaria tea, y marcando sus etapas con montones de cadáveres, ocurre preguntarse qué género de crímenes podían querer reprimir aquellos hombres.

Empero, la Justicia, que está escrita en la conciencia, de la mano de Dios, acaba siempre por imponerse, como necesidad subjetiva é íntima del hombre, como menester incontestable del orden social. Y fué por esto que, á poco de haber dominado los vencedores los territorios invadidos, vióse amanecer algo así como un remedo de régimen judicial.

Para poner coto á las vejaciones del fuerte contra el débil y hacer cesar el pillaje y el homicidio, se crearon jueces que atendiesen á las quejas de los oprimidos y refrenasen los desmanes de la gente desaforada y turbulenta.

Estos jueces no podían, sin embargo, penar á los culpables, sino con una multa, llamada *composición*, que se proporcionaba á la gravedad del daño causado por los trasgresores de la ley.

Entre los Francos esta *composición*, variable según la calidad de la persona ofendida, empieza á establecer una verdadera gradación entre las diversas clases de habitantes repartidos en el territorio. El que atenta contra la vida de un palaciego debe pagar seiscientos sueldos de oro. Si la víctima no es sino un bárbaro libre, la multa se reduce á doscientos sueldos, y va disminuyendo hasta ciento sesenta, si el muerto es un galo ó un romano—que para los vencedores son iguales estas dos razas vencidas. Cien sueldos bastan para resarcir la muerte de un colono, esto es, del hombre que cultiva tierras de otro. Por último, la multa es casi nula cuando es un esclavo la víctima: la vida de éste se aprecia apenas en una sexta parte de la de un hombre libre.

Esta manera de composición prevaleció durante algún tiempo entre los Francos, como único castigo de los delitos y de los crímenes. Así se libraba el ofensor de las venganzas de los particulares, y se obtenía una indemnización en provecho de la sociedad, para reparar el daño que ella también padecía con el hecho de privársela de uno de sus miembros.

Con semejantes leyes no fue difícil tener jueces prontos á aplicarlas para dirimir las controversias que se suscitaban, ya entre los conquistadores mismos, ya entre éstos y los antiguos dueños del territorio. Los jueces eran escogidos entre los vecinos ó iguales de los dos litigantes, y á las veces aun entre los transeúntes, haciéndoles jurar previamente que juzgarían la causa con imparcialidad; lo que hizo dar á estos jueces juramentados el título de *Jurados*, que se da hoy también á los ciudadanos llamados ocasionalmente á administrar justicia. El número de los Jurados era de siete por lo menos, de doce cuando más.

Instalados, ya á la sombra de un árbol, ya en un prado, á la vera de un río, ya en un barco en medio de la corriente, teniendo á la vista el escudo y el hacha de armas como para recordar el origen guerrero de su nación, los Jurados hacían comparecer el reo, libre de toda prisión, porque era raro que fuese privado de su libertad durante el juicio; y desde luego se le admitía á negar bajo juramento el hecho que se le imputaba. La forma de este juramento era muy variada: juraba el acusado por sus barbas, por el alma de su padre, por las aguas, por las fuentes, por las montañas, por las piedras sa-

gradas; como si hubiese esperado que la naturaleza toda, levantarla la voz para justificarlo ó para defenderlo. También podía presentar testigos, tomándolos aun de entre los animales, como su perro, su gato ó su gallo, si él estaba solo en su casa cuando sucedió el hecho imputado.

Advirtiéndose más tarde que el juramento del acusado era á menudo mentiroso, se dispuso que los jueces, para ilustrar su conciencia, pudiesen ordenar que aquel fuese sometido á lo que se llamaba el *Juicio de Dios*, porque era muy socorrido entonces el convencimiento de que para manifestar la verdad, la Providencia no dejaría de trastornar, si necesario fuese, las leyes de la Naturaleza. Consistían por lo general estas pruebas en tormentos horribles, á que eran sometidos el inocente ó el culpable y se tenían como principales, la del agua fría, la del agua caliente, la del fuego y la del hierro candente.

Consistía la prueba de agua fría en sumergir varias veces al paciente, con uno de los brazos atado á una de las piernas, en algún río ó en una cuba honda, en que sobrenadaba, *si era culpable*, al paso que se proclamaba su inocencia *si desaparecía bajo el agua*; lo que, felizmente, había de suceder. La del agua caliente consistía en que el acusado metiese la mano en una caldera de agua hirviendo, y cogiese un anillo que en su presencia se echaba. Cuando el paciente sacaba la mano se la envolvían cuidadosamente en un saquito de tela, en que el juez estampaba su sello; y si tres días después, al levantarse el aparato, no tenía la mano huellas de quemadura, se pronunciaba la inculpabilidad y conseguiente absolución del reo. Cuando se ordenaba la prueba del hierro candente, el acusado había de asir por dos ó tres veces una barra de este metal enrojecida por el fuego, ó marchar con los pies descalzos sobre rejas de arado encendidas. El resultado de esta prueba no podía ser dudoso, y su éxito era casi siempre la condenación del acusado, á menos que los encargados de preparar esta cruel operación, hallasen algún medio para disminuir la intensidad del calor ó que el paciente lo tuviese para preservar su piel.

Estas pruebas judiciales tan contrarias al sentido común, supuesto que su resultado no demostraba ni la culpabilidad del inocente, ni la inocencia del culpable, se evacuaban con el aparato más imponente de las ceremonias religiosas. Era de ordinario en las naves de los templos, donde se guardaban piadosamente las barras de hierro y las calderas destinadas á este uso, y allí mismo, después que el acusado se había preparado con tres días de ayuno y de vigilia, se procedía á patentizar la *Justicia de Dios*, delante de los Magistrados y del pueblo, que con la esperanza de un milagro, se mostraba atentísimo á las menores circunstancias del caso.

Esta bárbara costumbre estuvo vigente en Francia durante toda la época de la dinastía Merovingia, y la historia de aquellos tiempos está llena de nombres de personajes eminentes sometidos á aquellas prácticas supersticiosas. Fue en vano que los Papas y algunos reyes se esforzaran en prohibirlas á sus súbditos. Carlomagno mismo tuvo que ceder, conformándose con limitar su uso á las acusaciones graves. Luis el Pío trató también de abolir tan cruel y repulsivo procedimiento; pero éste reapareció después; y uno de los últimos Carlomagnos, Lotario, rey de Provenza y de Lorena, no se ruborizó de someter á la prueba del agua hirviendo, á su propia mujer Teutberge, á quien repudió algunos años más tarde. Fue en principios del siglo XIII que esta práctica absurda quedó plenamente destruida por el Concilio de Latrán, quien con las luces de la Iglesia pudo al fin triunfar de las tinieblas de la superstición.

Empero, una prueba de otro género, y de más trabajosos desarraigo, como costumbre que parecía vinculada en las naciones germánicas, fue la del *combate judicial*, que los jueces ordenaban entre el acusador y el acusado, cuando no se creían bastante ilustrados por el juramento de



ESTUDIO DE ARTURO MICHELENA

las partes ó por las exposiciones de los testigos. A menudo, aún por causa leve, tal como la controversia que se suscitaba sobre un mezquino terruño, los magistrados ó Jurados declaraban solemnemente que *había lugar á batalla* esto es, á decidir por la suerte de las armas de qué lado estaba el buen derecho. A la verdad, este combate, reglado por la ley, era como una traba puesta á la violencia natural de aquellos hombres fieros, mas no por ello dejaba de sancionar el derecho del fuerte sobre el débil, á quien la sociedad representada por el juez debe auxilio y protección. No obstante, había personas, tales como las mujeres y los ancianos, los sacerdotes y los inválidos, que estaban dispensados del duelo judicial, á menos que reclamasen el derecho de hacerse representar por un campeón, que se encargaba de defender su causa. Bello atributo de la *caballería* ese, de mantener la causa del oprimido contra el poderoso, desafiando los riesgos de una lucha, cuyo éxito podía ser la muerte de uno de los contendores.

La liza se situaba en solar adyacente á algún templo; las condiciones del combate se fijaban escrupulosamente de antemano, según la calidad de los adversarios; y el juez mismo les entregaba las armas, haciéndoles jurar al pie de los altares y sobre las reliquias de los santos, que no se valdrían de ningún *maleficio*, ni de *armadura hechizada*.

Si ambos campeones eran de igual condición, nobles ó caballeros, por ejemplo, se presentaban á caballo con todas sus armas, escudo y lanza, espada y daga. Si los dos eran burgueses ó pecheros, no habían de combatir sino con estacas de tamaño y grueso determinados, ni se les dejaba como armadura defensiva, sino un cuero cosido estrechamente al cuerpo; se les rasuraba la cabeza, y con los pies descalzos y las uñas cortadas, entraban á la liza, llevando en la mano izquierda una banderola que tenía impresa la imagen del santo de la devoción de cada cual. La historia refiere un combate de este género, que se verificó á mediados del siglo XV entre dos burgueses de Valencienenses en presencia de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, el cual terminó con la muerte de uno de los combatientes, machucado por el garrote de su enemigo. Tal era casi siempre el éxito de semejantes duelos, á menos que el príncipe ó magistrado que lo presidía, arrojase su bastón en la arena para hacer cesar el combate.

Se refiere á una época más atrasada cierto duelo parecido á éste, pero acompañado de cir-

cunstancias tan fabulosas, que se duda mucho de su realidad; el cual fue ordenado por Carlos V de Francia entre un caballero llamado Macario, sospechado de haber muerto alevosamente á uno de sus compañeros, llamado Aubry de Montdidier, y un perro de éste, que enfurecido siempre que veía al primero, había sido considerado como su acusador. Verificóse el combate en la isla de Nuestra Señora de París, con las formas usuales, excepto que al hombre no se le proporcionó otra arma que un bastón nudoso y un escudo, y al perro un tonel desfondado para que se abrigase en caso necesario. Terrible fue la lucha y el éxito no estuvo mucho tiempo dudoso: á pesar del valor de Macario, el mastín, asíéndolo por el cuello, le derribó, forzándolo á confesar el crimen, de que recibió luego el condigno castigo.

Con todo, sucedía que los jueces mismos vacilaban en pronunciar un fallo siempre severo, ya después de las pruebas del agua y del fuego, ya después del duelo judicial, y generalmente para no tener que enrostrarse una sentencia iniqua, pronunciaban la pena de destierro contra el acusado á quien no habían podido convencer. Pero si esta medida era una atenuación de penas más crueles, cuan amarga debía ser para el inocente! Antes de dejar para siempre el hogar, había de jurar con testigos que nada más de lo que había entregado poseía; y luego entrando por la última vez en su morada, recogía del suelo un puñado de polvo, y situándose en el umbral con la mirada fija en el interior, arrojaba este polvo hacia atrás sobre su más próximo deudo; y vestido de una sencilla túnica, y apoyándose en un báculo, traspasaba el cercado de su heredad, y se iba á buscar lejos otra familia y otro abrigo.

Vamos á pasearnos ahora por la historia de nuestra madre España, tan sobrada de ardimiento en la sangre y de nobleza en el alma como corta de discreción en la mente.

Ténganse norabuena como fabulosos aquellos arrogantes retos que nos cuentan los romances; como el del príncipe Ramiro de Navarra á todos sus hermanos por defender el honor de su madre acusada de infidelidad; el de Don Diego Ordóñez de Lara á Don Arias Gonzalo y á sus hijos y á todos los zamoranos, y como dice la crónica que cita Lafuente: «á los grandes como á los pequeños, é al vivo, é al que es por nacer, así como al que es nacido, é á las aguas que bebieren, é á los paños que vestieren, é aun á las piedras del muro.» Apartemos la consideración de la leyenda, y veamos lo que está escrito, lo que es auténtico.

En cuanto á las pruebas llamadas vulgares, tales como la *caldaria* ó del agua hirviendo y la del fuego ó hieno encendido, léase el ceremonial de ellas en el antiguo libro de fueros de San Juan de la Peña, que copia Lafuente: «El agua debe seer fervient, é sea tanta en la caldera, que pueda cobrir al que ha de sacar las gleras, de la muineca de la mano fata la yuntura del cobdo; pués que hobiere sacado las gleras el acusado, átenle la mano con un paino de lino, que sean las dos partes del cobdo. Et sea atado en la mano con que sacó las gleras, en IX días, et seyeille la mano en el nudo de la cuerda con que está atado, con seello sabido, en manera que non se suelte. Acabo de IX días los fieles cátenle la mano, et si le faillaren quemadura peche la pérdida con las colonias. Et es á saber, que en el fuego con que se ha de calentar el agoa en que meten las gleras, deben haber de los ramos que son benedichos en el día de Ramos en la iglesia.»

«Muger que á sabiendas fijo abortare,» decía el fuero de Plascencia, «quémela viva si manifesto fore, si non psávese por ferro.» Causa admiración, dice un juriconsulto español, cómo nuestros mayores pudieron consentir que los intereses, honor, fortuna y vida de los hombres, pendiese de cosas tan casuales y tan inconexas con la conciencia y con el crimen como las pruebas llamadas comunmente vulgares.

No obstante, todavía en el siglo XIII, reinando el glorioso Don Alfonso X, el sabio astrónomo que escribió las tablas astronómicas llamadas *alfonsinas*, el filósofo y legislador que dictó el código inmortal de las Partidas, copia acudada de doctrina así como enseñanza sabrosa de buen decir, vemos sancionado y reglado el duelo judicial por tan ilustre soberano. Leamos la ley 1.^a, título IV, Part. 7.^a:

«Que cosa es lid, et porque razon fue fallada et á que tiene pro et quantas maneras son della.

«Manera de prueba es segunt costumbre de España la lid que manda facer el rey por razón de riepto que es fecho antel, aviniéndose amas las partes á lidiar; ca dotra guisa el rey non lo mandaría facer. Et la razon porque fue fallada la lid es ésta: ca tovieron los fijosdalgo de



GRUPO DE CAZADORES — (VALENCIA)

España que mejor les era defender su derecho ó su lealtad por armas, que meterlo á peligro de pesquisa ó de falsos testigos. Et tiene pro la lid, porque los fijosdalgo, temiéndose de los peligros et de las afrentas que acaescen en ella, recélanse á las vegadas de facer cosas por que hayan de lidiar. Et son dos maneras de lid que costumbraron de facer en razon de prueba: la una es la que facen los fijosdalgo entre sí lidiando de caballos: la otra es la que suelen facer de pie los homes de las villas et de las aldeas, segunt el antiguo fuero que sollan usar.»

Las leyes siguientes del mismo título y Partida se contraen á reglar el duelo: «Quien puede lidiar et sobre cuales razones et en que lugar, et en que manera: Como el que riepta non puede dar par por sí para lidiar, si el repto non quisiere: en que pena cae el que saliere del campo ó fuere vencido, et que cosas puede facer el repto en la lid para seer quitto: como los fieles pueden sacar del campo á los lidiadores, que debe seer fecho de las armas et de los caballos que fincan en el campo de los lidiadores despues que han lidiado.»

Y esto lo ha dejado escrito aquel rey, apellidado el *Sabio*, el mismo que escribió *El Tesoro* (obra filosófica); el que enriqueció la lengua y literatura castellana con la *Crónica general de España*, «que constituye una de las glorias literarias de la nación»; el poeta que luce su erudición y ostenta las galas que admita ya el habla castellana en sus *Cántigas* y en sus *Que-
rellas*:

«Mi pñela vuela: escéchala dende,
Ca gríta doliente con fabla inmortal.

Aquel que los reyes besaban su pie
Reinas pedían limosna é mançilla.»

De la Crónica general juzga Lafuente, citando á Ticknor y otros historiadores extranjeros, que ella enseñó prácticamente de cuánta elegancia y armonía, de cuánta riqueza, dulzura y majestad era ya susceptible el habla castellana. La crónica general de Alfonso tiene trozos elocuentes; los tiene poéticos y sublimes; los tiene sencillos, pero correctos, limpios, graves y mesurados. Alfonso X hizo en este sentido el servicio más grande que ha podido hacerse á la literatura de su patria; abrió la senda y desembarazó el camino á los que vinieran después de él; ya poco tendrán que hacer en los tiempos futuros los Solises, los Mendozas, los Moncadas, los Riojas, los Granadas, los Sigüenzas y los Cervantes para hacer el idioma castellano uno de los más ricos, sonoros, correctos y elegantes del mundo.

Pues bien, este sabio monarca tan desprecupado por otra parte, que condenó como arte engañoso y falso la alquimia (ley 13, tít. 5.^o, Part. II; 4.^o, tít. 4.^o, Part. VI; y 9.^o, tít. 8.^o, Part. VII): «ó que ficiesen alquimia, engañando los homes en facerles creer lo que non puede seer segunt natura»; creyó sin embargo que Dios terciaba en las ruines querellas de los hombres, si no fue que tuviera que acomodarse á las circunstancias y supersticiones de su siglo. ¡Cuánto va de ayer á hoy!

Tempora mutantur, et nos mutamur ab illis.

CRISTÓBAL L. MENDOZA.

DEL SIGLO

Á JERONIMO MARTINEZ MENDOZA



Las pálidas estrofas de mi infancia
tenían esa efímera fragancia
de la flor que en el vaso se consume.
La lucha de la edad no resistieron
y su pureza y su color perdieron
como la flor del vaso su perfume.

Cuando me sorprendió la adolescencia
ya el dolor azotaba mi existencia
y apagaba mi fe el escepticismo;
y entonces fue cuando la duda insana,
su puñal enterrándose, inhumana,
sepultó mis creencias en su abismo.

Y ya no más mis versos inspiraron
las anémicas musas que formaron
el bello encanto de mi edad primera;
y surgió de las cuerdas de mi lira
el verso rojo que la edad inspira
á todo el que se acoge á su bandera.

Quien rehuye el combate y canta penas
y, adormido con cantos de sirenas,
tristes endechas á la vida entona,
no es el poeta que la edad reclama
cuando el derecho á conquistar nos llama
en lid gallarda su eternal corona.

Al trovador que al pie de la alta reja
lanzaba, triste, la doliente queja
al compás de la lira quejumbrosa,
pide ya nuestro siglo que suceda
el bardo redentor que ganar pueda
en lid reñida la victoria honrosa.

No es bardo de esta edad quien no combate
y ante el poder tiránico se abate
sin romper las esclavas á su arrojo.
Es apóstol soberbio de la idea
el bardo que á los déspotas golpea
con la cólera hirviente de su enojo.

Mascarada de títeres ha sido la lucha de este mundo corrompido que el genio mancilló con inclemencia. Victoriosos los hombres del pasado, las huestes generosas han guiado á cruel y enervadora decadencia.

Necesario es luchar á toda hora con la onda sangrienta y ruidora que avanza con furor. Que los poetas—novadores intrépidos—dominen el clamor de los míseros que gimen con su olímpico acento de profetas.

Que salgan del fangal del egoísmo los grandes caracteres. Que el civismo—fragua de las viriles enterezas—restaure á los que están acobardados y vibre el arpa en versos cincelados el himno de las épicas proezas.

Que callen esas almas candorosas, esas almas enfermas y miedosas que ante el mal, espantadas, retroceden. La época es de lucha gigantea: los que temen, cobardes, la pelea al hondo abismo del desprecio rueden.

Estas ánsias de vida más consciente, esta sed de lo nuevo que se siente latir del siglo en la profunda entraña, piden soldados vigorosos, piden apóstoles airados que intimiden á los protervos á rendir su saña.

Brote el verso acerado, y brote luego el himno de la edad, himno de fuego con que los libres al poder motejan, el que traduce el grito que reprimen los que ocultan sus penas y no gimen, los que viven sufriendo y no se quejan.

Surja el vate del siglo, y su arpa vibre el canto redentor, el canto libre que del pueblo las cóleras traduce. Si al pueblo oprime déspota perverso, haga el poeta un látigo del verso y el rostro al déspota insolente cruce.

Tome el arpa bohemia y baje al fondo de ese antro miasmático y hediondo en que flotan las almas perversas, y, haciendo luz en su profundo encierro, con su potente voluntad de hierro devuélvalas al mundo redimidas.

Recojamos el cetro del derecho y, en haces de relámpagos deshecho, fulminando potentes claridades, fustigue nuestro canto á la canalla; y sea nuestro verbo en la batalla genitor de furiosas tempestades.

Y cuando el pueblo, victorioso, ostente sello de libertad sobre la frente, ensaye el arpa la candente estrofa, la que derriba tronos corrompidos, y, despertando esclavos y caídos, del rudo ataque del poder se mofa.

M. E. AYBAR.

1895.

LOS MENDIGOS DE MADRID

El paso que lleva la institución—que por lo visto es paso de buena caballería—el mejor día nos encontramos con todo los moradores de la heroica villa *ejerciendo* de mendigos apócrifos.

Porque ¡cuidado que no es poca numerosa la falange!

Recuerdo que cuando llegué á Madrid, con *mi España* de cosmorasma en la cabeza, sentí unos grandes deseos de echarme á llorar. Entonces tenía yo—aunque ustedes no lo crean—un gran corazón, un corazón de *oro sensible*. Pero me lo convirtieron en piedra berroqueña los amigos ingratos.... y los mendigos.

Apenas me estrechaba la mano cualquier sujeto me volvía yo loco de placer; y en cuanto alargaba la suya un haraposito la mía dudaba, siempre alerta, para entregarle la limosna.

Y luego resultaba que ni aquel era anciano, ni periodista; ni aquellas canas legítimas; sino un legítimo peluquín adquirido por aquel *ilustre pille*, con el cual peluquín se la pasaba engañando á la humanidad.

Y todos lo mismo. Esto no es un *descubrimiento*; lo sabemos; y no obstante esto prodigamos la limosna al oír aquellos lastimosos acentos que parten el alma:

—¡Señorito, una limosna.... para ayuda de un panecillo;.... para mi madre que está sin comer desde el año pasado;.... para mis hijos!.....

¡Ah! esto de los hijos es de la menesterosa comedia lo mejor y más acabado: lo *fin de siglo*.

Se encuentran, por ejemplo, en la calle de Alcalá y en crudísimas noches de invierno unos supuestos padres de familia llevando al hombre ó de la mano, un racimo de muchachos poco menos que en cueros; pero en cueros de tal modo que le entra á uno ganas de quitarse la capa y arroparlos. Aquellos padres, sollozando, con los ojos llenos de lágrimas, con la voz entrecortada piden *para sus hijos* desnudos. Y ¿qué hace usted?.... Claro, hombre, entrega lo que tiene.

Pero ya á mí *no me la dan*. Estoy en el secreto: sé que esos chicos son "alquilados" por dos reales y que las verdaderas madres,

que son unos verdaderos monstruos á quienes les importa un comino que las infelices criaturas pellen una pulmonía, viven de tan ignominioso alquiler. Sé también que hay otras madres, menos malas: que los prestan para cuestiones de herencia; y *finalmente* sé de otras que los venden y de muchas que los roban.

Se compra un niño, antes, ó después de nacer, como se compra un ducado.

—Si la que va á nacer es hembra—dicen las medianeras del negocio—le damos á usted veinticinco pesetas.

—Venticinco pesetas!—exclama la futura madre vacilando.—Quiere usted darme treinta y tres?

—Bueno: treinta y tres; y si es varón cincuenticinco.

Cincuenticinco pesetas sobre poco más ó menos vale en Madrid un niño, que viene á ser el anzuelo para alcanzar la herencia de un marido rico sin hijos; del mismo modo que importaba quinientas pesetas, pongo por caso, un marquesado para darse pisto de aristócrata.

Esta última Agencia la descubrió el conde Xiquena y la denunció al Congreso. La Agencia de niños (venta y compra) nadie sabe donde se refugia, á pesar de las diligencias de la autoridad.

Volviendo á los mendigos, dijérase que es el cuento de nunca acabar.

A unos que se mueren les encuentran, entre los colchones ó metidos en las fajas, puñados de billetes y de onzas—monedas que han desaparecido de España ha mucho tiempo.—Y otros se retiran á su *hotel*, que han construido á la chita callando, mientras ostentaban por esas calles unas piernas hinchadas como jamones americanos.

Sale usted distraído de un café, tarareando alguna aria *melancólica*, y de súbito se le encara un facineroso:

—Pero hombre ¿no ve usted que le estoy pidiendo una limosna?

—No lo había oído.

—Pues para otra vez entérese; y ahora déme usted *eso*.

—Eso es lo que no tengo. Dios le ampare—termina uno disponiéndose á seguir su camino.

Pero es lo suficiente para que le cojan del brazo bruscamente.

—¿No tiene usted? ¡Dice usted que no tiene y le acabo de ver por los cristales de ese café tomándose un chocolate!

—Bueno y qué! no me da la gana: no tengo.

—Lo que no tiene usted es vergüenza.

Y al que se descuide le pegan.

Vaya que si le pegan!

Un *manco* le dió una bofetada á un camarero de la cervecería porque éste no le dió los terrones de azúcar que había dejado de sobra un parroquiano.

Y á un *cojo* lo he visto yo correr detrás del coche de Sidi Brisha, cuando decían que este Embajador de Marruecos regalaba billetes de Banco á su séquito de *golfos*.

A casa llegó á pedir ropa usada un pobre señor que gastaba mujer, suegra, hijos y cuñadas casaderas; y todos nos apresuramos á darle pantalones, levitas, chalecos, etc.; toda una apreciable indumentaria. A poco vino la criada muy escandalizada.

—Pero han visto ustedes qué *tío*? Acaba de empeñar la ropa ahí enfrente y ya está en el café convidando á unos amigos.

Cualquiera es caritativo presenciando estas cosas, y sobre todo siendo víctima de ellos, como le ocurrió á un sujeto muy conocido la noche que *reinauguraron* la Cibeles.

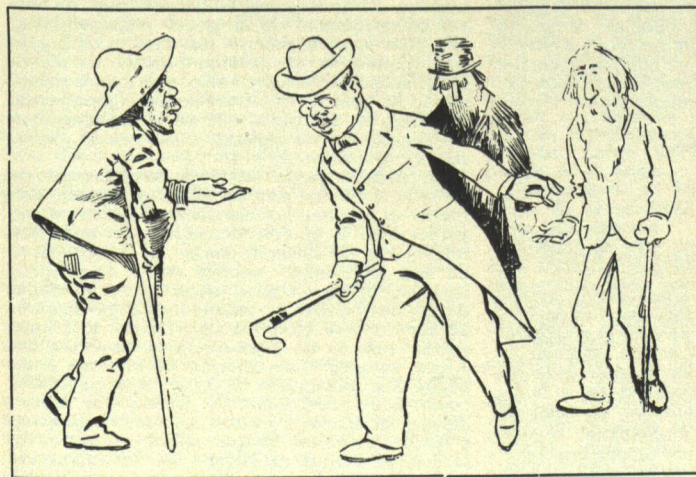
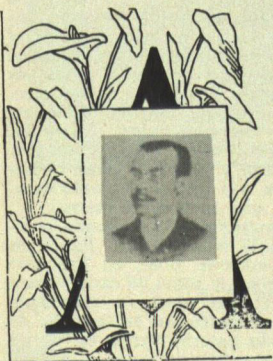
La gente se aglomeró como de costumbre alrededor de un hombre herido.

—¿Qué le pasa á usted?—preguntaban todos á una voz.—¿Quién le rompió á usted esa hilera de dientes; algún carlista; algún moro; algún cubano insurrecto? Avise usted si es un insurrecto para que lo fusilen en la Plaza de Oriente.... y luego lo lleven á presidio.

—No, señor, contesta el *interfecto*—como diría el señor Cánovas—el agresor no es un filibustero, fue un *ciego*, que me largó un garrotazo porque no quise darle una limosna.

Y semejante á ésta es la historia de casi todos los ciegos, sordos, mudos, cojos, mancos y demás individuos que pertenecen á la raza de mendigos de Madrid.

MIGUEL EDUARDO PARDO.



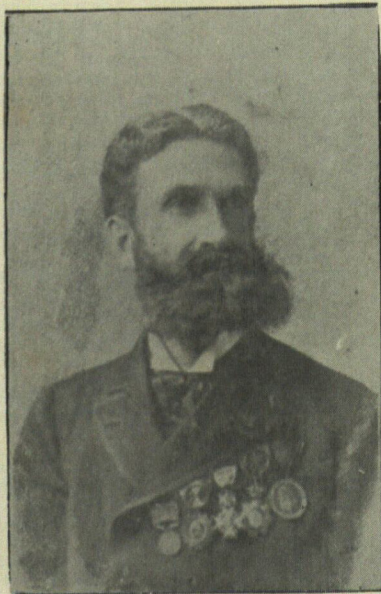
—*Pobrecito*—exclamaba yo—este anciano pálido, cubierto de canas.... y de andrajos debe ser algún infeliz periodista venido á menos. Le daré una peseta.



FRANK VINCENT

Acaba de ver la luz pública en Nueva York una obra de este célebre viajero y escritor norteamericano, que contiene la interesante relación de su último viaje al África, en el cual ha invertido más de dos años.

En sus largas excursiones ha dedicado: un año á las grandes islas y archipiélagos, dos á los Estados Unidos y la América Británica, tres á Europa, tres á las Américas Central y Meridional y dos al África. Ha recorrido una distancia total de 355.000 millas, ó sea más de catorce veces la circunferencia ecuatorial del globo, ha llegado has-



ta los 75° de latitud boreal y los 65° de latitud austral, y ha cruzado diez y ocho veces el Ecuador y doce los Trópicos. Entre más de cien altos personajes que ha tratado, ha sido recibido en audiencia por cuatro emperadores, dos emperatrices, ocho reyes, tres reinas, dos sultanes, una sultana, un bey, tres príncipes herederos, ocho príncipes, cuatro maharajahs, tres vireyes, seis gobernadores generales, cinco presidentes, siete primeros ministros, diez embajadores y algunas docenas de jefes.

Las obras de este renombrado escritor son: *La Tierra del Elefante Blanco* (1873), *Por entre los Trópicos* (1876), *Norsk, Lapp y Finn* (1881), *En torno y en lo Interior de Sud-América* (1890), *Dentro y fuera de la América Central* (1890), *La Dama de Cawnpore* (1891).

La última de sus obras se titula *El África Actual*, y hacemos de ella, con especial permiso del autor, la traducción del prólogo y de un fragmento en que hallarán interés nuestros lectores.

Mr. Vincent es uno de los primeros hombres notables de los Estados Unidos que hayan escrito sobre nuestras cuestiones de límites con la Guayana Británica, como lo hizo en varios periódicos de Nueva York en 1890, anatematizando á Inglaterra por su injustificable conducta para con nosotros. Lo que se leerá más abajo demuestra que su noble indignación contra los abusos de la fuerza crece con éstos. Venezuela cuenta en él con un amigo decidido y poderoso.

EL AFRICA ACTUAL

PREFACIO

Al decir Víctor Hugo, hace algunos años, que el África sería en el siglo XX la Cinosura de todas las miradas; y al observar más tarde Lord Salisbury, con motivo de la situación europea, que la política extranjera podía llamarse política africana, estaban compendiados en ambas aserciones los recursos de aquel extenso y poblado continente, donde comienza el crepúsculo á suceder á la noche.

El África encierra como una cuarta parte de la extensión territorial del globo, área más que triple de la europea, y casi igual á las de las Américas septentrional y meridional sumadas. Este maravilloso continente triangular, no muy desemejante de la América del Sur, está habitado por la onza y la parte de la especie humana, población casi igual á la de todo el hemisferio occidental. Ocupan una quinta parte de su superficie ricas llanuras; y una mitad campos cultivados, bosques valiosos y terrenos de gran fertilidad, aún incul-



ESTUDIO DE ARTURO MICHELENA

tos. La variedad y profusión con que se revela en ella la vida animal no tienen rivales, y su producción de oro y de diamantes tampoco ha sido igualada en la historia del mundo.

Lo que piensa Europa sobre las ventajas naturales y rápidos adelantos del África puede inferirse de la última división política. De un área de doce millones de millas cuadradas, quedan sólo como un millón inapropiadas, y éstas corresponden á los océanos de arena del desierto libio, y á los inaccesibles y poderosos Estados del Sudán central y oriental. Se calcula en 1.500.000 el número de europeos y descendientes suyos esparcidos en el continente. Todos estos hechos hacen más que verosímil la aserción de Lord Salisbury.

Las Potencias representadas en África tratan esforzada y felizmente de desenvolver los recursos de sus posesiones respectivas. La general salubridad atrae á los colonizadores; sólo la región tropical de la costa y algunas hoyas de sus ríos son en gran parte insalubres. Por lo demás—al menos por lo que depende del clima—el colono extranjero puede vivir con seguridad y recoger pronto una abundante recompensa. A consecuencia de esto, la colonización se extenderá ciertamente, yéndole en pos la paz y el comercio.

Atraído por tales circunstancias, que son para este extraño continente promesa de muy cercana prosperidad, y animado por el éxito feliz que tuvo una de mis obras anteriores, *«En torno y en lo Interior de Sud-América»* (que logró tener aquí cinco ediciones y tres en Inglaterra) tuve el deseo de examinar de cerca una porción de la Tierra tan poco conocida generalmente del público, é invertí dos años en dar cumplimiento á mi propósito. Durante este tiempo no sólo di una vuelta completa al rededor del África, sino que hice largas incursiones en sus vastas y misteriosas regiones interiores. Visité casi todas las capitales y ciudades importantes (naturales y extranjeras) de los territorios marítimos, atravesé la grande isla de Madagascar, visité varios de los archipiélagos occidentales, subí en pleno invierno el Pico de Tenerife, hice una larga travesía por el centro de las Repúblicas del Boer y las colonias británicas, remonté el Nilo, el Quanza, el Congo, el Kassai, el Sankuru y el Kiulu (habiendo sido mi viaje en este último el primero verificado por un blanco) y en el propio centro del corazón del África llegué á la curiosa capital del jefe basongo Pania Muteumbo. En resumen: dividí mi atención entre los Estados naturales con sus provincias tributarias por una parte, y las posesiones de Europa, sus protectorados y esferas de influencia por otra.

El presente volumen es, pues, lo mismo que el que trató de la América Meridional, resultado de mi observación personal. Es el kinetoscopio de lo actual, tal como se ha presentado á mis propios sentidos. He reservado algunos estudios especiales sobre geografía y etnología para publicarlos más tarde como monografías. Mi objeto hoy es dar á conocer de una manera popular y tan sucinta como es posible, un informe general y verídico sobre ciertas regiones imperfectamente conocidas—á un mismo tiempo salvajes y colonizadas—del África del día.

Nueva York: marzo de 1895.

CAPITULO XLIII

(Habla de los derechos de los portugueses en la región entre el Congo y Angola).....

Mientras esta región no parecía ser de grande importancia para el mundo, los derechos de Portugal no fueron disputados sino por el gran agresor colonial: Inglaterra. El asunto continuó en ese estado hasta que por fin la conferencia de Berlín quitó á Portugal la boca del río y el territorio adyacente al norte y le dió en lugar de esto la parte de Angola que se extiende de Ambriz á la costa meridional del Congo, región que no es propiamente equiparable con aquella.

En el África oriental ha sido tratado Portugal aun más vilmente que en la occidental. Me refiero más especialmente al ultimátum que envió Inglaterra á Lisboa en 1890 requiriendo á Portugal á que abandonase inmediatamente todas sus pretensiones á las montañas de Shiré, á

Nyassaland, así como á Mánica, Matabele, y Mashonaland respecto de la *demande moral* (el profesor Drummond admite claramente que Inglaterra no ha intentado otra cosa), por no poder los portugueses gobernar sus posesiones en el extranjero tan bien como los ingleses las suyas, y porque aquéllos no las han colonizado y desarrollado debidamente. El hecho de que la posesión actual de algunos territorios portugueses ha sido accidentalmente interrumpida por consideraciones políticas ó económicas no hace nulo por ningún motivo su derecho á la posesión real. No se trata tampoco de la superioridad de métodos de colonización sino simplemente á qué nación corresponde el más legítimo derecho de posesión. No se trata, como parece piensan los ingleses, de averiguar qué sería mejor, si convertir los africanos al protestantismo ó al catolicismo, si Inglaterra puede civilizar mejor las razas inferiores, si puede extinguir más prontamente la esclavitud y las guerras interiores ó oponerse á ellas, si en fin, es la más apta para establecer lucrativo comercio; éstas son cuestiones de interés; pero nada tienen que hacer con el actual asunto, que es sólo la propiedad del territorio, ó lo que en África la ha constituido siempre. Inglaterra desea estos territorios para auxiliar el desarrollo y engrandecimiento de sus colonias vecinas, y de aquí que haya desafiado todos los derechos y sencillamente se los haya usurpado, no dejando al débil Portugal disyuntiva alguna, sino la necesidad de ceder el punto. No lo ha hecho éste sino bajo protesta (y ¿qué es una protesta para una poderosa y decidida Gran Potencia?) y contentándose con un resentimiento naturalmente profundo y una enemistad eterna.

En esta distribución política ha invertido completamente Inglaterra la máxima que figura en el Palacio del Parlamento de Boer, en Pretoria: «el derecho dá la fuerza», y tomó un camino para con Portugal como el que tomó recientemente para con Venezuela respecto de la frontera de Guayana, y ha tomado anteriormente en varias ocasiones para con muchas naciones pequeñas y débiles en todo el mundo. Ella hiere el poder del Zulú; pero no el de Rusia; la política de expansión la verifica siempre fuera de Europa, dentro de ésta nada hace si no encuentra un aliado. Ha sido absolutamente *immoral* en su conducta con los Estados más débiles, y se muestra siempre dispuesta y aún presurosa para apoyar sus «demandas morales» con muy materiales tropas y blindados. ¿No sería oportuno que cambiase su lema «Dieu et mon Droit» por «Dieu et ma Force»? Algunos notables ingleses han emitido ideas semejantes. Es doctrina de Mr. Chamberlain que el Imperio Británico ha sido fundado por varias generaciones de filibusteros afortunados. Rider Haggard ha hablado más de una vez enérgicamente de la grave responsabilidad que pesa sobre Inglaterra con motivo de la guerra injustificable que aventuró contra los Zulús. Mr. Labouchere ha declarado que toda la historia de la guerra de Matabele era ignominiosa, lo mismo en su origen que en la manera como fue conducida; los ingleses, como nación, deberían avergonzarse de ella.

En posesión ya de más de la tercera parte de las más ricas regiones del globo, el Imperio Británico es hoy tan extenso como el África entera; parece que la codicia de tierras de Inglaterra no hubiera de saciarse jamás. El África ofrece de esto un ejemplo notable en el crecimiento increíble de las colonias, protectorados y «esferas de acción» británicas durante los últimos 18 años. En 1876 el área total era algo menos de 180.000 millas, hoy es de 2.300.000, casi un tercio del África europea. Las colonias de la costa occidental han aumentado de 15.000 á 45.000 millas cuadradas, y la Colonia del Cabo y sus dependencias de 240.000 á 500.000, debiendo agregarse á estos territorios: 500.000 millas cuadradas de la compañía Real del Níger y del Distrito de los Ríos del Aceite, las 750.000 de la Compañía del África Meridional, las 468.000 del África Británica Oriental y varios distritos menos extensos. Las posesiones portuguesas en África no son sino un tercio del área de las británicas.



RECUERDOS

LOS NIÑOS

¡CUBRÍOS de hermosas hojas verdes, sombrías y pacíficas calles de árboles; penetren los rayos del sol por entre las ramas, y vosotros, alegres paseantes, desocupados contemplativos, mamás de lindos trajes, robustas nodrizas, niños bulliciosos, tomad posesión de vuestro reino: este paseo os pertenece.

Hoy es domingo. ¡Fiesta y alegría! El bollero instala su mesa, donde sobre un mantel blanco hay montañas de bollos y pasteles.

La alquiladora de sillas se ha puesto su delantal nuevo; el guarda ha ceñido su inofensivo sable, y el cosmorama está pronto á mostrar sus maravillas.

Así lo quiere el domingo.

¡Desgraciados de aquéllos en quienes los árboles del Luxemburgo no despierten alguno de esos recuerdos que quedan en el corazón del hombre como en el vaso su primer perfume!

Debajo de estos árboles fui yo General; General engalonado como un vencedor de agua de Colonia, y armado hasta los dientes. Allí mandaba desde el puesto del bollero hasta el kiosco de los periódicos; mi autoridad se extendía algunas veces hasta el estanque, aunque los cisnes blancos me daban un poco de miedo. Emboscadas detrás de los troncos de los árboles, puestos avanzados detrás de las nodrizas, sorpresas, combates al arma blanca, combates al hacha, ataque de tiradores, polvo, lucha, matanza... y ni una gota de sangre. Después de lo cual, mamá nos limpiaba la frente, arreglaba nuestros cabellos despeinados, y ponía fin á la batalla, con la que soñábamos por la noche.

Ahora, cuando atravieso este jardín y paso por entre el ejército de niños y niferas, apoyándome en mi bastón y arrastrando las piernas, echo de menos mi bastón de general, mi plumero de papel, mi sable de madera y mi pistola de resorte, porque mi pistola *tiraba*. A esto debí mis rápidos ascensos.

Hablád, niferas, con el cabo ó el soldado; bordad tranquilas, madres jóvenes, criticando los trajes de las que pasan; y vosotros, vagos pensadores, contemplad ese cuadro encantador. Son los niños que, construyen un jardín.

¡Jugar con la arena! ¡Juegan tan antiguo como el mundo, y siempre divertido! Las montañas se allanan, pequeñas ramitas clavadas sobre la colina imitan las calles de los parques ingleses, y el niño pone en ellas sus pies poco seguros. ¿Qué no daría ese hombrecito por contemplar su obra haciendo un estanque en el jardín? ¡Un estanque, un charco, tres gotas de agua!

Más allá la tierra está húmeda y los deditos hacen un túnel en la montaña, que resiste. Trabajo de gigante que destruirá en seguida la bota de cualquier transeúnte. ¿Quién respeta la montaña de un niño? Pero el picaruelo se venga. Ved, si no, aquel señor de gabán marrón, que sentado en un banco lee gravemente la *Revista de Ambos Mundos*; los pequeños obreros han acumulado en torno suyo montones de arena y de polvo; los faldones de su gabán ya no tienen color.

Pero dejemos pasar este tiro que avanza con estrépito. Cuatro caballos, dos cintas, y un quinto caballo que hace de cochero. Sólo con esto se cree uno en silla de posta. ¡Qué de países se han visto cuando llega la noche!

Hay cocheros que prefieren ser caballos, y caballos que desean ser cocheros: primer síntoma de ambición.

¿Y el niño solitario que arrastra lentamente su ómnibus alrededor del bollero, devorando el puesto con los ojos? Consumidor infatigable, pero mala paga.

Mirad allá abajo ese grupo de nodrizas, y á sus piés, jugando en el suelo, todos esos filósofos infantiles que no piden á Dios más que paz, leche y un rayo de sol para ser felices. A menudo ocurre un accidente, que turba su calma deliciosa. La nodriza, que lo sospecha, se lanza... Pero es tarde.

«No se detiene el curso de los ríos», dice Gibeon.

Algunas veces el desastre es más grave, se remedia como se puede; pero el filósofo, á quien gustan esos desastres, se subleva y se propone repetirlo.

Este pequeño mundo es delicioso: se ama á los niños; pero este amor á la especie en general se hace mucho más dulce cuando yá no trata uno *del* niño, sino de *su* niño.

Los célibes pueden no leer lo que sigue: deseo hablar en familia. Las gentes del oficio se entienden mejor.

Yo soy padre, lectora mía; pero he sido *papá*, y como siempre, *papá* de un niño encantador. De su gorrita se escapaba un mechón rubio y rizado que me hacía feliz, y cuando yo le hacía cosquillas se reía enseñándome dos filas de perlas y cogiéndome la cabeza con las manos.

Su primer diente fue un acontecimiento. Nos poníamos á la luz para ver mejor, y mis padres fijaban sus anteojos en aquel punto blanco: y yo, con el cuello estirado, demostraba, explicaba, probaba. Luego fui á la bodega á buscar una botella de lo añejo.

¡El diente de mi hijo! Durante la comida se habló de su carrera, y á los postres la abuela cantó una canción.

Después de este diente vinieron otros, y con ellos lágrimas y dolores; pero también cuando se encontró bien armado, ¡qué bien mordía el pan y como atacaba vigorosamente la chuleta para hacer *tomo papá*!

¡Tomo papá!... ¡Recordáis como llegan al corazón estas dos palabras?

Mi gran dicha—¿es también la vuestra?—era asistir al despertar de mi hijo. Ya sabía la hora. Apartaba un poco la colgadura de su cama y esperaba mirándole.

Casi siempre le encontraba extendido en diagonal, perdido en el caos de sábanas y colchas, con las piernas al aire y los brazos cruzados sobre la cabeza; algunas veces su mano cerrada sujetaba aún el juguete con que se había dormido, y de su boca entreabierta se escapaba el murmullo regular de su tranquila respiración. El calor de la cama teñía de carmín sus mejillas.

Su piel estaba tibia y la transpiración de la noche hacía brillar en su frente perlas imperceptibles.

Pronto su mano hacía un movimiento, su pie rechazaba la ropa, todo su cuerpo se movía, se frotaba los ojos, y luego su mirada se fijaba en mí.

Me sonría y murmuraba á media voz:

—¡Buenos días *papá*!

—Buenos días, hijo mío. ¿Has dormido bien? Y en seguida nos abrazábamos como dos buenos amigos.

Entonces empezaba la conversación. El hablaba como cantan las alondras al sol de la mañana. Eran historias interminables.

Me contaba sus sueños, pidiéndome, al acabar cada frase, su *panecito con mucha manteca dentro*. ¡Y qué alegría cuando llegaba el pan caliente y apetitoso!

Otras veces venía á sorprenderme á mi cama; yo me hacía el dormido, y él me tiraba del bigote y me gritaba al oído. Yo fingía un gran miedo y juraba vengarme. De aquí combates en el edredón, atrincheramientos detrás de la almohada, etc. En señal de victoria yo le mordía, y él dejaba escapar esa risa franca y espontánea de los niños felices. Escondía la cabeza entre los hombros como una tortuga que se mete en su concha, y me amenazaba con su pie sonrosado. La piel de su talón era tan fina, que la mejilla de una muchacha hubiera querido tenerla. ¡Cuántos besos he dado en aquellos pies cuando por la noche calentaba al fuego su camisa de dormir.

Me habían prohibido desnudarle á pretexto de que complicaba los nudos en lugar de deshacerlos.

Todo aquello era delicioso; pero cuando era necesario contener sus demasías, bajaba lentamente las pupilas, se hinchaban sus narices, temblaban sus labios y trataba de retener en sus ojos una lágrima gorda y brillante.

¡Qué valor se necesita para no calmar con un beso aquella tempestad que va á estallar, para no consolar aquel corazoncito afligido, para no secar aquella lágrima que se desborda y va á convertirse en torrente!

¡La expresión de un niño es entonces tan conmovedora, hay tanto dolor en una lágrima que rueda lentamente, en su rostro contraído, en su pecho agitado!...

Todo esto está muy lejos!

El tiempo ha pasado sin borrar estos recuerdos queridos, y ahora que mi hijo tiene treinta años y grandes bigotes, cuando me tiende la mano y me dice con su voz de bajo cantante: «¡Buenos días, padre mío!» me parece que el eco repite á lo lejos estas palabras de antes: «¡Buenos días, *papá*!»

LAS BOTITAS

Por la mañana, cuando salía de mi habitación, veía cuidadosamente alineado delante de la puerta su calzado y el mío. El suyo consistía en unas botitas un poco anchas y gastadas por el rudo uso á que las sometía. La zuela estaba comida á la izquierda, y en la extremidad del pie derecho amenazaba un agujerito. Por las figuras del material se conocía el lugar de sus dedos, y su pulgar y todos sus movimientos habían dejado su huella en arrugas insensibles y profundas.

¿Por qué recuerdo todo esto? En verdad no lo sé; pero aún me parece ver las botas del pequeño puestas allí sobre la alfombra al lado de las mías. Dos granos de arena junto á una montaña: un corderillo junto á un elefante. Aquellas eran sus botas de todos los días, sus compañeras de juego; con ellas entraba en los montones de arena y exploraba los charcos. Le eran adictas y participaban tan íntimamente de su existencia, que había en ellas algo de él. Yo las hubiera reconocido entre mil; tenían para mí una fisonomía particular; me parecía que un lazo invisible las unía á él, y no podía mirar su forma indecisa, su gracia cómica, sin acordarme de su dueño y confesar que se le parecían.

Todo lo que es de los niños se hace también infantil y toma una expresión de gracia torpe y cándida que les es peculiar.

Al lado de aquellas botitas risueñas, que parecían que deseaban correr por los campos, mi calzado parecía monstruoso, pesado, grosero, absurdo con sus grandes tacones. En su aspecto desilusionado se veía que para él la vida era grave, las marchas largas y la carga que tenía que soportar pesada.

El contraste llamaba la atención, y la enseñanza era profunda. Yo me acercaba á aquellas botitas muy despacio para no despertar al niño, que dormía en la habitación inmediata. Las tocaba, las volvía, las examinaba por todos lados,



y no podía menos de sonreír. Nunca el guante viejo que transcendía á violeta y vivió tan largo tiempo en el más profundo secreto del cajón de mi mesa me procuró tan dulce emoción.

El amor paterno no es el amor á secas: tiene sus locuras, sus debilidades; es pueril ó sublime; no se analiza ni se explica; se siente, y yo era feliz sintiéndolo.

(Estudio de Arturo Michelena)

Que el papá sin debilidades me arroje la primera piedra; las mamás me vengarán.

Pensad que aquella botita me recordaba su piececito pequeño y regordete, y despertaba en mí una porción de recuerdos.

Yo me le figuraba cuando le cortaba las uñas y él se agitaba tirándome de la barba y riendo á pesar suyo, porque era cosquilloso.

Me le figuraba cuando por la noche le quitaba las medias. ¡Qué broma!

Yo decía una... dos... Y él, envuelto en su camisón de dormir, con las manos perdidas en las mangas, esperaba con ansiedad, pronto á soltar una carcajada, el famoso tres.

Las medias volaban á distancia. Entonces le entraba una alegría loca, se echaba en mis brazos, y sus piernas desnudas se agitaban en el aire, de su boca, enteramente abierta, en cuyo fondo se veían sus dientes pequeños y blancos, se escapaba una cascada de risas sonoras.

Su madre, que reía también, le decía:

—Vamos, niño, vamos, hijo mío, vas á constiparte. ¡Pero sujétale! ¿Quieres acabar, diablillo?

Quería regañar, pero no podía ponerse seria al ver aquella cabeza rubia y animada, que descansaba en mi rodilla.

Mi mujer me miraba y decía:

—Es insoportable. ¡Dios mío, qué chico!

Pero yo entendía que quería decir:

—¡Mira que hermoso y qué robusto es nuestro hijo!

Y la verdad es que era adorable. A mí, al menos, así me parecía.

Yo he tenido el talento—ahora que mis cabellos son blancos puedo decirlo—de no perder ni uno sólo de esos momentos sin gozar de él ampliamente, y creo que he hecho bien. ¡Compasión para los padres que no saben ser papás lo más frecuentemente posible, que no saben echarse en el suelo, jugar al caballo, hacer el lobo, desnudar á sus hijos, imitar el ladrido del perro y el rugido del león, morder sin hacer daño y esconderse detrás de los sillones dejándose ver!

¡Compasión sincera para esos infortunados! No son solamente agradables pequeñeces las que desprecian, son verdaderos placeres, goces deliciosos, son las parcelas, las migajas de la felicidad á quien tanto se calumnia, á quien se acusa de no existir, porque se es, era que caiga del cielo en un pedazo, en forma de lingote, cuando está á nuestros pies, reducida á menudo polvo. Recojamos los pequeños fragmentos, y no nos quejemos demasiado; cada día trae su pan y su ración de felicidad.

Marchemos lentamente y miremos á nuestros pies; registremos en torno nuestro, busquemos en los rincones; allí es donde la esconde la Providencia.

Yo me he reído siempre de esas gentes que atraviesan la vida á rienda suelta, con las narices dilatadas, los ojos inquietos y la mirada en el horizonte. parece que el presente les quema los pies, y cuando se les dice: «Pero deteneos un instante, echad pie á tierra, tomad una copa de este vino dorado, hablemos un poco, riamos, besemos á nuestro hijo», responden: «¡Imposible! Me esperan más allá. Allí hablaré, beberé un vino delicioso, me entregaré á la ternura paternal. ¡Allí será feliz... allí abajo!» Y cuando llegan allá, jadeantes, destrozados, y reclaman gritando el precio de sus fatigas, el presente, que se ríe detrás de sus anteojos, les dice:

—Caballero, la caja está cerrada.

El porvenir promete, el presente es quien pa-

ga, y se debe estar bien con él, ya que tiene la llave de la caja.

¿Por qué creer que somos burla de la Providencia?

¿Creéis que la Providencia está obligada á servir á cada uno de nosotros una felicidad completa, puesta en un plato de oro, y á darnos además música mientras la comemos? Esto es lo que parece que quieren algunos; y es inútil decir que no lo consiguen nunca.

Es necesario ser razonables. ocuparse cada cual en su cocina, y no exigir que el cielo se moleste para espumar nuestro cocido.

En todo esto pensaba yo por la noche cuando mi hijo estaba en mis brazos. Pensaba en los ratos felices que el pobrecillo me había ya proporcionado, y le estaba agradecido.

¡Qué fácil es—pensaba—ser feliz, y qué singular manía la de ir á la China para distraerse!

Mi mujer era de mi opinión, y permanecíamos muchas horas hablando de lo que espermentábamos.

—¿Ves, amigo mío?—me decía—

Tú le amas de otro modo que yo. Los padres calculan más... su cariño es como un cambio. No quieren de veras á su hijo hasta el día en que ven halagado su amor propio de autor. Hay en el propietario. Vosotros podéis analizar el amor paternal, descubrir sus causas, y decir: «Amo á mi hijo porque es de tal ó cual modo.» Para la madre este análisis es imposible; no ama á su hijo porque es bonito ó feo, inteligente ó absurdo, porque se le parece ó no, porque tiene ó deja de tener sus gestos y sus gustos. Le ama porque no puede menos de amarle: es una necesidad. El amor maternal es un sentimiento innato en la mujer. El paternal es en el hombre efecto de las circunstancias. En ella es un instinto; en él cálculo, aunque lo haga sin conocerlo.

—Está bien, no te canses—le decía yo;—no tenemos corazón, ni alma; somos unos salvajes... ¡Lo que estás diciendo es monstruoso!

Sin embargo, mi mujer tenía razón: yo me lo confesaba á mí mismo. Cuando un niño viene al mundo, el cariño de la mamá no es comparable al del papá. En ella es ya amor. Parece que le conoce desde larga fecha. En su primer grito le reconoce. Parece decir: «¡Es él!» Le coge con naturalidad; todos sus gestos son sencillos, no experimenta dificultad; en sus dos brazos enlazados encuentra el niño un puesto á su medida y se duerme feliz en aquel nido hecho para él. Se diría que la mujer ha tenido un misterioso aprendizaje de la maternidad. El hombre, al contrario, al nacimiento de un niño experimenta una gran turbación. El primer vagido de aquel sér le conmueve; pero hay en su emoción más asombro que amor. Su cariño aún no ha nacido. Su corazón necesita reflexionar y acostumbrarse á una ternura nueva para él.

Hay un noviciado en la profesión de papá: no le hay en la de mamá.

Si el padre es moralmente poco apto para amar á su recién nacido, es preciso confesar que lo es también físicamente para manifestarle su ternura.

Para levantarlo tiembla y hace mil contorciones y mil esfuerzos. Parece que tiene miedo de romperlo, y emplea más fuerza para coger á su hijo que necesitaría para derribar una puerta. Si le besa su barba le pincha; si le toca, sus dedos ásperos y gruesos le hacen daño. Parece un oso enhebrando una aguja.

Y sin embargo, es preciso ganar el cariño del pobre padre, que no tiene más que poca fortuna; es necesario reducirle, encadenarle, hacerle aficionarse al oficio y que no dure mucho su papel de recluta.

La naturaleza ha atendido á todo, y el papá asciende definitivamente á cabo el día que el niño balbucea sus primeras sílabas.

Hay que decir que es muy dulce el primer balbuceo de un niño, y que ese pa... pa... que murmura desde luego está admirablemente escogido para conmovir. ¡Es extraño que la primera palabra del hombre exprese justamente el sentimiento más profundo y más tierno de todos!

Es sublime ver que un niño encuentra él solo la palabra que debe eternecer seguramente á aquel de quien más necesita; la palabra que quiere decir: «Yo soy tuyo; áname, hazme un lugar en tu corazón, ábreme tus brazos; ya lo ves; yo aún sé poco; acabo de desembarcar, pero ya pienso en tí, soy de la familia, comeré á tu mesa, llevaré tu nombre pa... pa... pa...»

Ha encontrado de repente la más delicada de las lisonjas, la más dulce de las ternezas. Entra en el mundo dando un golpe maestro.

¡Ah! ¡Pa... pa!... Aún creo oír su voz vacilante y veo moverse sus labios de carmín. Todos estábamos en círculo al redor suyo, arrojados para estar á su altura. Se le decía:

—Dilo otra vez, repítelo. ¿Dónde está tu papá?

Y él, á quien todos procuraban llamar la atención, me tendía los brazos y volvía hacia mí los ojos.

Yo le abracé con toda mi alma, y las lágrimas me impidieron hablar.

Desde aquel momento fui un papá completo. Estaba bautizado.

GUSTAVO DROZ.

LEXIOLOGIA

DISCERNIR-DEBATIRSE



En actos legislativos,

en resoluciones oficiales, en decretos gubernativos, en discursos universitarios y académicos, y en cuantas composiciones literarias y disertaciones se sacan diariamente á plaza entre nosotros, notamos empleado el verbo *discernir* en frases del tenor siguiente:

«Es deber de los gobiernos justos y sabios *discernir* recompensas y honores á los grandes hombres.»

«Día llegará en que al joven coronel Corredor del Campo se le *disciernen* los honores debidos á sus hazañas militares, y sobre todo á sus oportunas retiradas.»

Y en cuanto al verbo *debatirse*, á cada paso le oímos empleado así:

«Cayó un hombre al mar, y, aunque *se debatió* mucho por salvarse, le faltaron las fuerzas y se ahogó.»

«Esos dos hombres, aunque tan amigos, muy á menudo *se debaten*.»

Y lo peor del caso es que el tal *debatirse* ya se nos va entrando de rondón en lo moral, como lo hemos notado en buenos escritos de este género. ¿Seguirá así? *Abst!*

I

No es alzarse á mayores someter á severa crítica el verbo *discernir*, siquiera traiga de larga data en su apoyo las apariencias de la cosa juzgada: mal puede tomar fuerzas, ni menos adquirir justo título por el trascurso del tiempo, un vocablo de origen vicioso, muy particularmente sin haber sido legitimado, no en trabajos ligeros sino en obras magistrales, por el uso general y constante de las personas doctas é ilustradas.

El verbo latino *discernere*, al cual equivale nuestro *discernir*, se compone del prefijo *dis*, denotativo de «distinción» en el presente caso, y del verbo *cernere*, que vale: cerner, distinguir, percibir, separar. Su valor primitivo pasó al castellano, como también al francés [*discerner*]; pero en ninguno de estos dos idiomas equivalió nunca, ni equivale, á verbos que signifiquen *acordar, conceder, dar, decretar, dispensar, distribuir, otorgar, rendir, tributar*, con los cuales algunos hablantes lo confunden de una manera tan impropia como excusada, sino á verbos que valen «apartar, distinguir, reconocer, principalmente con la vista, separar» en sentido propio; y «distinguir» por medio de un juicio, en sentido figurado. «Su vestidura [la del viejo] era una ropa larga de negro bocací que, por venir el carro lleno de infinitas luces, se podía bien divisar y *discernir* todo lo que en

el venfa.» CERVANTES.—«Los españoles tenemos otra vista con que pasamos á discernir el color de las palabras.» SOLIS.—«Tenemos por virtudes los vicios, queriendo que la ambición sea grandeza de ánimo, la crueldad justicia, la prodigalidad liberalidad, la temeridad valor, sin que la prudencia llegue á discernir lo honesto de lo malo, y lo útil de lo dañoso. SAAV. FAJARDO.

El Dicc. de aut., tom. 3.º [año 1732], dice: «DISCERNIR. v. a. Distinguir una cosa de otra, conocer y ajuiciar la diferencia que hay entre las dos. Tiene la anomalía de recibir la i antes de la e en algunas personas de los tiempos presentes, como: Yo discernio, discernes tú, discerna aquél, etc. Viene del Lat. *Discernere*, que significa esto mismo. En lo antiguo se decía *discerner*. Lat. *Dijudicare*. *Distinguere*. *Dispicere*. SAAV. Emp. 7. Sin que la prudencia llegue á discernir lo honesto de lo malo, y lo útil de lo dañoso. CORN. Chron., tom. 1, lib. I, cap. 4. Esta invención de los escudos se hizo para acreditar la antigüedad de los linajes, y para discernir lo noble de lo plebeyo.»

«Discernir. Vale también distinguir, ú diferenciar físicamente con algún sentido, especialmente el de la vista. Lat. *Discernere*. *Discriminare*. *Internoscerere*. SOLIS. Hist. de Nuev. Esp., lib. 3, cap. 11.»

«Discernir. En lo forense vale encargar el juez la tutela ó curaduría á alguna persona, aprobando la nombrada en el testamento, ó nombrándola y declarándola por ley. Lat. *Tutori pupillum tradere*, *committere*. Vel *Pupillo tutorem adjudicare*, *designare*. BOBAD. Pol., lib. 2, cap. 17 n. 132. A falta de juez seglar puede el eclesiástico discernir la tutela al menor.»

«Discernir (una cosa) de otra (Salvá y la R. A. E., Rég. de la prep.)

El Dicc. de la R. A. E. (edic. 1884), acorde con el citado, se expresa así:—«DISCERNIR. (Del lat. *discernere*) a. Distinguir una cosa de otra, señalando la diferencia que hay entre ellas. Comunmente se refiere á operaciones del ánimo. || For. Encargar de oficio á uno el juez la tutela de un menor, ú otro cargo.»

Si ahora nos ponemos en trabajo de estudiar, á la luz de doctrina tan autorizada, el verbo *discernere* y sus sinónimos *dijudicare*, *distinguere*, *dispicere*, *internoscerere*, *scernere*, *dividere*, *discriminare*, notaremos que ninguno de ellos entraña, ni por asomo, la significación de *conceder*, *tributar*, etc., sino la común de distinguir unas cosas de otras, con modificaciones meramente específicas. Y si acudimos al copioso número de vocablos castellanos mediatamente derivados de todos esos verbos latinos, veremos confirmado cuanto venimos asentando. Sirvan de ejemplo: *discreción*, que vale «rectitud para formar juicio, y tacto para hablar ú obrar» (la R. A. E.), *discrecional*, *discretamente*, *discretar*, *discretelo*, *discrimen*; etc. ¿Hay quien siquiera entrevea en alguno de estos vocablos la idea de conceder ú otra semejante? ¿No percibe

cualquiera en cada uno de ellos la de formar juicio de alguna cosa?

Inquiriendo ahora qué haya podido inducir en el error de usar tan impropiedades á discernir por acordar, decretar, etc., se nos ocurre que siendo de alguna semejanza fónica los dos verbos latinos *discernere* y *decernere*, y sus equivalentes respectivos en francés *discerner* y *décerner* (nuestros *discernir* y *decretar*), es posible que algún traductor intonso ó descuidado, al dar con una frase como esta:—«Cicéron flatta ce jeune homme (Octave), qu'il espérait conduire, et lui fit *décerner* des honneurs qui semblaient peu dangereux (DURUY), la haya vertido así: «Cicéron lisonjeó á aquel joven (Octavio), á quien esperaba dirigir, haciéndole discernir honores en apariencia poco peligrosos.» Es evidente que aquí á discernir debió sustituirse decretar, que fue lo hecho realmente, en semejante asunto, por el Senado romano.

Y ya que metemos la hoz en mies ajena, bien es decir aquí que el verbo francés *décerner*, fue en su origen, como lo fue el latino, una expresión puramente del foro, la cual no se extendió al lenguaje vulgar en la acepción de *decretar*, *conceder*, *acordar*, sino en el siglo XVI. En lo antiguo, pues, *décerner* valía «señalar una pena», «penar», hablando de la ley. En el siglo XVII todavía se tachaba el empleo extensivo del verbo:—«Ce n'est guère qu'au palais que l'on dit *DÉCERNER une prise de corps contre quelqu'un*; cependant je crois qu'on peut employer *DÉCERNER des honneurs divins*, dans un style relevé et pompeux». VAUGEL. «Apenas si en el foro se dice *DECRETAR la detención de alguno*; sin embargo, yo creo que se puede decir «decretar honores divinos, en el estilo sublime y exornado.»

También se nos ocurre que la causa del error puede consistir en haber dado primitivamente algún escritor ó hablista al verbo *discernir*, una extensión que su limitada acepción forense no comporta, y considerándose así autorizado para sin reparo alguno decir: «discernir honores, premios, recompensas, etc.» Pero esto es inadmisiblemente en buena literatura, ya porque la acepción forense misma es extensiva, y, sin suilizar mucho las cosas, sacada del valor genuino del verbo, ya porque en tal concepto el juez que da tutor á un menor tiene mucho que discernir para resolver en materia de tanta gravedad.

Se *discierne*, pues: «lo verdadero de lo falso,» «la luz de las tinieblas,» «lo justo de lo injusto,» «las cosas muy pequeñas por medio del microscopio;» pero no se *disciernen* «los honores, ni las recompensas, ni los premios,» ni nada que lo valga, sino por quien no *discierne* bien las reglas del lenguaje.

II

«DEBATIR. [seg. el Dicc. de aut.] v. a. Contender, alterar, disputar con razones y fundamentos sobre alguna cosa. Es compuesto de la preposición *de* y del verbo *batir*. Lat. *Verbis contendere*. BETISS.

Guichard, lib. 2, pl. 58. *Debatianse* estas cosas en Toscana á la sazón que el Rey de Francia, conquistado ya el Reino de Nápoles, atendía á perfeccionar sus victorias.»

«Debatir. Vale también combatir y guerrear con las armas sobre alguna cosa. *Decertare*. *Contentendere*. AMBR. MOR., lib. 6, cap. 5. Envío un mensaje á Nerón, ofreciéndole que si le dexaba salir de allí, él sacaría todo su ejército de España, sin que tuviese que *debatir* ni guerrear con él acá.»

DEBATIR dice la R. A. E. que es v. a. compuesto de *de* y *batir*, y vale «Altercar, contender, discutir, disputar sobre una cosa. Combatir, guerrear con las armas sobre una cosa.»

D. Raimundo de Miguel y el M. de Morante [Dicc. lat.-esp. etim.] nos enseñan que «batir» viene del v. a. lat. *batuere*, cuyo origen, según Mazoch, es la palabra hebrea SHEBET, vara. Vale: golpear, sacudir, machacar, batir, pelear, batirse [términ. de la esgr.]

Cuanto nos ofrece Baralt sobre esta materia, es lo siguiente: «DEBATIRSE. Gastan toda su fuerza en *debatirse* con sus propios elementos, que leo en un folleto, es frase afrancesada. En español no se usa *Debatir* como recíproco, y por lo tanto ha debido decirse: Gastan toda su fuerza en *bregar*, ó *forcejear*, ó luchar con sus propios elementos.»

Aparece con claridad de la doctrina antecedente que el verbo *debatir*, aunque tiene las acepciones del francés *débattre*, no se emplea como éste en la forma reflexiva neutra *debatirse* [se débattre] significando «agitarse con viveza y grandes esfuerzos para resistir, ó para desembarazarse de alguna cosa.» Así, se comete galicismo neto en las dos últimas frases que censuramos, empleando á *debatirse* por el tan expresivo verbo neutro *forcejear*, el cual vale en sentido propio: «hacer fuerza,» y en sentido figurado «resistir, hacer oposición, contradecir con todas las fuerzas» [la R. A. E.]—El que estuviere ahogándose, pues, *forcejee* para salvarse, pero no *se debata*.

También se incurre en galicismo empleando en la última de las frases criticadas la forma recíproca del verbo *debatir*, á la cual debe sustituirse, para darle pureza, cualquiera de estos verbos: *altercan* [los dos amigos], *contienen*, *discuten*, *disputan*, *riñen*, ú otro verbo análogo, ya con modificación que encarezca la idea, ya sin modificación alguna.

Que el verbo *debatir* se usa en la forma pasiva, como antes se ha visto, huelga decirlo: Actualmente se *debatan* asuntos muy importantes en el Parlamento de Inglaterra.—Baralt [Hist. mod. de Venez.] dice: «Los habitantes se hallaban ya enterados de la llegada de la expedición española,..... y diversos pareceres se *debatían* entre ellos, con calor, por aquel tiempo.»—«El cabildo quiso entrar á *debatir* sobre la legalidad del poder que se atribuía á una junta cuyo origen no era á la verdad muy puro.»—Id.

RICARDO OVIDIO LIMARDO.

Caracas: 15 de Julio de 1895.

PAGINAS CORTAS

El mendigo

(POR IVAN TURGUENEF)

Pasaba por una calle; un mendigo viejo y decrepito me detuvo.

Ojos inflamados y lacrimosos, labios azules, harapos sórdidos, asquerosas llagas.... ¡Oh cuán horriblemente había corroído la pobreza á aquel sér infeliz!

Me alargó una mano roja, hinchada, sucia; sollozaba, gemía al implorar socorro.

Registré todos mis bolsillos; ni portamonedas, ni reloj, ni siquiera un pañuelo; no llevaba nada encima.

Y el mendigo esperaba; y su mano tendida removíase débilmente, con trémulos sacudimientos....

Todo confuso, no sabiendo qué hacer, estreché con fuerza aquella mano sucia y temblorosa.

—Perdóneme, hermano; no llevo nada encima....

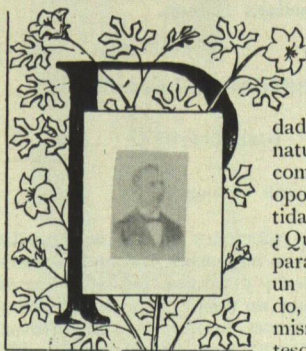
El mendigo fijó en mí los ojos pitarrosos, sonriéndose sus azules labios, y estrechó también mis fríos dedos.

—Bien, hermano—dijo con voz ronca—gracias por todo; también esta es una limosna.

Y entonces comprendí que yo también acababa de recibir alguna cosa de aquel hermano mío.

De una mujer

(POR ELOY G. GONZÁLEZ)



or qué ese duro destino, si yo no lo quiero?....

La sociedad, el decoro, la naturaleza misma como que ha de oponerse á la santidad de mi amor. ¿Qué me faltaría para ser esposa de un hombre soñado, digno por sí mismo de poseer un tesoro de tiernas

virtudes?.... Ah! Pero mi idilio no tendría pájaros cantores, ni flores ni perfumes, cielo azul ni plácidas auroras. Hoy sólo tengo, por arrullo de mis sueños, el tartamudeo de las maldiciones de un padre desgraciado, que quiso buscar en el licor como una venganza á su destino doloroso, atrayendo sobre mí,—sin pensarlo y mucho menos quererlo,—la indiferencia y quizá el desprecio de las gentes; rumor de sollozos y suspiros de una madre acongojada, víctima de las involuntarias brusquedades de su esposo; flores,.... las anémicas flores que fabrico para coronas mortuo-

rias y blancos velos de desposadas, de otras mujeres que gozan la felicidad que yo no alcanzaré; palacio de mis quimeras, un tugurio, oscuro, húmedo, colgado á un barranco á cuyo pie corre silencioso turbio arroyo que lleva las aguas malsanas y los desperdicios de la ciudad....

Al umbral carcomido llama diariamente la pálida mensajera, la miseria desarrapada y triste; ó el agente de policía, en averiguaciones de algún escándalo del que tal vez estuvo muy lejos mi pobre padre.... En el silencio de la noche, se acercan á la puerta extraviados transeúntes, en solicitud de la que ya creen vencida por tantos sufrimientos.

En el mediodía, cuando frente á la labor inconclusa, mi madre y yo nos sentamos á consumir el escaso sustento, cede la puerta á los puntapiés de aquel que ya se ha vuelto cólico é impío en su infortunio, y nos desgarran el alma las rechiflas de los pilluelos que lo siguen....

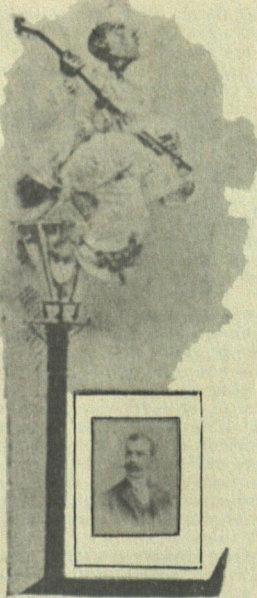
La tisis devora diariamente á mi madre, y en las noches en que es necesario ceder el lecho á las instancias y á las fatigas del esposo y ella toma el mío, voy á dormir al raído jergón, sobre el suelo desenladrillado y húmedo.

Me dicen que soy hermosa; me lo repiten miradas brilladoras y la luna de mi espejo, y cuando me reúno con amigas de un momento, alegres y bulliciosas, enamoradas y felices, y hablan de sus flores, sus diversiones y sus

esperanzas, sufro las agonías de la nostalgia incurable del ideal. El porvenir!... Resucena pavorosa esa palabra en mis oídos. ¿Cómo alcanzar ese porvenir soñado? Yo no puedo abandonar á mis padres, ni puedo convencer á los indiferentes de que no soy culpable de esta desgracia que produce escrúpulos que también tocarían á mi esposo. ¡La dura suerte de no haber tenido un hogar acatado, sino una buhardilla adonde llega, á raíz de todo escándalo, la policía!....

PISCIO? . . .

(POR ELEUTERIO MORALES, H.)



as más de las veces, sufren las lectoras chasco terrible al contemplar la "vera efigie" de un escritor querido.

Sobre todo, si el escritor es poeta y es romántico, resulta el chasco piramidal.

Una nariz respingada, propiedad exclusiva de algún poeta que se la pasa haciendo versos al corrector per filigrano, constituye algo así como abuso de confianza; porque los que leen, aun siendo tacaños, abren al cantor del corrector perfil, una especie de crédito portro-

zo de nariz bien modelada, en gracia al entusiasmo con que él aboga por la pureza de las líneas.

No tiene ese poeta por qué ostentar narices irregulares. Las lectoras le reclaman, con justísimo derecho, facciones irreprochables.

—Pues si es chato, dicen ellas, que no vea, cuando cante, más allá de sus narices!

Y qué no dirán de los que viven en constante coloquio con tornasoladas mariposas, seductoras sílfides, flexible bambú y luego se presentan con carrillos mofetudos y boca de atizar fuego?

—Qué feo! exclama una lectora asidua— "Estrella titilante, vaporosa sílfide, celaje, mariposa, colibrí, tul, encaje". . .

—Tan distinto que me lo imaginaba! . . .

Y ahora pregunto yo: no sería conveniente, útil, práctico, que el escritor subordinara sus ideas á la máquina fotográfica? . . .

No solo conveniente, sino que indispensable me parece.

Por esta ó aquella razón, tarde ó temprano, el retrato sale á luz. Es indudable.

Bien, pues, para evitar fracasos y hasta chascos, he aquí un procedimiento de magnífico efecto:

Concibe una idea. Bueno! Se siente con fuerzas para traducir su idea y barrunta aplausos por la traducción. Mejor!

¿Qué ha de hacer?

Se dirige al primer fotógrafo que encuentre, en los términos siguientes:

—Cree usted que yo soy demasiado feo para componerle un soneto á Venus?

El fotógrafo que aunque hombre bien educado y verídico, quiere aprovechar al cliente á todo trance, responde sin desconcertarse:

—Para usted no hay tema difícil. Por qué no le fabrica usted, de preferencia, un soneto á Piscio?

El poeta le canta á Piscio, quien era un señor feísimo. Las lectoras, impresionadas, buscan al autor de los versos y le encuentran hermosos. Le encuentran hermoso comparado con Piscio.

De todo lo cual resulta, que el mejor crítico, en los tiempos presentes en que hay furia de retratos y datos biográficos, es un buen fotógrafo.

El es el único, quien puede decir con voz autorizada y tino infalible:—"Escribale usted á Venus, —escríbale usted á Piscio."

Y quien obedece al crítico moderno, consolida su fama entre las bellas . . . las bellas!, es decir, el tribunal supremo, en tratándose de éxito, nombre y fama.

Crepúsculo

(POR CAMILLE MAUCLAIR)

Un suave vientecillo rumorea en las copas de los tilos. Los largos cálamos se ven negros á la luz intermitente que ilumina el canal. La luna riela con rojizos resplandores.

Parece que la tarde se ha concentrado en las aguas.

Los techos rojos del molino, se reflejan, se sumergen en las ondas, y de lo profundo de ellas nace la curva caprichosa del humo de su chimenea.

Tristes álamos se adormecen á lo largo de hileras de azulados batelillos. Parece que se aguarda algo; que van á descender querubines; que las nubes se alejan dolientes, lentas, retardándose y como aguardando aún.

Desciendo á lo largo de la musgosa acequia y al llegar á su término subo de nuevo, mirando siempre al fondo: en él veo mi rostro empalidecido por la luz vespertina y van pasando por sobre mi cabeza ramas y follajes. En frente se cimbra un puentecillo en que aparecen dos mujeres. Invertidas con el arco simétrico del que penden por los pies, sus sombras gemelas avanzan y retroceden alternativamente hacia la mía. Quiero verlas así, y no levanto los ojos. . . . Al fin se disipan, se alejan. . . .

Estoy solo.

¡Qué hermosa visión de apacibles paisajes sobre la quietud de las aguas! Me parece que nunca he visto la vida sino así, invertida en sombras; yo mismo no me reconozco sino en la mía. . . .

¡Qué profundo silencio! El cielo, vértigo movable, se va, desfallece, se disipa; los árboles se inmaterializan; aparece el rostro del olvido, la silueta del otoño llorando entre el ramaje; el humo y los pájaros se desvanecen; el envés del puente aterra; los álamos enmudecen, viene el temor en una ráfaga de viento frío. . . .

Permanezco inmóvil.

De repente hay sobre el canal como deshojamiento de un álbum de visiones nocturnas, una melancolía espectral en que surjan fantasmas de las ondas y desaparezcan alternativamente en sus senos.

El molino ha empezado á moverse y agita sus gigantes aspas al aire amarillento de la tarde, como un decapitado que gesticulara en su agonía. Y en la sucesión vertiginosa de sus imágenes agitadas, destruye mi rostro ilusorio, pulveriza el lánguido crepúsculo, anonadada toda mi alma, entre los opacos torbellinos del agua multicolor que deshace el cielo y despedaza la luna.

Al rededor del premio

(CANDIDATS)

(POR E. LEDRAIN)

Ella solicita relaciones útiles, se humilla para penetrar en las casas en donde comen las *casacas verdes* y rehusa desdefiosamente las tertulias que no dejan ningún provecho. Solo le urge hacerse premiar algunos libros. Ya ha hecho constar su asiduidad: M. Camilo Doecet la conoce, M. Marmier le presta sus oficios, M. Cuvillier-Fleury la halaga: ella es un veterano de las antiguas guerras académicas y ostenta la talla que ostentara en Waterloo la guardia imperial.

La he visto, en presencia de su "amigo predilecto", en varias comidas. Lo pasea de mesa en mesa, (se dice que es su marido), adonde quiera que puede obtener un voto para sus lauros, y él va muy satisfecho de los triunfos de su mujer. Cuánto bombo de uno á otro, cuando se ven juntos!—"¿Qué hermosos versos habéis publicado!... ¡Habéis

leído la *Revue de Lyon*? ¡La *Revue de Lyon*, señora! La considero como la primera revista del mundo.—¡Qué pensáis del Avesta?—¡Cuál es vuestra opinión acerca del Nirvana? No solo soy poeta, señora: también la ciencia. . . .

Ella contesta, con una sonrisa, porque siempre sonríe:—Encuentro ternísimo el Nirvana, sobre todo, cuando soís vos quien nos habla de él. Conocéis á M. B. . . . Desde que hizo su entrada se ha enterrado en el Nirvana. No sospeché que la pretensa académica tuviese tanto ingenio, ninguna intención había notado en sus palabras, hasta que se le escapó esa frase corrosiva, inconscientemente maligna.

Pero ella se abandona á una satisfacción íntima y en la sonrisa que entreabre sus labios sombreados por naciente bozo, se adivina que ha sido laureada dos ó tres veces á lo menos. Héla ahí rebozando dicha. El Nirvana y ella no se conocen, pues que lo impiden tantos laureles. Así mismo se comprende, examinando bien, la fina ironía y la conmiseración que siente cuando fija los ojos en su pobre amigo, el cual, á pesar de los continuos concursos y de la influencia de su mujer, no ha podido obtener, en toda su vida, sino un pequeño premio de mil francos. Qué beatitud académica cuando contempla y compadece á ese amigo, al mismo tiempo que se felicita de no parecersele!

Alta y lomiancha como un dragón, la académica de quien me decía Barbey d'Aurevilly: "¿Qué espaldas, Señor! ¡Habéis visto detenidamente esas espaldas!" esa académica endulzaba la voz, tenía recatos de virgen, sonrisas púdicas; quería ganar corazones y premios, nunca hablaba de su obra, y con una extrema fiabilidad,—cosa en que se exhibía superior á su "amigo"—hablaba del genio de aquellos de quienes esperaba un voto: cada cual salía convencido de que era el primer novelista ó el primer poeta del siglo. ¿Cómo rehusar el voto á quien nos procura tan hermosa y dulce fusión y nos deja adivinar, al mismo tiempo, que hablará de nosotros en el periódico doctrinario en que escribe? . . .

Vino

(POR B. PÉREZ GALDÓS)

. . . .Y en tanto la bodega se llenaba. Las cubas decían con espumarajos de ira que no podían tragar más. Pero había toneles en abundancia, y además vasijas, tinajas, cántaros. Allí estaba recién nacido y ya bullicioso, turbulento, anunciando travesuras mil, el néctar de los dioses, el amigo de los reyes y de los pueblos, el gran demócrata, el gran nivelador, el que á un tiempo es retrógrado y revolucionario, sin dejar nunca de ser consecuente con sus altos principios salutaríes y embriagadores; el que no conoce la esquizofrenia humana, porque le miran con ojos chispeantes el sano y el enfermo; el que preside los festines de la amistad y de la reconciliación, y disparando balas de corcho se presenta en los momentos del mayor regocijo, desbordándose en elocuencia, en carifio, en entusiasmo, en exaltada fe y esperanzas; el que en los altares es la sangre del cordero inmolado, y después de figurar junto al pan de la mesa divina puede gloriarse de haber tenido por amigos á los más grandes hombres, Noé, Aacreoonte, Horacio, Shakespeare y otros; el que ha sido adorado como Dios en Grecia, coronado de flores en Roma, cantado en Alemania, ensalzado por los bárbaros y llevado á las más remotas tierras por los conquistadores; el que se adapta con maravillosa flexibilidad al genio de cada país, siendo agrio y fino en Francia, dulce en Italia, delicado y pensativo en Alemania, popular en Inglaterra. El ha encendido crueles guerras en el Norte, que lo desea, y

el Mediodía que lo produce: tiene parte en la melancolía del Oriente bíblico, en el éstro de los helenos, en la ruda exaltación goda, en la valentía tosca del Romancero, que viene á ser la épica contienda de dos razas que se disputan durante siglos unas cuantas llanadas de cepas. Tiene parte también en la donosa borrachera de la poesía del Rhin, y en las epopeyas colosales de los portugueses, buscadores de mundos, para acercar la copa divina á los labios amarillos del hijo de Confucio, y despertar de su *nirvana* al bramín que tiene el mal gusto de emborracharse con agua y meditaciones.

Suyo es el picor de las conversaciones francesas, impregnadas de travesuras: suya la fantasía de los artistas flamencos, el humorismo de Teniers, la gala de Rubens; suya es también esa seriedad cómica de ingleses, esa fiebre de trabajo, esa excitabilidad discreta que á tantos y á tan grandes éxitos conduce. En el Olimpo antiguo y el moderno, en la literatura y en la religión, en las costumbres y en las artes, en la vida toda, en fin, hallaréis la influencia poderosa de este inmenso colaborador del trabajo humano.



NUESTROS GRABADOS

Dr. Wenceslao Urrutia

Sigue con este retrato del distinguido compatriota, la serie que venimos formando de los hombres notables de los partidos que lucharon en la época federal por la preponderancia de sus opiniones.

Dr. Rael F. Seijas

Habíamos aguardado la oportunidad de la conclusión del *Primer Libro* de nuestra literatura para publicar el retrato del doctor Seijas que se ha consagrado con loable constancia á la formación de este volumen interesante, relativo á la cultura intelectual de Venezuela. Actualmente está encuadrándose. No faltará quien diga que no es perfecto pero es sin duda un paso dado en el sentido de hacer conocer, mejor que como se pretendiera, el estado de nuestras letras.

Una cabeza

Nuestro aplaudido y joven artista Arturo Michelena nos ha obsequiado una hermosa colección de sus estudios, de la que tomamos para el presente número *Una cabeza*, reservándonos reproducir en las ediciones subsiguientes los demás.

El preferido

DIBUJO DE EMILIO J. MAURY

Es un capricho de artista, la copia amable de una escena de candor y sencillez. La maestra bondadosa paga con tiernos mimos la fidelidad del predilecto, del que ya no necesita cárcel de dorados alambres, porque otros lazos le retienen bajo el techo de su dueño.

Cuadro de Rubens

El pintor ilustre trasladó á otro lienzo notable una de las escenas de los días de predicación de la doctrina cristiana, *Jesús en casa de Simón*, ya en camino del último suplicio, en los momentos de la hermosa escena que corona la redención de la extraviada de Magdala.

Es uno de los cuadros más notables del gran pintor y maestro.

El sueño

(RECONQUISTA DE LA AISACIA)

En el salón de los Campos Elíseos, Emmanuel Benner exhibe ese cuadro que traduce la tiránica ansiedad del patriotismo francés, el eterno sueño de la *Revanche* por el ruidoso vencimiento del esfuerzo desesperado de Sedán. En tanto que van á Kiel los buques empavesados á tomar parte á una fiesta á que llaman la civilización y la diplomacia, los artistas revolucionarios quieren despertar el orgullo del heroísmo desgraciado en las breñas del año terrible.

Miranda y Carabobo

Hermosas vistas son las reproducciones de los lugares de estos Estados centrales. La estación en San Joaquín del Gran Ferrocarril (de cuya línea tenemos un número de vistas), la casa de la hacienda Tovar en Mariara, un grupo de cazadores de venado de Valencia y de la poética estación de recreo, *San Esteban*, en los alrededores de Puerto Cabello, lugar en que han construido hermosas quintas, de caprichosa arquitectura, los comerciantes de aquella plaza. A propósito de ello, veríamos con agrado nos enviases copias fotográficas de sus casas de San Esteban los señores propietarios, para dar á conocer el gracioso aspecto de aquella hermosa estación.



José María de Heredia

El último triunfo del poeta hispano-americano ha sido el más espléndido homenaje tributado al talento esclarecido.

Cubano de nacimiento, gran poeta, escritor insigne, se sintió con fuerzas suficientes para continuar resuelta marcha por la senda que trazaron la fama y el renombre de sus méritos literarios y fué á tomar puesto en la asamblea solemne de los primeros ingenios de la Francia, allí en donde se sentaron las eminencias de todos los siglos de la edad contemporánea.

Muerto M. Mazade, el cronista político de la *Revue de Deux Mondes*, Heredia fue propuesto por Sully Prudhomme y Melchor de Vogüé á la Academia francesa, en reemplazo de aquel escritor. El 30 de mayo último, François Coppée le recibió en el seno de las notabilidades de aquel Cuerpo. Fiesta del Parnaso ha sido llamada la sesión, en honor del poeta eminente de *Los trofeos*, émulo de Lecomte de Lisle.

El americano insigne ha llegado á la cima de su carrera, emprendida con fervor desde la Universidad de la Habana y seguida en la Escuela de Chartres.

Dos volúmenes en prosa le acreditan literato de mérito superior: *Véridique histoire de la conquête de la Nouvelle-Espagne* y *Nonne Alferez*.

Monumento de Mac Mahon



Puerto Cabello

Un poeta inspirado cantó las bellezas naturales de aquella su hermosa patria y la civilización se ha encargado de regalarle sus esplendores. No ha sido necesario imponer duro yugo á los embates del océano que besa sus playas: ondea apacible, acariciando las quillas de los bajeles que arrojan á su suelo el producto de la industria y del comercio. Tiéndose silencioso el oleaje, contorneando el suelo siempre verde del manglar y gózase la serena calma de los buenos días tropicales en todos los puntos de la ciudad cuyas vistas publicamos: *la Alameda*, *el Muelle*, *los Manglares*.

Música

El espíritu popular, ingenuo y puro, sencillo y tierno, se revela en nuestro país en los aires melodiosos que llenan las treguas del diario afán en nuestros campos y montañas; el *corrio* que rompe la monotonía de las siestas, el tono que festeja el día alegre, el cantar que enamora á la indiana ó el que lleva el rebaño á la pampa y al repecho. Un artista venezolano recogió la música de esos cantares, que tienen dejos arrancados por la basta soledad de las llanuras, gritos de fiesta que recuerdan sonoridades de escondidos torrentes, notas de gorgoros, rumor de oleajes y como claridades y ardores de esta zona opulenta que tuvo solemnidades en la lira del eximio Bello. EL COJO ILUSTRADO viene publicando la serie completa: los solos nombres de los de este número revelan que han salido de la gaita pastoril, bautizados por la espontánea franqueza popular. ¡Cuánto detalle feliz hace recordar *El Araguato*, *El Guarapo*, *El Cuando* y *El Juan Bimbe*! ¡Cuánta placidez de vida inocente trasmítala á *La Chipola* y *El Caramba*!.....



SECCION RECREATIVA

El Salón de Berlín

La Exposición de Bellas Artes que se celebra en Berlín ha presentado dos notas principales: los evidentes progresos que demuestran los pintores norteamericanos y la concurrencia de algunos artistas franceses, hecho feliz que se relaciona con la visita que hizo en París á los estudios de aquellos la Emperatriz viuda, madre del Emperador actual.

En el salón de honor admíranse obras de Roybet, Carl Saltzmann—el marinista predilecto de Guillermo II,—sir Frederick Leighton, el ilustre presidente de la *British Royal Academy*, Devriendt, Courtens, el celebrado pintor belga, y Werner.

La pintura norteamericana está representada por Stewart, con *El bautismo*, Sprague Pearce, Harrison, Sargent—que exhibe un hermoso retrato de señora,—Walter Gay, Bishing, Dannat—que presenta en su cuadro un grupo de *cantaoras* flamencas,—Mac Ewen y Alexander entre otros.

Los pintores franceses han enviado, entre otros lienzos notables, *La perla*, de Bouguereau, tres cuadros pequeños de Puvis de Chavannes, *Le mariage de convenance*, de Frappa, y *El descendimiento*, de Béraud.

Reliquias históricas

Parece que en los tiempos que corren es de buen gusto burlarse un poco de las reliquias históricas.

Sin llegar al extremo del anticuario que pretendía poseer el cráneo de Voltaire á los 20 años, los especialistas tienen siempre sus originalidades. En el barrio del Temple, en París, se ve un par de patines mohosos, que ostentan esta curiosa leyenda: *Patines con que patinaba el poeta Scarron*. Y durante largo tiempo estuvo expuesto, en la delantera de una tienda de antigüedades de la calle des Petites-Ecuries, un fragmento de piel y este cartelón:—*Pedazo de la piel de serpiente que perdió á Eva*.—Con pruebas auténticas.

Y en efecto, á la piel estaba adherido un pergamino marcado con muchos sellos rojos. No cabía duda, después de eso.

Concurso de palomas mensajeras

Recientemente se ha efectuado en España el primer concurso de palomas mensajeras. Hé aquí el resultado:

La Sociedad Colombófila Murciana soltó 25 palomas en Aranjuez, á las seis de la mañana, llegando á Murcia á las 10,26; es decir, que invirtieron en el recorrido (310 kilómetros) 4,26 horas.

La Sociedad de Cataluña soltó 226 palomas á las seis de la mañana, en Castejón, llegando á Barcelona á las 11,12. Invirtieron en el recorrido (327 kilómetros) 5,12 horas.

El Correo Colombófilo soltó 54 palomas, á las 6,1 de la mañana, en Madrid, llegando á Valencia á las 10,51. En el recorrido (300 kilómetros) invirtieron 4,50 horas.

Por último, "La Paloma" soltó en Madrid, á las seis de la mañana, 15 palomas, llegando á Valencia á las 10,52, tardando 4,52 horas.

Maniobras militares en Rusia

El Zar ha invitado al General Montou de Boisdeffre, Jefe de Estado Mayor del ejército francés, para las maniobras que se efectuarán en agosto próximo; jefes de Estado Mayor de otros ejércitos, por deferencia muy especial, pues que hasta ahora ningún extranjero militar había asistido á las maniobras del ejército moscovita.

Sesenta años después

En Southington (Conneticut), se ha celebrado un matrimonio de los más novelescos.

Mr. José Gridley, diácono de un templo protestante, de edad de 80 años, se ha casado con la viuda Mary Gridley, de 77 años, que pasa por ser la mujer más rica de Bristol. José y María se habían enamorado cuando jóvenes y hace exactamente sesenta años que debieron haberse casado. Pero una querrela amorosa lo impidió y uno y otro se casaron por su lado, pero, hace tres años murió el esposo de María, después de cincuenta y dos de matrimonio, dejándole toda su fortuna á la viuda. Ahora semanas se tropizó con José, que «venía también viudo», y los enamorados del año 35, al encontrarse libres, se han casado al fin, á despecho de su avanzada edad.

Un cuento

Refieren crónicas antiguas, que allá por los tiempos en que los animales hablaban, se reunieron una vez en un camino el viento, el agua y la vergüenza. Hicieron los tres caminantes varias jornadas juntos, y, con esa intimidad que el viajar engendra, simpatizaron de modo tal que al separarse en un punto determinado, se hicieron los cumplimientos que la cortesía reclama.

Y dijo el viento:

—Señores, yo tengo que cortar por el camino de la derecha; soy un buen muchacho cuando en verano soplo dulcemente y refresco la atmósfera cargada de calor: ayudo poderosamente á la navegación, y, por consiguiente, al comercio; pero tengo á veces un genio muy malo, y cuando me transformo en huracán ó en ciclón deshago en diez minutos el bien que he hecho en algunos meses. En todo caso, cuando alguno de ustedes necesite de mí, búsquenme siempre en los altos, que allí me encontrarán y allí estaré á la disposición de ustedes.

—Yo—dijo el agua—también hago más bien que mal; pero adolezco de un defecto análogo al de mi amigo el viento: fertilizo casi siempre praderas, que luego en un momento de mal humor destruyo; pero, por lo que pueda suceder, búsquenme ustedes en las tierras bajas, y allí siempre estaré á las órdenes de ustedes.

—En cuanto á mí—dijo la vergüenza,—no me busquen ustedes en ninguna parte; si tienen ustedes algo que pedirme, pídanmelo ahora, porque el que una vez me pierde de vista ya no me vuelve á ver jamás.

Perra prolífica

En Lassoth (circunscripción de Heise, Prusia), una perra «San Bernardo» perteneciente á un institutor, dio á luz diez y nueve cachorros, de los cuales sólo uno murió al nacer. Se le ha dejado quince, que ha mantenido perfectamente, gracias á una criadora artificial y á una excelente alimentación.

En un examen de astronomía.

El profesor, matemático severo, dice al alumno, mal estudiante:

—Señor Fulano, el último eclipse de luna se verificó el día 15 del pasado abril; ¿cuándo se verificará otro en análogas condiciones?

El alumno responde, sin vacilar:

—De aquí á setenta y tres años.

El profesor, asombrado:

—¿Qué cálculos ha hecho usted para poder hacer tan rotunda afirmación?

El alumno:

—Ninguno; me lo da el corazón.

Ráfaga de insectos

Según la *Revue Horticole*, los huertos de San José, en California, han sido invadidos por un insecto importado, en árboles llevados de Chile. Esta nueva plaga, llamada *Aspidiotus perniciosus*, se ha extendido en quince años por toda la costa del Pacífico, dañando los perales, manzanos, albaricoques, ciruelos, membrillos, etc., á los que ataca con una gran voracidad.

Curioso fenómeno eléctrico

Se pretende haber observado en una línea telefónica, de hilo de hierro, entre Digby y Westport (Nueva Escocia), á 80 kilómetros de distancia, el siguiente curioso fenómeno: en la vecindad no hay otras líneas, los aparatos son los ordinarios de Bell y cada vez que se presenta una aurora boreal es imposible hacer la transmisión en el sentido este-oeste, mientras que en sentido inverso no hay inconveniente alguno. Se ha comprobado que los aparatos no juegan papel en el fenómeno.

El caso merece la comprobación de numerosas experiencias.

El color del cielo

La cuestión que Tyndall estableció como «un enigma de la naturaleza», ¿por qué el cielo es azul?, ha sido abordada seriamente por M. W. Spring. Después de haberse asegurado de que los elementos constitutivos del aire, excepto el ázoe, son azules cuando se encuentran en grandes espesores, llegó á la explicación siguiente: «Los rayos solares, después de tocar directamente la superficie de la tierra, se reflejan por esta superficie en todas direcciones. Se difunden á través de la atmósfera, encontrando capas menos densas, en medio de las cuales se alejan más y más de la normal. Llegan así á las últimas capas bajo ángulos tan obtusos que no alcanzan á atravesarlas. Se verifica entonces la reflexión total y vuelven después de haber hecho en la atmósfera un trayecto más considerable que el de los rayos directos: su luz es polarizada, trae el color de todas las capas aéreas que atraviesa.»

Concurso de gatos

En el Aquarium de Londres se ha abierto últimamente un concurso de gatos.

Entre los 700 representantes de la raza felina, sobresale un magnífico gato blanco, de gran talla, enviado de París por el marqués de Dufferin, embajador de Inglaterra en Francia. El primer gato premiado obtuvo mil libras esterlinas, esto es, 25,000 bolívars.

Las excentricidades de Guillermo II

Con motivo del 80.º aniversario del nacimiento del pintor Menzel, el emperador Guillermo tuvo la idea de reproducir, en el castillo de Sans-Souci, el famoso cuadro del pintor, que representa un concierto de flauta en aquel palacio.

El emperador, vestido con el uniforme de coracero que llevaban los edecanos de Federico el Grande, recibió á los invitados, trajados exactamente como los personajes de Menzel: se agrupaban en el salón de manera que reprodujeran fielmente la escena del cuadro. El pintor, que ignoraba la recepción que se le preparaba, fue gratamente sorprendido por aquel obsequio único en su género. Hubo un concierto, seguido de una cena, en la que Menzel tomó asiento á la derecha de la emperatriz.

Francia é Italia

El 4 de junio se inauguró en Magenta la estatua erigida á la memoria del mariscal Mac Mahon, duque de Magenta, antiguo Presidente de la República francesa. Fue el día del trigésimo sexto aniversario de la victoria alcanzada sobre los austriacos por los ejércitos unidos de Francia y de Cerdeña. Magenta estuvo de fiesta: las casas fueron adornadas con pabellones franceses é italianos.

Los generales de Vaulgreant y Yung, representantes del ejército francés, asistieron á todas las ceremonias, y pronunciaron discursos haciendo conocer sus deseos de que se perpetuaran las buenas relaciones amistosas que siempre han existido entre ambos países. Los generales franceses recibieron un telegrama del Ministro de la Guerra de Italia, general Moceni, concebido en estos términos: «El ejército italiano saluda al ejército francés, en recuerdo de las hazañas realizadas en común sobre el campo de batalla.»

Contra el hipo

Entre los varios procedimientos indicados para contener el hipo, un médico francés aconseja tomar lentamente un vaso de agua, haciéndose apretar fuertemente los oídos. Dice el facultativo que el procedimiento le ha dado siempre muy buenos resultados, aconsejando de igual manera eficaz el remedio del doctor Pauzat, que consiste en comprimir la pulpa digital del pulgar contra la del meñique de la misma mano, pues que esta presión provoca una fuerte tensión de las articulaciones del primer metacarpiario con el trapezio y la primera falange del pulgar; debe ser enérgica y simultánea en ambas manos y hacerse desde los primeros síntomas de hipo, porque más tarde el resultado es menos rápido y casi siempre incierto: es preciso también que la presión sea á la vez que enérgica, muy sostenida y prolongada.

En ambos remedios hay el inconveniente de lo poco agradable del espectáculo que ofrecería el paciente.

La pintura en el bello sexo

Manifiéstase de modo evidente la afición del bello sexo á la pintura—no nos referimos á la del tocador—sino á los cuadros exhibidos en los salones de París. Como 200 han sido presentados con firmas de señoras y de señoritas en el Campo de Marte y en el Palacio de la Industria.

San Vicente de Paúl

Con motivo de las expediciones francesas á Madagascar, recuerdan los diarios franceses que, desde muy atrás esta colonia ha costado serios sacrificios á la Metrópoli.

El santo más popular en Francia, San Vicente de Paúl, envió á Madagascar, en los comienzos de sus misiones, algunos predicadores, de los cuales todos, salvo uno, perecieron martirizados por los salvajes.

El único superviviente regresó á Europa é impulsó al glorioso Santo del triste fin de los compañeros.

Esto ocurrió un año antes de su muerte.

Sin embargo, poseído de la fe, envió cinco nuevos religiosos á Africa, á los cuales escribió edificantes epístolas, expresando la satisfacción con que moriría si llegaba á saber que la religión triunfaba, y que el Sacramento del bautismo había sido administrado en aquellas apartadas regiones africanas.

El Bayardo polaco

Entre los cuadros interesantes que figuran en la exposición histórica y militar de la revolución y del imperio, en París, se encuentra el que contribuyó quizá á consagrar la reputación de Horacio Vernet y que representa al mariscal Poniatowski herido, lavándose en el Elster, después de la batalla de Leipzig.

Se ha descubierto un curioso informe de policía militar, relativo á este episodio, fechado el 17 de noviembre de 1813 y concebido en estos términos:

«El cuerpo del príncipe Poniatowski fue encontrado el 24 de octubre por un pescador que reconoció la importancia de su descubrimiento por la riqueza de los bordados del uniforme; le hacía ver, mediante paga, á una multitud de curiosos que llegaban continuamente y había recibido ya 50 ó 60 escudos, cuando el conde Potocki tuvo conocimiento del hecho y se trasladó cerca del cadáver. Lo reconoció y compró al pescador las seis sortijas que el príncipe llevaba, por cien federicos de oro. El pescador quiso conservar una, como recuerdo, según decía, pero el conde insistió en que debía devolver aquellas prendas á una hermana del príncipe, y el pescador hubo de contentarse con una caja de oro que el príncipe llevaba consigo.»

Era interesante señalar esta exhibición, desde luego ignorada, del cadáver del que en vida mereció que se le llamara «El Bayardo polaco.»

Los microbios auríferos

En Inglaterra se han hecho experiencias recientes que demuestran la existencia de una gran cantidad de microbios en las monedas, como los hay en el pan, la leche, la mantequilla, los libros, el portaplumas, y aún sobre los microbios mismos.

Con admirable precisión, los sabios ingleses han determinado también la simpatía ó antipatía de los microbios por tal ó cual clase de monedas. Tienen especial predilección por las piezas de oro, pero en desquite no se acercan ni cinco milímetros á las de plata; en cuanto á las de cobre, mueren en menos de un cuarto de hora de estar posados en ellas. Naturalmente, los ingleses, gente práctica, no han vacilado en sacar provecho de esto. Un banquero se ha hecho la siguiente reflexión:

«A fuerza de vivir sobre el oro, los microbios habrán acabado por absorber cantidades ciertamente infinitesimales, pero siempre apreciables. Es evidente, pues, que hay microbios auríferos y que pulverizando millones y millones de ellos y pasándolos por un tamiz apropiado, se llegará á obtener una buena cantidad de polvo de oro. Si esta operación se repite varias veces en el día, se llegará á cantidades de oro que en nada cederán á las producidas por las minas del Cabo.»

En consecuencia, se ha formado un sindicato para explotar esa nueva industria, con un capital de 800.000 millones, dividido en acciones de una libra esterlina, según el método inglés.

Es inútil advertir que las acciones, antes de ser creadas, han subido ya doce bolívars.

Fotografía por telégrafo

El problema de transmitir por telégrafo á grandes distancias una fotografía, parece resuelto de una manera definitiva. Ya el P. Caselli, Lenoir y Edison habían inventado para ello aparatos especiales, pero ofrecieron en la práctica numerosos inconvenientes. El nuevo inventor, compatriota de Edison, es el conocido ingeniero electricista Amstutz.

Se saca, del cliché fotográfico que se quiera transmitir, una prueba sobre gelatina sensibilizada al bicromato de potasa. Una vez obtenida se coloca sobre un cilindro que, movido por un aparato de relojería, gira lentamente y sobre la hoja se apoya constantemente una punta roma y flexible, sujeta á una especie de lanzadera que camina á lo largo del cilindro, siguiendo todos los trazos. Los movimientos de la punta son multiplicados por una palanca y transmitidos á una serie de teclas que

al impulso recibido suben y bajan aisladamente y al hacerlo establecen corrientes eléctricas, que se transmiten por los hilos telegráficos ó telefónicos á la distancia que se quiera. En cuanto al aparato receptor, en lugar de la capa de gelatina, los movimientos del estilete lo recibe una capa de cera. Una vez grabada esta, se saca un vaciado de cobre, de la imagen recibida, por medio de la galvanoplastia.

Una predicción fallida

En una aldea vecina á Indianápolis ha habido recientemente una de esas ceremonias religiosas, que llaman los ingleses *revivals* y que tienen por objeto reanimar el fervor de los fieles. Hubo numerosas conversiones. Entre ellas, la de una hija de un colono, Mlle. Mary Cloud, tocada de tal manera por la gracia, que cayó en un profundo letargo. Al volver en sí, declaró que se le había aparecido su abuela, anunciándole que moriría el domingo 2 de junio, á las 3,37 minutos de la tarde. La muchacha se dió á hacer todos los preparativos, aun la saya con que quería ser enterrada, é invitó á cincuenta vecinos para una comida con que se despediría de este valle de lágrimas. Se sentaron á la mesa dos horas antes de la fijada para la muerte, pero con gran contento de todos, el acontecimiento no se realizó como estaba predicho y la comida se prolongó buen tiempo después de la hora indicada.

Es probable que Mlle. Cloud no confíe mucho en lo futuro en la infalibilidad de semejantes visiones.

Travesía del Atlántico en bote

Un joven marino de origen escocés, llamado Roberto Mac Cullum, de edad de diez y nueve años, se propone atravesar el Atlántico, de New York á Queenstown, en un bote actualmente amarrado en la Batería.

El año pasado otro marino, el capitán Frietsch, realizó semejante *tour de force*. Pero M. Frietsch era ya un viejo lobo marino y su bote dos veces mayor que el de Mac Cullum. El de este, aunque aparejado como chalupa, no es en realidad sino un esquife de diez y nueve pies de largo, cuatro de ancho y dos y medio de cala. El joven escocés no tendrá en el puente sino un espacio de 4x6 pies para reposar; llevará treinta galones de agua dulce y provisiones para sesenta días. Se propone dormir solamente seis horas y hacer la travesía en cuarenta y cinco días.

Mac Cullum ambiciona ser el marino más joven que haya atravesado solo el Atlántico en bote. Dicese que si logra su propósito recibirá una medalla y un premio de \$ 5.000. Agreguemos que lleva consigo un podenco escocés, de nombre Jack.

Dentro de poco partirá "el capitán Mac Cullum," como ya se le llama.

Un veterano

A la edad de 102 años murió recientemente en Miscolez, Hungría, el último superviviente húngaro de la batalla de Leipsick. Antonio Lipp asistió á esta batalla como simple cazador de á pie y fue condecorado con la cruz militar decretada por el suegro de Napoleón, en recuerdo de las campañas de 1813 y 1814.

Esta cruz, de que Lipp fue el último titular, se llamaba "la cruz de los cañones" por haber sido confeccionada de varios cañones tomados en Leipsick. Durante la invasión del ejército de los aliados M. Lipp se encontraba en Francia. Le gustaba mucho hablar de "aquel bello país" y de una hermosa francesa que de buena gana habría llevado á Hungría, si ella se hubiera resuelto á abandonar á sus padres. A causa de este amor desgraciado M. Lipp permaneció soltero.

Varios oficiales generales y toda la guarnición de Miscolez le hicieron los últimos honores militares. La cruz fue enterrada con él.

Las artistas

El periódico *Progrès des femmes* publica una estadística que demuestra el aumento anual en el número de mujeres artistas cuyas obras se admiten en el salón de los Campos Elíseos.

En 1875 sólo se contaban 312; hoy llegan á 751. Pero estas cifras son poco elocuentes al lado de las que suministran los catálogos de las dos últimas exposiciones, relativas á mujeres pintoras: el número de sus envíos se ha duplicado de un año á otro; probablemente pasará de 2.000 el año próximo.

Medalla de honor de Bartholdi

Las primeras felicitaciones recibidas por M. Bartholdi después que se le adjudicó la medalla de honor en el salón de los Campos Elíseos, le vinieron de la Unión de Amigos de Tarn-et-Garonne, á cuyo banquete asistió por invitación del presidente de la Sociedad.

M. Luis Herbette, consejero de Estado, antiguo prefecto de Tarn-et-Garonne, recogió las palabras de bienvenida del presidente para hacer, en una calurosa improvisación, la psicología de la obra de Bartholdi, quien respondió con delicada ingenuidad, exponiendo de paso la génesis de la *Libertad iluminando al mundo*.

Presupuesto para la Exposición de 1900

M. Picard ha presentado á los miembros de la comisión superior el siguiente presupuesto de gastos para la Exposición:

Trabajos: 73.000.000

Recinto y puertas de entrada.....	B	300.000
Puertos, muelles, puentes y pasajes en el Sena.....		9.480.000
Palacios y construcciones en los Campos Elíseos.....		20.625.000
Palacios y construcciones en la Explanada de los Inválidos, Muelles, Campo de Marte y Trocadero.....		24.320.000
Nivelamiento del suelo, red de cafeterías, viabilidad, jardines y plantaciones, canalización de las aguas y ferrocarril circular.....		5.590.000
Pabellones de los servicios generales, fuentes, decoración de jardines y avenidas, fiestas, concursos físicos en Vincennes.....		8.100.000
Revisión de los alrededores de la Exposición.....		600.000
Gastos de agencia, suma en cuenta.....		4.005.000

Explotación: 12 millones.

Servicio mecánico y eléctrico.....	B	6.900.000
Exposición retrospectiva.....		1.500.000
Congresos, audiciones musicales, exposiciones diversas.....		1.400.000
Jurado de recompensas.....		1.000.000
Exoneración á expositores obreros, gastos diversos.....		700.000
Suma en cuenta.....		500.000

Servicio central: 15 millones.

Personal, material, impresiones, aduana, policía, bomberos, fabricación de tickets, gastos generales.....		8.000.000
Reserva.....		7.000.000

Total..... B 100.000.000

Escribir comiendo

En uno de los grandes cafés del centro de Londres, el Holborn-Restaurant, se ha inaugurado un servicio cuya utilidad será apreciada en donde quiera que se sepa emplear bien el tiempo.

Los clientes, mientras almuerzan, pueden dictar su correspondencia á varias muchachas que la estenografan con la mayor rapidez y transmiten en seguida el texto á otras muchachas instaladas delante de máquinas de escribir.

El consumidor no tiene que hacer otra cosa sino firmar y dictar la dirección.

MISCELANEA

El algodón de Egipto

M. Penfield, cónsul general de los Estados Unidos en el Cairo, dirigió en el mes de junio último un informe al departamento del Exterior, acerca de la recolección de algodón en Egipto, en el curso de este año. Resulta que el territorio bañado por el Nilo es, en cuanto á la producción de algodón, un serio competidor de los Estados Unidos. Como el gobierno del Khédive no tiene organizada la estadística agrícola, el cónsul americano se sirvió de agentes que recorrieron y estudiaron minuciosamente la región en que se cultiva el algodón: según los datos, hay cultivados cerca de 1.075.000 acres, los que, en condiciones favorables, dan una cosecha de 1.050.000 fardos, de medida americana. El alto precio del artículo obliga á los plantadores á aumentar la superficie de las plantaciones, pero en 1894 este aumento llegó á los límites extremos; esto es, hasta donde fue posible el riego.

Las expediciones de algodón escardado de Egipto á los Estados Unidos continúan en aumento: para el año comercial de 1894-95 la exportación alcanzó á 47.500 fardos de 750 libras cada uno, equivalentes á 71.250 fardos americanos. Hace diez años la exportación no llegaba á 4.000 bultos.

Efectos de los temblores

Aunque en Florencia no se han sentido nuevos temblores, se ha dado orden para derribar todas las casas dañadas que amenazaban ruina. Millares de personas se salieron al campo durante la demolición, á pesar de las recias tempestades que hubo en aquellos días, tan violentas, que en San Casciano, á ocho millas de Florencia, fueron víctimas de los rayos tres labradores y varios rebaños.

El ejército francés

El proyecto de presupuesto de guerra para el año 1896 ofrece un aumento de 13.400.000 francos sobre el de 1895, puesto que el total de créditos pedidos alcanza á 651.174.820 francos contra 637.774.820 en el año actual.

Una de las causas de aumento en los créditos pedidos es el crecimiento de los efectivos que han servido de base para la formación del presupuesto, pues arrojan para el año próximo las cifras siguientes en el ejército activo: oficiales, 28.223; soldados, 544.179; caballos, 142.661.

Nueva aplicación de la fotografía

Varios establecimientos de banca y de crédito parisienses han agregado á su personal un fotógrafo con el objeto de que tome incógnito el retrato de todas las personas sospechosas ó desconocidas que se presenten á las cajas.

El fotógrafo sacará luego copias en cliché, por orden secreta de los cajeros, sin que el público lo note, del retrato de los clientes sujetos á caución.

Hace algunos años el banco de Inglaterra tiene establecido un servicio semejante y á lo que parece está muy satisfecho de él, aunque no les acontece otro tanto á los señores estafadores.

Robo de un niño

En Chinook (Montana) ha producido fuerte impresión el robo de un niño de doce años, hijo de M. Morris Mac Kain, uno de los criadores más acaudalados de la región.

El niño fue robado por un cazador de mala reputación, llamado Frank Turner, en unión de otros individuos cuya identidad no se ha establecido aún. Poco después Turner dirigió una carta á M. Mac Kain, manifestándole que devolvería el niño mediante el pago de una fuerte cantidad. Muchos criadores y *cowboys* salieron en persecución de los bandidos, siguiéndoles la pista hasta las montañas, en donde la perdieron por completo.

Catástrofe

En Rovigo se produjo un accidente desgraciado durante la ceremonia de un entierro: una plataforma sobre la que se había situado la concurrencia se desplomó, arrastrando en la caída á todos los asistentes, entre los cuales resultaron once muertos y veinte gravemente heridos.

Tempestad en Roma

Hace un mes la capital italiana sufrió, durante dos horas, los estragos de una violenta tempestad, que llenó de pánico al público de los teatros, creyéndose fuera temblor. Las calles quedaron convertidas en torrentes, inundadas las bodegas, interrumpidas todas las líneas telegráficas y telefónicas; todas las luces eléctricas se extinguieron y la iglesia de Santa María del Pianto fue incendiada por los rayos.

Agua en la Luna

Aprovechando las condiciones atmosféricas especiales de Arequipa, el profesor Pickering ha podido realizar numerosas é importantes observaciones encaminadas á aclarar la cuestión de si contiene ó no agua nuestro satélite.

El sabio observador citado ha señalado, además de los barrancos y torrenteras ya conocidos, treinta y cinco más estrechos que no vacila en considerar como cauces de otros tantos ríos por su completa semejanza con los lechos de las corrientes de agua terrestre. Todos ellos son más anchos por un extremo que por el otro, y en todos el extremo de mayor anchura termina en una especie de golfo.

La mayoría de estos cauces miden sólo unas cuantas millas de longitud y algunos centenares de pies de anchura en sus partes más anchas; siendo, por lo tanto, muy difícil su observación, sobre todo cuando su profundidad no es muy grande.

El mayor de estos ríos y, por consecuencia, el que ha podido ser mejor observado, nace en el monte Hadley, en los Apeninos; corre del O. al N., y mide unas 65 millas de longitud total. No hay razón alguna para asegurar que estos cauces contengan agua en la actualidad; pero el profesor Pickering trata de demostrar la probabilidad de la existencia de cierta humedad en la superficie de la Luna.

En diferentes puntos del satélite se observan manchas oscuras, y en los cráteres, ya en derredor de las grietas ó en las regiones que se ha convenido en llamar mares.

En los cráteres del centro del hemisferio visible, estas manchas son más sombrías precisamente después del plenilunio, es decir, cuando las sombras son imposibles en dicha región; y, por el contrario, resultan invisibles cuando las sombras se determinan mejor. Estos aspectos no tienen otra explicación que la presencia del agua en el fondo de tales cavidades ó de un terreno inundado y helado en parte.

Admitiendo que se tratase de una vegetación, podrían ser comprendidos muchos hechos inexplicables hasta ahora; pero para poder asegurar esto último faltan muchas observaciones.

El llamado *mar de la tranquilidad* se halla enteramente cubierto de estas manchas variables, cuyos cambios, según el profesor Pickering, se pueden observar con cualquier anteojito, y aun á veces á simple vista.

Recepción de Paul Bourget

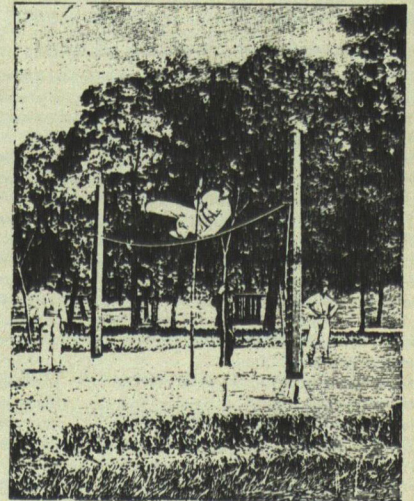
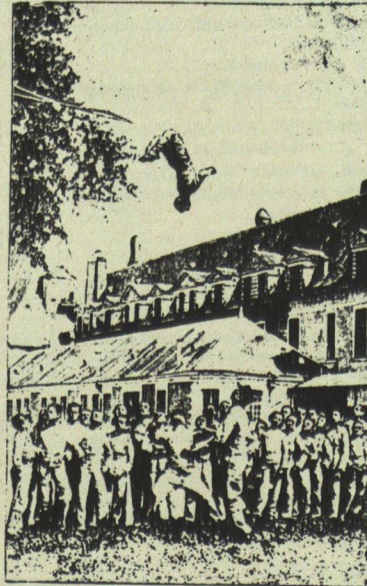
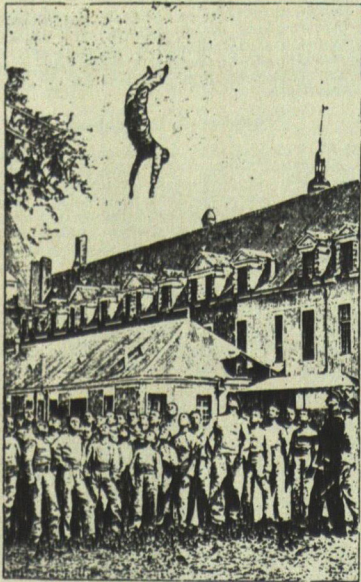
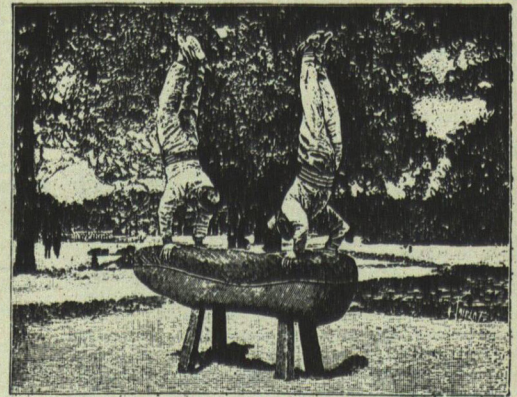
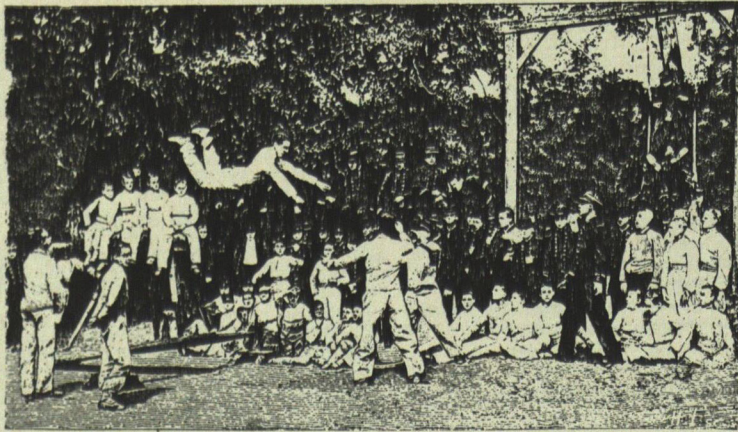
El 13 de junio recibió la Academia francesa, en sesión solemne, al notable psicólogo Bourget. El señor Faure y su hija Lucía asistieron á la ceremonia, durante la cual fue comisionado para pronunciar las palabras de salutación, M. Vogué, miembro del cuerpo.

La pérdida del "Amérique"

A esta hora debe haber tenido solución el asunto de responsabilidades por el naufragio del *Amérique*. El Ministro de Marina dió orden al prefecto marítimo de la tercer circunscripción para llevar ante un tribunal especial al comandante del buque, M. Holley Williams; al segundo, M. Aillet; á los oficiales de revista y de cuarto, M. M. Daure y Desbordesaux, para que respondieran de sus actos, desde el punto de vista de las órdenes recibidas y de sus deberes de supervigilancia á bordo.

El capitán y el segundo debían ser trasladados en seguida al tribunal comercial marítimo de Saint-Nazaire, por haber abandonado su buque antes de ser desocupado por los pasajeros y el cargamento. Además, el Ministro se reservó el ejercicio de su autoridad disciplinaria ante los señores Aillet y Daure.

La gimnástica militar



Las grandes selvas del mundo

¿Cuál es la selva mayor del mundo? Es esta la pregunta que se ha hecho al último congreso de la Asociación americana para el progreso de las ciencias.

Uno de los miembros del Congreso contestó, citando las selvas que se extienden al norte del San Lorenzo, en las provincias de Quebec y Ontario, y que miden 2.700 kilómetros de largo, de Este a Oeste, y 1.000 kilómetros de ancho de Norte a Sur.

Pero existen selvas más extensas en varios puntos del globo. En el valle del Amazonas, por ejemplo, las selvas cubren una región próximamente de 3.300 kilómetros de largo por 2.000 kilómetros de ancho; y en el centro de África, los exploradores señalan regiones selváticas, que no miden menos de 4.800 kilómetros de Norte a Sur, con una anchura desconocida todavía, pero seguramente considerable. En fin, la Siberia encierra selvas tan extensas, formadas principalmente de coníferas, tan aproximadas unas a otras que se hace difícil caminar por entre ellas; son tan altas y se encuentran tan juntas que la luz no penetra allí y los cazadores que no señalen el camino de una manera muy clara y precisa, corren el riesgo de no salir jamás de aquel dédalo de abetos, pues son casi todos parecidos unos a otros.

Nuevo comercio

El coprah es, como se sabe, la almendra de la nuez de coco. Hoy, en las Filipinas, es objeto de un importantísimo comercio. Según leemos en la *Revue des sciences naturelles appliquées*, se exporta para Europa la mayor parte, por vía de Marsella, enviándose una pequeña cantidad a la China y a las Indias, por Singapur. El año anterior exportaron las Filipinas 184.404 piculs, contra 259.539 en 1882. El aceite de coco fresco es comestible y como se sabe sirve también para el alumbrado y para la fabricación de jabón.

La marina francesa

Pronto será dotada la marina francesa de un nuevo torpedo superior al de Whitehead, no solo con respecto a la precisión y grado de inmersión sino que podrá lanzarse desde un buque mercante a toda velocidad, conservando toda su potencia máxima de destrucción. Un lugarteniente de marina es el inventor del nuevo aparato.

Alsacia-Lorena

El tribunal correccional de Strasburgo ha condenado, en su última audiencia, a 195 jóvenes, a 600 marcos de multa y 40 días de prisión, por haberse sustraído, emigrando, al servicio militar alemán.

Se cuenta, entre los refractarios que sufren la severidad de los tribunales alemanes en Alsacia, un nú-

mayores esfuerzos, se ejecutan luego con tal facilidad que no se siente la menor fatiga.

Desde hace algunos años el gusto por los ejercicios físicos se desarrolla en nuestras escuelas, con gran provecho para los alumnos que los practican. ¡Cuán gratos recuerdos dejan en el ánimo las horas consagradas a la gimnástica, la natación, el remaje y la esgrima!

En el ejército europeo toma también incremento la práctica de la gimnasia, gracias a las escuelas militares que proveen de excelentes profesores. Los grabados representan ejercicios practicados en la escuela militar de gimnástica y esgrima de Joinville-le-Pont, cerca de París, y en el Pritaneo de la Flèche, sin que sean indispensables las piruetas aéreas que como gala de agilidad se realizan, basta el ejercicio de barras paralelas, burro, trapecio alto y trampolín para formar la musculatura y flexibilidad del cuerpo. Nada es más útil para los que quieran llevar una vida activa y laboriosa: es el secreto del vigor y la salud. Siempre será útil, en el trabajo educacional, el precepto de los antiguos: *mens sana in corpore sano*.

Siete gemelos

El señor Bartel, miembro del Consejo de Higiene de Berlín, acaba de presentar a la Sociedad antropológica de aquella capital una comunicación que tiende a demostrar la posibilidad, negada hasta ahora, de que una mujer pueda dar a luz siete gemelos. Según la estadística de Wappaen sobre los alumbramientos múltiples, de 10 millones de nacimientos, 3.948 han sido triples, 118 cuádruples y 3 quintuples. Schroeder declara, en su *Tratado de obstetricia*, que no se conoce ningún caso de que una mujer haya dado a luz más de cinco gemelos.

Pues bien: hace algún tiempo se ha descubierto en Hameln una antigua piedra sepulcral junto a la casa que un tiempo habitó un tal Roemer, en la cual piedra, además de un dibujo en relieve, se ve una inscripción en la que se lee que en la mañana del 9 de enero del año 1600, la esposa de Roemer dió a luz siete gemelos, dos varones y cinco hembras, que murieron el 20 de enero al mediodía. El señor Bartel opina que el escultor se equivocó en la fecha del nacimiento, que debió ocurrir el 19 y no el 9, porque no es admisible que los gemelos pudiesen vivir once días.

El profesor Waldeyer hace observar que la exactitud del hecho está corroborada por el relieve, porque en él se ve a seis de los niños echados sobre una mesa y al padre con el séptimo en los brazos, con la particularidad de que dos de los niños son mucho más pequeños que los otros. Y es sabido que en los alumbramientos múltiples hay generalmente unos niños menos desarrollados que sus hermanos, de modo que el dibujo está de acuerdo con la inscripción.



Nada es tan útil ni tan recomendable como la gimnástica. "Es, en opinión de un sabio distinguido, un ejercicio que tiene por objeto regularizar los movimientos del cuerpo y desarrollar ciertos músculos para el mejor funcionamiento de los órganos. Los ejercicios gimnásticos, cuando se comprenden bien, favorecen la circulación, excitan la nutrición y la absorción, hacen las secreciones mas abundantes y la transpiración más completa. La gimnástica es, además, un sedativo poderoso del sistema nervioso."

Más: la gimnástica, sobre todo cuando se empieza a practicar en la juventud, en la edad del desarrollo físico, contribuye al aumento de energía de los brazos y las piernas y a la agilidad del cuerpo. Los jóvenes que se ejercitan con perseverancia y entusiasmo, experimentan en breve el progreso realizado por la práctica. En los ejercicios de trapecio, los restablecimientos, por ejemplo, que no podrían hacerse a pesar de los

mero considerable de huérfanos que se expatrian voluntariamente, exponiéndose a los rigores de la ley, pues les es imposible abandonar el país legalmente con un certificado de emigración expedido antes de los diez y siete años de edad. Estos certificados, que la administración acuerda a los menores que se hayan bajo la patria potestad, es imposible obtenerlos para los menores bajo tutela; porque se necesita el permiso del consejo de familia aprobado por el tribunal de primera instancia y este casi siempre niega su aprobación; de modo que sin tales requisitos el menor no puede abandonar legalmente el país, sin exponerse a las penas señaladas a los infractores por la ley de conscripción.

La antitoxina en América

El consejo de higiene de New York se negó a permitir la inhumación del cadáver de un niño de dos años, Frank Driscoll, cuya muerte se atribuyó, según el certificado de defunción, al uso de la antitoxina, el nuevo remedio contra la difteria.

El consejo resolvió abrir una pesquisa y comisionó al doctor Weston para hacer la autopsia. El niño vivía con sus padres y el médico de cabecera declaró que había muerto por efecto de la antitoxina: el niño venía enfermo de tiempo atrás y una vez que el médico diagnosticó la difteria, lo participó al consejo de higiene: éste se negó a administrarle la antitoxina, pero es el caso que se le dió y se ignora la procedencia del medicamento. El caso ha despertado grande interés entre los médicos: si ciertamente murió el enfermo por causa del nuevo remedio, es indudable que éste no estaba preparado según las indicaciones del doctor Roux: en Francia, en donde se halla notablemente extendido el método antidiférico del doctor Roux, no se ha presentado ni un solo caso fatal. Además, resulta de las indagaciones practicadas, que Driscoll no murió ni siquiera de difteria. Así lo reconoció el médico de la casa y hubo de modificar el certificado de defunción.

Recrudescencia de actividad del Vesubio

El Vesubio presenta una faz de actividad que está llamando la atención, sobre todo cuando se han manifestado en Italia nuevas conmociones sismáticas.

Quien suba hasta la cima de la misteriosa montaña, no podrá menos que llenarse de pasmosa admiración al contemplar el espectáculo imponente que se ofrece a su vista. El geólogo encontrará en él preciosos materiales para el estudio de las manifestaciones de la actividad interna en todo el globo y el modo de formación de los conos.

En efecto, a raíz del aumento de actividad en el Vesubio, comprobado en todo el curso de enero, el antiguo cráter se extingue, dando lugar a un nuevo cono que se levanta lenta y regularmente hacia el borde del Noroeste. Actualmente sobresale quince ó veinte metros del borde del cráter, a tal punto que se distingue desde Nápoles.

Desde mediados de 1893 (época en que dejó de correr la boca de erupción de *l'Atrio del Cavallo*, abierta en junio de 1891 sobre los flancos del gran cono), la actividad exterior del volcán se ha debilitado, aunque esto pudo hacer prever una recrudescencia en la actividad del gran cono.

En enero de 1895, la columna de lava se alzó sensiblemente en la chimenea volcánica, desbordándose un tanto sobre la plataforma del fondo del cráter. Hubo una detención de algunos días, con descenso de la columna de lava, seguido de nuevo empuje con desprendimiento de vapor. A partir de este momento la tensión del vapor hizo levantar ó hinchar la superficie de la lava, proyectándola a una grande altura.

Estas explosiones se suceden con mucha variación: se producen con un intervalo de minuto y medio y a veces lanzan la lava y las escorias a una altura de 80 ó 100 metros. Durante el período de reposo relativo, tienen lugar explosiones menos violentas, pero siempre acompañadas de formación de vapor.

Nada podría compararse al espectáculo imponente que ofrece el volcán en esos momentos, cuando proyecta á inmensa altura chorros de materias fundidas, que caen en seguida como chispas enormes de gigantes fuegos artificiales: á pesar de la gran distancia á que uno se coloca del cráter, se siente el calor de la lava proyectada.

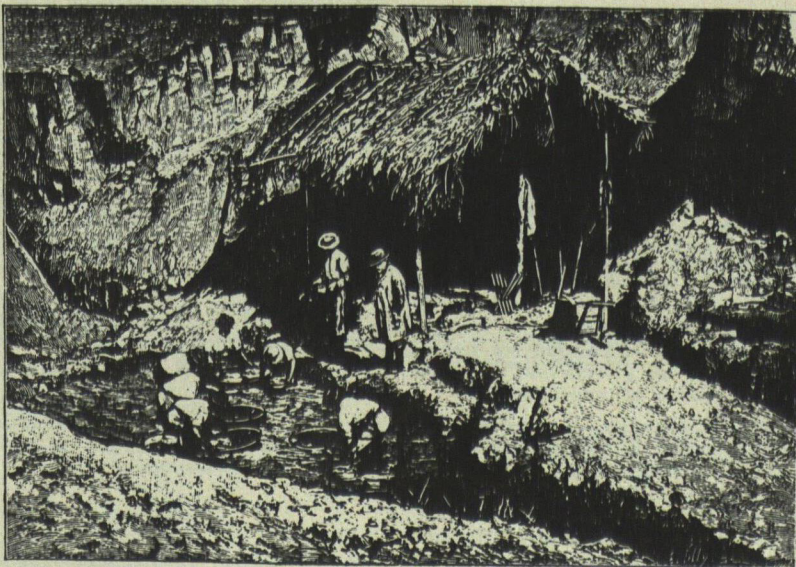
Durante el trayecto en el aire, los diferentes materiales lanzados por el volcán se solidifican y al caer van formando el cono, ó bien caen dentro de la chimenea para ser lanzados de nuevo. Es esto lo que constituye la *faz de formación de un cono*. El nuevo cono, muy deformado, llegaba el 12 de mayo á una altura de 70 metros sobre el fondo del cráter de 1891. Ha pasado la altura de la porción de creta del cráter de 1872, que todavía existe, al este de la casilla de los guías. Su forma irregular se debe principalmente al viento. Bajo su acción las escorias caen con más abundancia hacia el lado de Nápoles y han producido un abultamiento del cono al Oeste.

Si la erupción continúa con la misma regularidad, el nuevo cono se levantará gradualmente, hasta tapar por completo el antiguo cráter. Admitiendo también un impulso continuo de lava, puede fácilmente preverse, sobre el vértice del gran cono, una expansión lateral, favorecida en este punto por la abertura de 1891, cerca de la cual se ha formado el nuevo cono.

Curación del tétanos

UN NUEVO SUERO

El cronista científico del *Journal des Débats*, M. Henry de Parville, refiere que M. L. Millard ha hecho conocer ante la Academia de Ciencias los importantes resultados de sus investigaciones relativas al empleo del suero de los animales exentos de tétanos. Esta enfermedad es de origen microbiano y el bacilo que la produce puede servir para secretar el veneno más activo entre los bacterios: dosis infinitesimales esterilizadas por filtración son mortales para los ani-



Mina de diamante en el Brasil

La ciudad de Bagagem, situada al norte de Uberaba, en el Brasil, es célebre por el descubrimiento hecho en ella, en un depósito diamantífero, del gran diamante conocido con el nombre de *Estralla do Sul* (Estrella del Sur). Actualmente está agotado el depósito y abandonado por los *garimpeiros* (buscadores de diamantes). Pero á 20 kilómetros de esta mina se encuentra la aldehuela de Agua Suja, en la que la explotación de un yacimiento de pedernal que cubre el asperón rojo libre de fósiles, ha sido muy productiva en diamantes desde 1867. Esta nueva mina está en plena explotación, ofrece particulares muy interesantes y el doctor Eugenio Hussak, geólogo de la comisión exploradora de la mesa central del Brasil, ha tenido ocasión de visitarla y hacer de ella un estudio minucioso.

La estructura geológica de la gran región brasilera entre Uberaba y el río Paranahiba es relativamente simple; los arroyuelos que han lavado el terreno presentan excelentes cortes para el estudio de esta estructura. Como base, para el asperón ferruginoso que forma estos campos, se encuentra un micascisto rico en mica blanca, de un color gris cuando no está alterado, ó rojizo cuando está descompuesto; este esquistos encierra numerosas lentejuelas de cuarzo compacto y filones de cuarzo rico en turmalina.

Casi todo el terreno está cubierto por pedernales

rodados, sueltos ó unidos á limonita ó cuarzo. La misma constitución se encuentra en Agua Suja, por donde corre el arroyo del mismo nombre, lamando bordes elevados de micascistos: en la arena de la playa de este arroyo es en donde se encuentran los diamantes.

«Cuando visité la mina, dice el doctor Hussak, comprobé que se encontraban,—mezclados á los diamantes, casi exclusivamente de primer agua, pero relativamente pequeños,—los minerales siguientes: estaurolita, rutilo, turmalina, granates dodecaedros con inclusión de gránulos de cuarzo, arenisca y fragmentos de esquistos micáceos.»

Además de los diamantes, se recoge también, en los alrededores de Agua Suja, una considerable cantidad de hermosos cristales cúbicos de granate, sin inclusión alguna; así como también, aunque como elemento raro y sólo observable en arena muy fina, cristallitos blancos de zirconio. Sólo un cristal de rubí fue hallado por el doctor Luiz Gonzaga de Campos.

Las condiciones del trabajo por medio del agua son favorables en Agua Suja. El doctor Arena, propietario de la mina, ha utilizado una hermosa cascada de los alrededores, que le permite hacer la explotación por el método californiano. Emplea un chorro hidráulico sistema Hopkins.

El grabado representa la operación del último aparato de diamantes.

males pequeños: una millonésima de centímetro basta para matar ratas. Dos gotas son suficientes para envenenar caballos vigorosos y un rasguño hecho sobre la piel de un hombre, en un experimento involuntario, determinó un tétanos caracterizado.

Este veneno tiene por antídoto el suero de los animales exentos de tétanos; los hechos que lo demuestran han servido de base á la seroterapia. Desgraciadamente, y en contra de lo que se creía, el suero antídoto no obra destruyendo el veneno, sino que hace simplemente inofensiva la toxina, siguiendo un mecanismo desconocido aún. Sin embargo, la actividad del suero antitético es superior á la del mismo veneno; un volumen de suero hace inofensivos mil volúmenes de toxina activa; una quintillonésima de centímetro cúbico basta para preservar á una rata de una dosis de toxina seguramente mortal.

A pesar de esta prodigiosa actividad, y según M. Millard, el suero antitético no posee el valor curativo que se esperaba; es impotente para curar las formas agudas del tétanos, porque cuando aparecen los primeros síntomas del mal, la intoxicación es irremediable. De modo que no puede contarse con la influencia curativa del suero una vez declarada la enfermedad, porque hasta ahora no ha dado resultados ni en el hombre ni en los animales. El antídoto puede ser eficaz cuando la intoxicación se hace progresivamente; en este caso, su empleo combinado con la ablación del foco infeccioso, aumenta las probabilidades de curación.

La importancia de las investigaciones de M. Millard será bien apreciada cuando se conozca que el suero antitético puede al menos impedir el desarrollo de la enfermedad. Se ha visto cómo es ineficaz el antídoto cuando ya se ha declarado el envenenamiento, pero aun en ese caso, si después de una operación quirúrgica ó de una herida se inyecta preventivamente el suero, puede impedirse el progreso de la intoxicación.

El tratamiento seroterápico está indicado para los individuos cuyas heridas, por su sitio y circunstancias en que se produjeron, puedan favorecer el desarrollo del tétanos (úlceras, con penetración de cuerpos extraños provenientes del suelo ó que con él tengan contacto). Del mismo modo se aplica á los animales (en casos de castración, amputación de la cola, etc.).

El empleo preventivo del suero antitético será de grande utilidad en las regiones tropicales, en la que es tan común el tétanos á causa de las úlceras producidas por los trabajos de campo. En veterinaria, las

inyecciones del antídoto evitarán las pérdidas de ganado ocasionadas todos los años, como lo ha comprobado ya M. Nocard, advirtiéndolo, sin embargo, con M. de Parville, que si es ineficaz como agente curativo, como preventivo no tiene rival.

Los grandes cruceros

Inglaterra da un gran paso en la vía de las construcciones de cruceros notables por su capacidad, potencia y velocidad, al botar al agua el *Terrible*. Fue Rusia la innovadora en este sentido, con la construcción del *Rurik*: los otros países han imitado á los moscovitas y ya Francia y los Estados Unidos tienen sus acorazados de primer orden.

Es oportuno, para darse cuenta de los resultados obtenidos en la construcción de estos buques, establecer una ligera comparación entre los principales tipos de cruceros, desde el punto de vista de la velocidad, radio de acción y armamento:

Terrible (Inglaterra).—Desaloja: 14.250 toneladas; longitud, 152 metros; ancho, 21,64 metros; cala, 8,22 metros; potencia, 25.000 caballos; velocidad 22 nudos; capacidad de los paoles, 3.000 cubas; radio de acción, 25.000 millas; armamento, 2 cañones de 23, 12 de 15, 16 de 12 libras, 12 de 3, 9 ametralladores; protección, puente acorazado á 11 centímetros.

Rurik (Rusia).—Desaloja: 10.923 toneladas; longitud, 120 metros; ancho, 20,42 metros; cala, 7,92 metros; fuerza, 13.250 caballos; velocidad, 18 nudos; capacidad de los paoles, 2.000 cubas; radio de acción, 20.000 millas; armamento, 4 cañones de 20 centímetros, 16 de 15, 6 de 10, 18 piezas pequeñas; protección, cintura acorazada, 25 centímetros de espesor.

D'Entrecasteaux (Francia).—Desaloja: 7.960 toneladas; longitud, 117 metros; ancho, 17,80 metros; cala, 7,15 metros; fuerza, 14.000 caballos; velocidad, 19 nudos; capacidad de los paoles, 1.000 cubas; radio de acción, 14.000 millas; armamento, 2 cañones de 24, 12 de 14, 16 piezas pequeñas; protección, puente acorazado á 10 centímetros.

Colombia (Estados Unidos).—Desaloja: 7.475 toneladas; longitud, 125 metros; ancho, 17,70 metros; cala, 6,85 metros; fuerza, 21.500 caballos; velocidad, 22,8 nudos; capacidad de los paoles, 2.400 cubas; radio de acción, 21.500 millas; armamento, 1 cañón de 20, 2 de 15, 8 de 10, 20 piezas pequeñas; protección, puente acorazado á 109 milímetros.

Como se ve, el acorazado inglés va á la vanguardia de los grandes cruceros.

SUELTOS EDITORIALES

Dr. Hdefonso Riera Aguinalalde.—Llamamos la atención de nuestros lectores hacia los *Rasgos descriptivos de la gran basilica del Escorial*, que aquel notable compatriota escribió poco antes de su muerte; artículo hasta hoy inédito, que debemos á la bondad del Sr. Graciano Riera, á quien damos nuestras gracias.

Dr. Carlos A. Villanueva.—En este número figura el estudio del doctor Villanueva, relativo á Miranda y al Arco de triunfo de la Estrella, ilustrado con los grabados de los bajo-relieves que adornan á éste, simbolizando las glorias que perpetúa. Damos las gracias al joven escritor.

Roberto M. Basalo.—Las prendas de un carácter honrado, la riqueza de las virtudes privadas y públicas, las bondades del alma nada han valido á la inexorabilidad de la muerte: en París ha sucumbido últimamente este apreciable amigo nuestro. Era hijo de don Roberto Basalo, siempre recordado gratamente; fue amigo sincero y cumplido caballero. A las familias Basalo, Theodor y Thiercelin, de las que era miembro, presentamos la expresión de nuestra condolencia.

Hemos recibido la siguiente carta, por cuyos conceptos damos gracias á su autor.

New York, junio 21 de 1895.
19 Broadway.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Debo á usted un rato de placer y de satisfacción; el que me ha proporcionado la vista del retrato y la lectura de los rasgos biográficos de mi querido é inolvidable maestro señor D. Juan José Mendoza.

Acepte usted mis felicitaciones por esa publicación, y mi agradecimiento por el bien que ha hecho á mi alma trayéndole ese dulce recuerdo de mi primera juventud.

Soy de usted atto. s. s. y compatriota, amigo afectísimo.

Carlos B. Figueroa.

Don Felipe Tejera.—En el número 1.066 de nuestro estimado colega *La Religión* leemos el siguiente suelto:

Con muy atenta dedicatoria del autor y los editores, hemos recibido un ejemplar de la tercera edición, hecha en los talleres de *El Cojo*, del *Manual de Historia de Venezuela* por Don Felipe Tejera. Esperada era con ansia por los amantes de las letras y especialmente por los que se dedican á las tareas del profesorado, la reaparición de esta obra, que ha granjeado notables merecimientos á su autor en el campo de la instrucción pública. Es indudable, pues, que será acogida con el entusiasmo á que es acreedora, y una vez más nuestro ilustrado literato el señor Tejera recogerá, junto con aumento de fama, las bendiciones de la gratitud nacional. Demás está hacer el elogio de la obra, que ha sido ya honrosamente juzgada por plumas expertas. Recordamos que en las columnas de este diario escribió palabras de encomio acerca de ella el inolvidable Padre Espinosa, crítico entendido, si los hubo, en estas materias. La edición que tenemos á la vista, aumentada y corregida, viene precedida de numerosas cartas de aprobación de los Directores de nuestros institutos de enseñanza, y termina con el artículo del señor Tejera relativo á la guerra á muerte, á manera de nota. Cuanto á la parte tipográfica, bástale como recomendación el haberse efectuado en los talleres de *El Cojo*. El texto abunda, además, en grabados y mapas que lo embellecen y hacen más atractivo. Tiene, pues, de hoy más entre manos la juventud estudiosa un libro didáctico artísticamente impreso, y en el cual aprenderá provechosamente la historia patria, narrada con sencillez y galanura de dicción. Si nuestra re-

comendación vale algo, la hacemos encarecidamente en favor de este *Manual*, á los señores Directores de planteles de enseñanza.

Santos Escobar Gutiérrez.—De due-
lo está el hogar de este apreciable caballero por la muerte de su hija Santos Cecilia que apenas sonrió un momento á la vida, haciendo su muerte más cruel así la amargura de las desilusiones que hoy sufren sus padres. A ellos, en especial á nuestro respetable amigo el señor don M. A. Saluzzo, de quien era nieta, presentamos nuestro pésame sentido.

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

(Continuación)

Hace un esfuerzo, y acercando su boquita á la mejilla de su madre, deposita en ella un beso.

—¡Mamá, otro!

La madre le besó con ternura.

La señora Frédel es presa de un miedo espantoso.

Albina está tan pálida que parece próxima á morir. Sus ojos permanecen cerrados para contener las lágrimas, pues Juan jamás ha sorprendido una lágrima en los ojos de su madre.

Albina abre de nuevo sus ojos, de donde las lágrimas han desaparecido evaporadas al calor del amor maternal, y quiere ver á su hijo hasta el fin.

La cabeza de Juan parece sostenerse á duras penas sobre el lánguido cuerpecito, y en sus ojos, la inquietadora llamara se ha extinguido. Siente en su mejilla, tibia aún, el ósculo amoroso que su madre imprime, pero la respiración disminuye, zozobra se detiene..... Luego se reanuda en un suspiro, mas, no continúa Juanito ha muerto. Una ráfaga de viento trae el perfume de las rosas como para embalsamar su cuerpo y perfumar su alma en el instante mismo de morir, mientras los impalpables corpúsculos atmosféricos continúan la vertiginosa danza en su rayo de sol.

La madre permanece inmóvil. Cree ser la única que sabe la muerte de su hijo y no quiere romper el encanto misterioso de su silencio, último lazo que á él le une. No pronunciará, pues, la fatal palabra; sus labios, que han recogido el postrer calor de la infantil mejilla, guardan la consagración de aquel beso. Ha muerto queriéndola, esto la tranquiliza produciéndole

cierto amargo contento que saborea en su insondable dolor.

—¡Albina!

Abrió los ojos y vió junto á sí á la señora Frédel, en cuyo rostro se pintaba exactamente la congoja de su alma. Había olvidado que tenía una madre.

¡Oh, si su madre debía sufrir viéndola muerta, lo que ella sufría entonces, preferirla cien veces perderla que arrojar en su alma tan bárbara angustia! Miró á la señora Frédel y le tendió la mano.

—Ven, Albina.....

—Déjame un poco más—murmuró la joven.

Pero la señora Frédel es enérgica; manda y su hija obedece como ha obedecido toda la vida.

Coco llora á raudales sin escándalo. Sabe que el llanto del dolor debe ser silencioso.

El abuelo entra en aquel momento acompañado del doctor Archambault, que mira con pena el hermoso rostro adormecido del niño, cuya expresión dulce y tranquila tiene no poco de triste. Ha visto morir muchos niños, pero no tan hermosos como éste. Félix entra también.

—¡Qué, todo ha concluido ya, hijo mío!—exclamó poniéndose de rodillas junto al lecho y sollozando con el rostro oculto entre las manos.

—No estaba presente cuando su hijo nació—pensó Albina—ni tampoco cuando ha muerto.

Y sintió cierta especie de piedad por el hombre á quien, sin embargo, amaba todavía, por el hombre que ha sido padre tan poco mientras ella era madre con toda su alma. Nunca Félix llorará la muerte de su hijo como ella ha de llorarla, y no obstante, no quisiera estar en su lugar ante el mundo.

XVI

El cuerpo de Juan estaba depositado en el cementerio de Montmartre, bajo una profusión de blancos pétalos, caídos de un gran cerezo silvestre, y Albina se disponía á salir de la isla de San Luis.

Tenía cariño á la habitación en que había nacido el fruto de su tierno amor y le costaba no poco trabajo el abandonarle por el hotel de la calle de Bionia, pero aquí estaría mucho mejor porque podría ir diariamente al cementerio.

Le contrariaba, á pesar de todo, alejarse del cuarto en que Juan lanzó su último suspiro; cuando sacaron el lecho le pareció que el pequeño féretro se iba por segunda vez sin ella, lo cual le desgarraba el corazón.

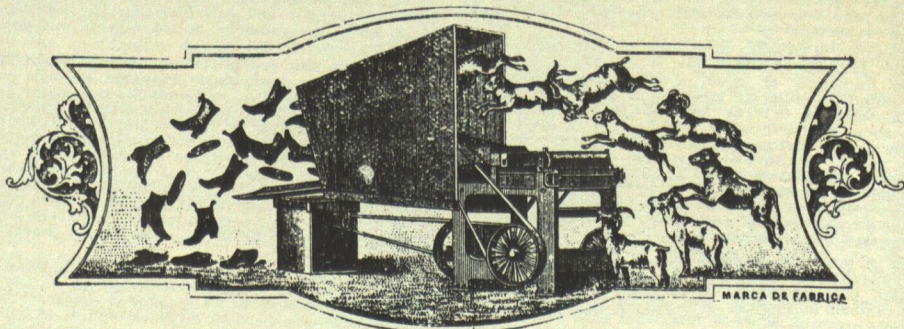
Ya habían sacado todos los muebles, y un coche esperaba á la puerta, cuando Albina recorrió por última vez las habitaciones de la casa con objeto de ver si quedaba algo olvidado.

—¡Tres años de mi vida!—pensó—tengo veintitrés..... ¡Qué vieja soy!

—¡Albina, vamos!—le dijo su madre.

¡Siempre tan fiel y vigilante la señora Frédel, pero tan cambiada de unos días á esta parte! La joven se

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

AIRES NACIONALES

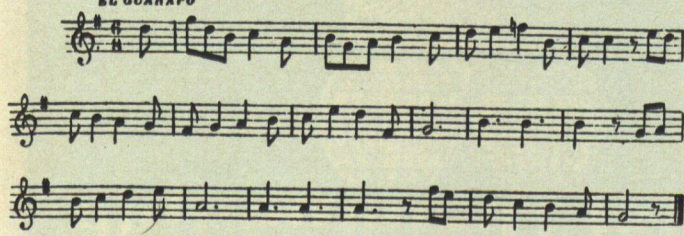
EL RASPON.



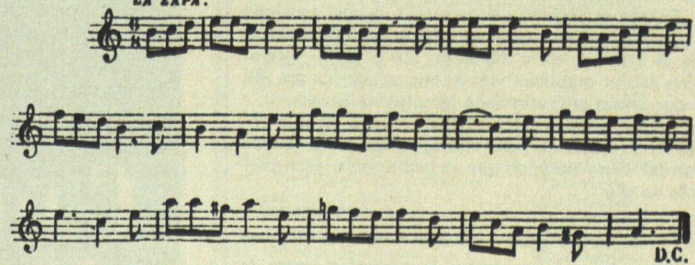
EL CACHUPIN.



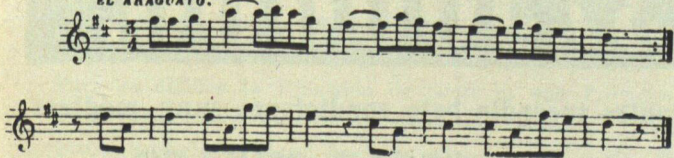
EL GUANAPU.



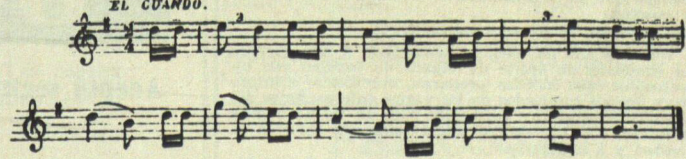
LA SAPA.



EL ARAGUATO.



EL CUANDO.



LA GALLINA.



EL JUAN HIMNE.



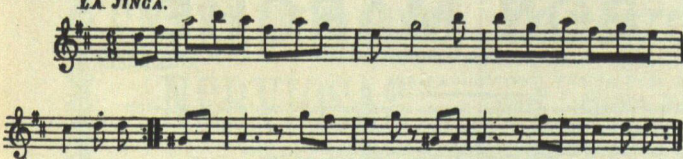
LA TOR.



EL ZAPATE.



LA JINGA.



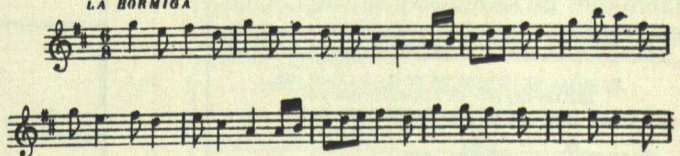
LA NAVECILLA.



LA MARCELA.



LA BORMIGA.



EL TONO LLANERO.



LA HAMBA.



preguntaba á veces si todavía tendría el placer de conservarla por espacio de mucho tiempo.

El hotel estaba convertido en un *maremagnum*; diríase que un cataclismo tuvo; sin duda, lugar en sus habitaciones interiores, hasta el punto de no parecer cosa hacedera el poner en orden los objetos. Coco se encontraba allí arreglando, clasificando, distribuyendo todo con una destreza extraordinaria. Siempre de negro, la pobre Coco, que todavía llevaba luto por su padre, estaba contenta, según manifestó á la señora Frédel, de poder vestir luto por Juan sin que lo pareciese.

Desroches escribió á su hermana, la cual consintió en que Magdalena quedase al lado de Albina con el fin de ayudarle en la mudanza. En el fondo, Desroches estaba orgulloso viendo que su sobrina era útil y que estaba muy apreciada por aquella familia.

—Es una chica extraordinaria—decía algunas veces con modestia, pero regocijándose íntimamente con tal idea—no dudo que se podrá sacar gran partido de ella.

Continuará

Si el médico ó los amigos le aconsejan tomar la "Emulsión de Scott" no tome otra, por más que el Farmacéutico se empeñe.—Mire bien el frasco y cerciórese que lleva la marca del hombre con el bacalao á cuestas.

Señores Scott & Bowne, Nueva York.

Desde el año de 1883 he aconsejado á mis clientes la Emulsión de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos, que ustedes preparan, obteniendo siempre muy buenos resultados en las varias enfermedades del aparato respiratorio; pero sobre todo en las bronquitis crónicas. Así lo debo certificar haciendo honor á la verdad y á la justicia.

Con toda consideración, soy de ustedes S. S. Q. B. S. M. S. MONTIEL,

Doctor en Medicina y Cirujía de la Facultad de Caracas, etc., etc., Maracaibo, Venezuela.

ESTAMPILLAS

Rogamos á nuestros suscriptores directos del interior de la República, que cuando necesiten enviarlos estampillas para el pago de suscripciones, no remitan sino las de correo del valor de 25 céntimos.

SUSCRIPCIONES PARA EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

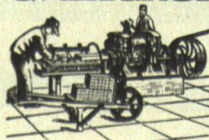
Se suspende el envío de esta Revista á los suscriptores insolventes.

Advertimos á las personas que piden suscripciones directas sin la intervención de las Agencias, que para obtenerlas se requiere que envíen á esta Dirección el valor anticipado, por trimestres. Es pues inútil que se nos hagan esas peticiones sin haber llenado la condición de pago. Y al vencerse el trimestre pagado se suspenderá el envío en tanto que no se renueve la suscripción en la misma forma.

MATERIAL DE HORNOS DE TEJAS Y LADRILLOS RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES

G. LACROIX (A. & M.)

177, quai Valmy, PARIS



Se envía franco el resumen del catálogo y por 1 franco el catálogo completo.

Especialidad de poleas de hierro, sistema Roncens.

Túnel metódico para enjazar, privilegio s. g. d. g. Hornos para cocer los productos cerámicos.

La Fabrica de HIELO de las casas de CAMPO

produce en 10 minutos de 480 gramos á 8 kilos de Hielo artificial empleando una máquina silenciosa que sirve siempre.

J. SCHALLER, 332, rue Salot-Honoré, PARIS

Prospectos: G. STURUP y C. Sues, en Caracas.

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable

Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ACEITE HOGG



Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable
y el más nutritivo.

EMULSION HOGG



Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda
Deliciosa Crema preparada con el Aceite HOGG
para las personas que no pueden tomar el aceite
puro. Suave de golosina á los niños.

CURAN **ANEMIA, TÍSIDIS, RAQUITISMO, ESCROFULA**, etc.
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos
del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacias.

AU BON MARCHÉ

PARIS Casa ARISTIDE BOUCAUT PARIS

NOVEDADES

Almacenes de Novedades donde se encuentra reunido el surtido más completo, el más rico y el más elegante de todos los artículos de primera cualidad.



El sistema de vender todo con un pequeño beneficio y artículos de absoluta confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.

El BON MARCHÉ manda franco sus Catálogos, así como Muestras variadas de todos sus tejidos y Albums de sus modelos de Artículos hechos.

La Casa del BON MARCHÉ posee surtidos considerables de: Sedas, Lanas lisas y de fantasía, Telas, Trajes, Confecciones, Vestidos, Sombreros y Calzado para Señoras, Hombres y Niños, Bonetería, Camisas, Canastillas de boda y de bautizo, Muebles, Alfombras, Artículos de viaje, Artículos de París, Guantes, Encajes, etc., y está probado que esta Casa ofrece grandes ventajas tanto al punto de vista de la cualidad como de la baratura de todos sus géneros.

La Casa del BON MARCHÉ hace expediciones para todas las partes del mundo y contesta en todos los idiomas. Todos los negocios pueden ser tratados directamente por carta y sin intermediario.

El BON MARCHÉ (PARIS) no tiene ni sucursal ni representante y aconseja á su clientela de desconfiar de los que se sirven de ese título.

Los almacenes del BON MARCHÉ son los más grandes, los más surtidos y los mejor organizados del mundo; contienen todo lo que la experiencia ha producido de útil, cómodo y confortable, y son á este título una de las curiosidades de París.

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y rechácese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES

NERVIOSAS



¡Curación frecuente!
¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA

SOLUCION ANTI-NERVIOSA

DE

Laroyenne

VENTA POR MAYOR

PARIS, 1, Boulevard Denain, 7, PARIS

FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreproachable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA DE ORO (la mas grande recompensa concedida.)

En CARACAS: G. STURUP Y C^{ia}, Sucesores y en las buenas Casas.

LA OBRA DEL DIA

MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA

POR FELIPE TEJERA

EDICION DE LA EMPRESA EL COJO

CON MAS DE 70 CRABADOS

ADOPTADA COMO TEXTO EN LOS COLEGIOS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS:

Empresa El Cojo	Caracas
L. Puig Ros y Hermano	"
Planchart y Velutini	"
S. N. Ilanozas & Ca.	"
Urdaneta, Falangon & Ca.	"

Pedro A. Sosa	La Guaira
Rafael Hernández	Puerto Cabello
M. Jiménez Solórzano	Valencia
J. Orsini é hijos	Carúpano
S. Dominici é hijos	Barcelona
A. C. Natera	Ciudad Bolívar
R. Nones é hijos	Maracaibo
Jesús María Graterol	Los Teques
Luis Corrales & Ca.	Calabozo
Gonzalo Picón Febres	Merida
Isaac Chapman	Coro
Francisco A. Bolaños	Barquisimeto
Alejandro Benitz	Ciudad de Cura
J. M. Rauseo Guerra & Ca.	Río Caribe
Clunaco Serrano	Maturín

PASIONES

por el Señor DOCTOR JOSÉ GIL FORTOUL

DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA

y en EL COJO

3 REALES EL EJEMPLAR EN CARACAS

Para ser enviado por correo: 3½ Rls.

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

REAL FABRICA DE GIGARRILLOS

y

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRAVEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

ADJUDICADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD
EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquets, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

DIRECCION: Cable, Rabell. Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117.

PASEO DE TACON (CARLOS III), 193, HABANA

ÚLTIMO MODELO DE LA CASA

LEOTY

8, Plaza de la Magdalena,

PARIS

Los Célebres

Corsés

LEOTY

Perfettamente modelados,
higiénicos, y de tu corta triño,
están adoptados por lo as
señoras elegantes.



Se los puede procurar directamente en Paris.

Se ruega á las Señoras escriban directamente a
M^{me} LEOTY, ó vagan a su casa, 8, Plaza de la Magdalena

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES

Franceses é Ingleses

CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

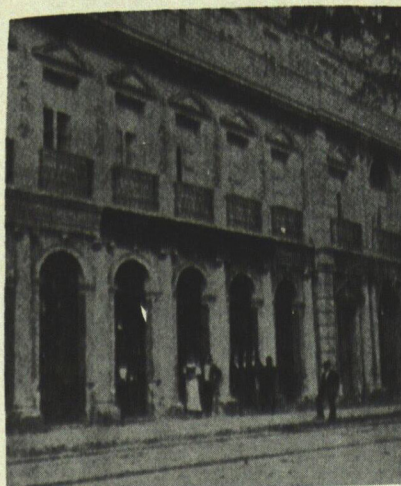
ROPA INTERIOR FINISIMA

de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

**PAÑUELOS ELASTICOS
PERFUMERIA**

TELÉFONO VIEJO, N. 1928



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS

y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD

en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELÉFONO VIEJO, N. 1928

GRAN SASTRERIA DE PARIS — **CAMILO SIRET** — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL.—PLAZA BOLIVAR — CARACAS

GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia no ha tenido un sólo reclamo.

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros avorecedores gran economía de tiempo, que redundará en favor para ellos.

23—MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR—23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Señores Pedro Coll Font, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Julio Blanco, Eduardo Blanco, Compañía de Aguas, E. Castillo Rivas, General J. G. Carrera, doctor Alirio Díaz Guerra, Luis Ustáris, Banco Cuyana, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Klein, general J. Bartado Manrique, doctor Martín Herrera, Joaquín Núñez Meneses, "El Eden," Julián Ocho, Olegario Meneses M., Olegario J. Meneses, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Zanetti, Luis Briceño Arismendi, José Olivero, E. Arteaga Bevens, y C., Francisco A. Domínguez y C., General Ignacio Andrade, Gustavo Betancourt, H. Marrero, E. Ruiz Jaime y C., Ramón Gordila, Presbítero doctor Hernández, Cámara de Comercio, D. M. L. Mc. Dougall, Arturo Wallis, general Luis Crespo Torres, P. P. Melos, Luis Rúa y C., Fullié y C.

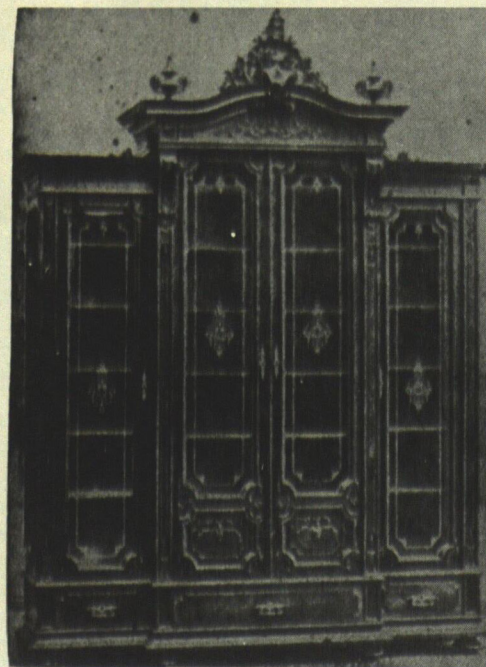
Caracas: Enero de 1895.

CONDE A PADRE SIERRA, NUMERO 12

Teléfono viejo, Núm. 1273 — Teléfono nuevo, Núm. 47

EDO. BRAASCH & Ca.

Antes A. González & Ca.



Fabricado para el señor Olegario Meneses M.



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON

N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16



DOCTOR ANTONIO JOSÉ DE SUCRE